

DIPLOMADO EN ESTUDIOS MEXICANOS

UNIDAD 5

5. EL PERIODO POSCLÁSICO Y LA CULTURA MEXICA

5.1 Historia

El tiempo de las migraciones

LECTURA OBLIGATORIA:

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo López Luján. “El epiclásico mesoamericano”, en *El pasado indígena*. México, Fondo de Cultura Económica, Colegio de México, 1996, pp.173-193.

ROMERO GALVÁN, José Rubén, “El mundo posclásico mesoamericano”, en Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coord.), *Atlas histórico de Mesoamérica*, México, Larousse, 2002, pp.118-122.

MARTÍNEZ MARÍN, Carlos, “Peregrinación de los mexicas”, en León Portilla, Miguel (coord. Gral.), *Historia de México*, México, 13 vols., Salvat, 1974, vol. IV, pp. 759-774.

ROMERO GALVÁN, José Rubén. “Los dominios de la Triple Alianza”, en Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coord.), *Atlas histórico de Mesoamérica*, México, Larousse, 2002, pp.159-162.

GONZÁLEZ, Carlos Javier. “La ciudad de México Tenochtitlán”, en Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coord.), *Atlas histórico de Mesoamérica*, México, Larousse, 2002, pp.153-158.

V. El periodo Posclásico y la cultura mexicana

López Austin, Alfredo y Leonardo LÓPEZ Lujan. “El epiclásico mesoamericano”, en *El pasado indígena*. México: Fondo de Cultura Económica, Colegio de México, 1996; pp.173-193.

LA CAÍDA DEL CLÁSICO

ENTRE LOS AÑOS 650 y 750 d.C., se inicia una de las transformaciones más significativas de la historia mesoamericana: Teotihuacan pierde la primacía política y económica que había mantenido durante cinco largos siglos. La renombrada metrópoli del mundo clásico decae tan estrepitosamente que, según se calcula, su población pasa en 150 años de 125000 a 30000 habitantes. Existen numerosos indicios de que al final de la fase Metepec son quemados y destruidos ritualmente los edificios de la zona nuclear. Paralelamente, la inmensa influencia comercial y militar de la ciudad comienza a desvanecerse más allá de los linderos de la Cuenca de México.

Si el peso de Teotihuacan en su época de esplendor fue tan grande, no es de extrañar que su colapso haya tenido repercusiones en prácticamente toda Mesoamérica. Así, al resquebrajamiento del sistema teotihuacano siguen 200 años de caídas de las grandes capitales clásicas y de surgimiento de los efímeros centros de poder del Epiclásico. En esta forma, se eclipsan una a una ciudades tan prestigiadas como La Quemada, Monte Albán, Palenque y Tikal, por mencionar unas cuantas. Sobreviene, en pocas palabras, un proceso de desintegración sociopolítica importante que anuncia una nueva época.

Este proceso, cuyos límites pueden fijarse entre los siglos VII y IX d.C., es fácilmente reconocible para los investigadores a través de una cantidad nada despreciable de indicadores arqueológicos. En términos muy generales, podemos decir que se registra entonces una clara ruptura de las refinadas tradiciones

culturales propias del Clásico. Además, buena parte de las capitales mesoamericanas pierden cuando menos la mitad de sus habitantes e, incluso, algunas de ellas son francamente abandonadas. Y, al mismo tiempo, las poblaciones campesinas que servían de sustento a las grandes concentraciones urbanas tienden a emigrar a nuevos territorios.

Por ejemplo, William T. Sanders et al. estiman que; tras el incendio del centro de Teotihuacan, la metrópoli sufre una pérdida de cerca de 95000 habitantes y que la población del resto de la Cuenca de México se ve reducida en 75000 individuos. Por ello no podemos pensar en una simple reubicación de la gente de la urbe en áreas próximas dentro de la misma Cuenca. Por otra parte, en 750 aparece la cerámica Coyotlatelco, tradición alfarera muy diferente a la de la fase Metepec.

Monte Albán, tal como lo indican Alfonso Caso e Ignacio Bernal, deja de ejercer su hegemonía en la región al final de la fase III B. Su población decrece sustancialmente, concentrándose, al parecer, en la parte septentrional del cerro. La Gran Plaza no volvería a ser remozada y en ella no se erigirían más monumentos públicos con temas militares.

En lo que toca al septentrión mesoamericano, Charles D. Trombold descubrió que los pobladores del Valle de Malpaso se concentran en un primer momento en torno de las zonas mejor irrigadas y de mayor fertilidad. Sin embargo, al incremento desmedido de la densidad en estas zonas, sucede un desplazamiento multitudinario hacia el norte, el noroeste y, sobre todo, hacia el Centro de México. La Quemada es abandonada en 850 y la franja fronteriza mesoamericana. se retrae unos 250 Km. hacia el sur, quedando este territorio en manos de sociedades de recolectores-cazadores.

En el área Sureste el proceso es aún más tangible. En aproximadamente un siglo, entre 810 y 909, la élite gobernante parece desaparecer por completo. Las principales edificaciones administrativas y palaciegas son abandonadas definitivamente. Dejan de construirse templos y de enterrarse en ellos a dignatarios acompañados de bellos vasos polícromos y ricos adornos de jade. Cesa también la erección de estelas labradas con textos dinásticos y fechas en el sistema de cuenta

larga. Esto último no significa simplemente la suspensión de un rito o de una expresión artística. Como vimos, la erección de estelas fue uno de los fundamentos formales del poder dinástico: la estela acreditaba y refrendaba el parentesco entre el rey y el antepasado divino. A todo lo anterior se suma la irrupción de cerámicas anaranjadas y grises de pasta fina, lo que nos habla de la llegada de nuevos grupos provenientes de las planicies de Tabasco.

Ante índices de tal importancia a lo largo y ancho del territorio mesoamericano, el colapso resulta incuestionable. El problema, claro está, se centra en la búsqueda de explicaciones coherentes a los fenómenos observados en el contexto arqueológico. Y no son pocos quienes han intentado dar respuesta a esta gran incógnita, aunque casi todos se han centrado en un sitio, en una región, cuando más, en un área.

En el caso de Teotihuacan, existen dos hipótesis principales acerca de la destrucción de la ciudad. Por un lado, se encuentran autores como Wigberto Jiménez Moreno, que equiparan el declive de esta civilización con el del Imperio romano: la supuesta decadencia de un idílico estado teocrático habría facilitado la irrupción de los chichimecas, grupos belicosos y bárbaros del norte que pusieron fin a la gloriosa historia de la ciudad. Tampoco descartan la posibilidad de que grupos huastecos o mixtecos hayan invadido la urbe. Sin embargo, es más convincente la idea que sostienen investigadores como René Millon y Enrique Nalda, quienes dicen que fueron los mismos teotihuacanos los causantes del colapso. Arqueológicamente, existen pruebas de una novedosa tónica militarista durante la fase Metepec. En el campo de las artes proliferan entonces las escenas pictóricas alusivas a la guerra y las imágenes individualizadas que subrayan el prestigio de los gobernantes. A esto parecen sumarse ciertas evidencias que, aunque debatibles, hacen pensar en la fortificación de Teotihuacan. Este reforzamiento del poder público y militar fue tal vez una respuesta al creciente descontento de un campesinado que debía cumplir con las crecientes exigencias de la élite o a la pugna entre varias facciones de clase alta. No obstante, cualquiera que haya sido el caso, invasión chichimeca o revuelta interna, la quema sistemática de la urbe deja claro que quienes lo hicieron intentaban borrar todo símbolo que aludiera al grupo en el poder.

En contrapartida, algunos estudiosos han propuesto que Teotihuacan sucumbió ante un muy cuestionable agotamiento de los suelos cultivados y la sobreexplotación de las zonas boscosas aledañas. Otros, desde una perspectiva muy distinta, opinan que el colapso fue consecuencia directa de la competencia con centros emergentes como El Tajín, Cacaxtla y Xochicalco. De acuerdo con Jaime Litvak King, Xochicalco fungía como conductor dentro de una esfera monofocal que filtraba el tráfico de productos tropicales (cacao, plumas, piedras verdes y algodón) de la depresión del Balsas y el noreste de Guerrero a la Cuenca de México. En el siglo VII, Xochicalco, junto con Cholula, El Tajín y Tula, habría provocado la caída de Teotihuacan al detener el flujo de productos de su red de rutas, estrangulando así la base del poderío económico de la metrópoli.

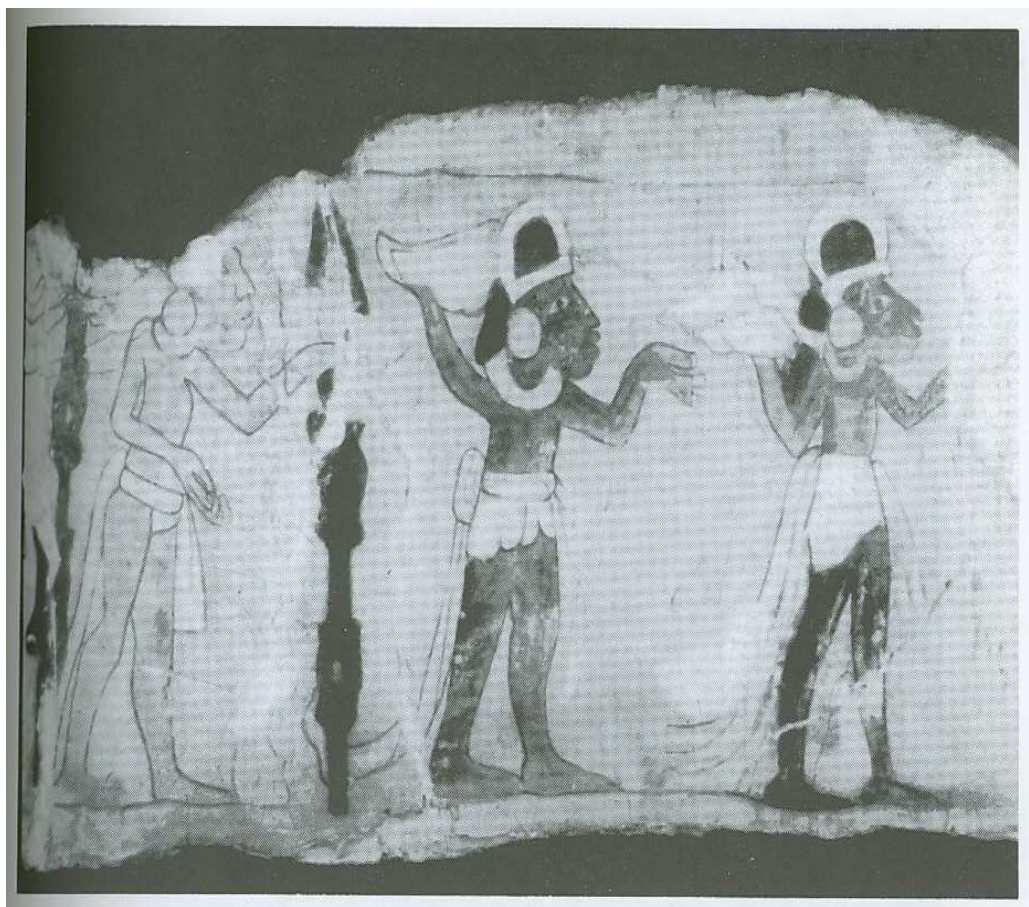
En cuanto a la desintegración del poderío de Monte Albán, parece claro hoy en día que éste fue un fenómeno sumamente gradual. Antes señalamos que la ciudad había experimentado un súbito incremento demográfico durante la fase Monte Albán III B y que las aldeas campesinas se habían multiplicado en el Valle de Oaxaca como nunca antes. Desde ciertas perspectivas, el detonador del colapso fue la sobreocupación de las tierras cultivables del Valle y la consecuente competencia sobre los recursos básicos. Otros sugieren, sin embargo, que el debilitamiento del poderío teotihuacano fue la verdadera causa de la caída. La desaparición de esta metrópoli habría hecho innecesaria la misión de Monte Albán como garante de la seguridad regional. El resultado fue la paulatina reubicación de sus habitantes en nuevos centros como Lambityeco y Zaachila.

De muy distinta índole son las explicaciones de la caída del área Norte y de la radical retracción de la frontera mesoamericana hacia el sur. Podemos decir que un primer conjunto de arqueólogos sigue a Kelley, quien afirma que Alta Vista perdió la razón de su existencia con la caída de Teotihuacan. Con el colapso de la metrópoli del Centro de México, ya no sería necesaria la función de esta colonia norteña como centro minero, como aprovisionador de recursos exóticos y como puerto de intercambio de la ruta hacia el Cañón del Chaco. Un segundo grupo de

investigadores secunda las propuestas de Armillas, en el sentido de que el abandono de Alta Vista y La Quemada y la migración masiva de campesinos hacia el sur habrían seguido a un terrible deterioro climático que eliminó las condiciones mínimas para la práctica de la agricultura.

Sin lugar a dudas, la mayor cantidad de hipótesis se centra en los mayas de la zona central. Para 1973 las propuestas científicas sobre el "misterioso" colapso maya eran tantas y tan diversas que Richard E. Adams y Jeremy A. Sabloff publicaron por separado dos intentos de clasificación. Los esquemas de ambos autores hacen notoria la disparidad de las perspectivas tradicionales, aunque cabe decir que casi todas ellas atribuían el proceso a causas únicas. Tal vez el grupo más importante de autores se inclinaba por agentes de tipo interno. Mencionemos en primer término a quienes, presuponiendo que los mayas sólo practicaron el sistema agrícola de roza, sostenían que el colapso fue la consecuencia directa del agotamiento de los suelos. Desde esta perspectiva, las crecientes necesidades de alimento obligaron a los campesinos a reducir el tiempo de descanso de las milpas. El resultado fue la pérdida irremisible de la fertilidad y la proliferación de los ecosistemas de sabana. Otros autores, en contraste, opinaban que la causa de la transformación debía buscarse en la demografía. Así, sugerían ya un incremento desmedido de la población que hizo imposible la perpetuación del sistema con una tecnología simple, ya la disminución sensible de la tasa de nacimientos de varones que llevó a la sociedad a su propia aniquilación.

También dentro de este grupo se incluyen los defensores de que las causas resultaron de fenómenos naturales, que hoy día sabemos fueron muy localizados y esporádicos, o bien inexistentes. Aludimos aquí a todos aquellos que explicaron el colapso como efecto de huracanes, temblores, degradación climática, epidemias o plagas de insectos. Finalmente, citaremos las hipótesis, mucho más sugerentes, que insistían en causas internas de naturaleza sociopolítica, como las guerras constantes entre ciudades-estado y las revueltas campesinas contra gobernantes despóticos. En esta última se hace especial hincapié en el descontento de las clases bajas ocasionado por las cada vez mayores exigencias de la élite maya.



Escultura de piedra del tipo "yugo", Área Golfo, periodo Clásico.



LÁMINA XXV. Gobernante maya representado en una estela, Copán, Honduras. Área Sureste, periodo Clásico (foto: *Leonardo López Luján*)



Tablero con el retrato de un gobernante de Palenque, Chiapas. Área Sureste, periodo Clásico .



Vista aérea de Tikal, Guatemala. Área Sureste, periodo Clásico

LÁMINA XXVII. Vista aérea de Tikal, Guatemala. Área Sureste, periodo Clásico
(cortesía de Leonardo López Luján)



LÁMINA XXVIII. Vaso
cilíndrico maya
encontrado en
Teotihuacan, Estado
de México. Área
Sureste, periodo
Clásico (cortesía de
Salvador Guillén)



Vaso trípode con tapa de la Tumba 2, Estructura IV-B de Calakmul, Campeche. Área Sureste, periodo Clásico.

LÁMINA XXIX. Vaso trípode
de la Tumba 1 de Calakmul,
Campeche. Área Sureste, periodo
Clásico (cortesía
de Salvador Guilliem)

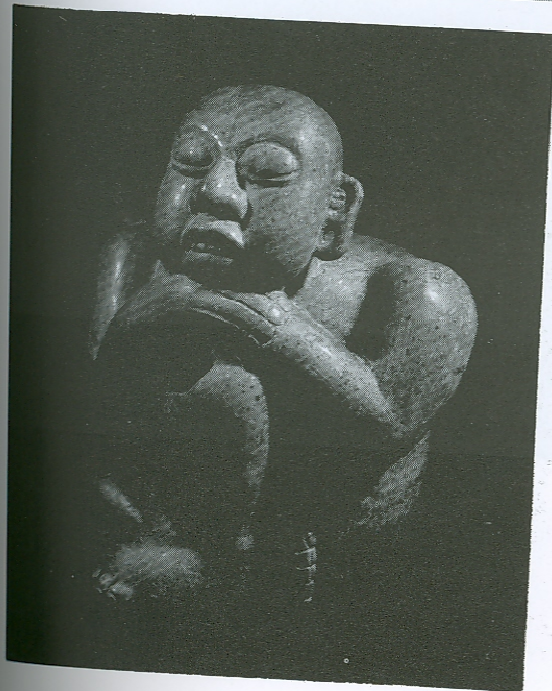
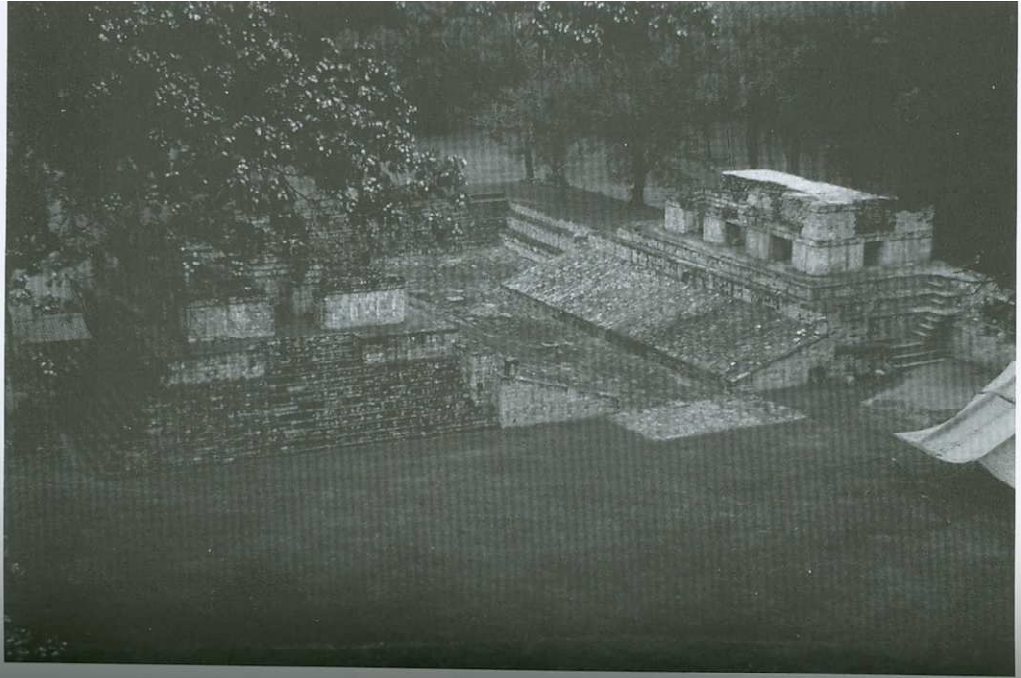


LÁMINA XXX. Vaso con
tapadera antropomorfa,
Guajilar, Chiapas. Área
Sureste (cortesía
de Salvador Guilliem)

LÁMINA XXXI.
*Juego de pelota de Copán,
Honduras.
Área Sureste,
periodo Clásico
(cortesía de
Leonardo
López Luján)*



Mural del Templo Rojo de Cacaxtla, Tlaxcala. Área Centro periodo Epiclásico.

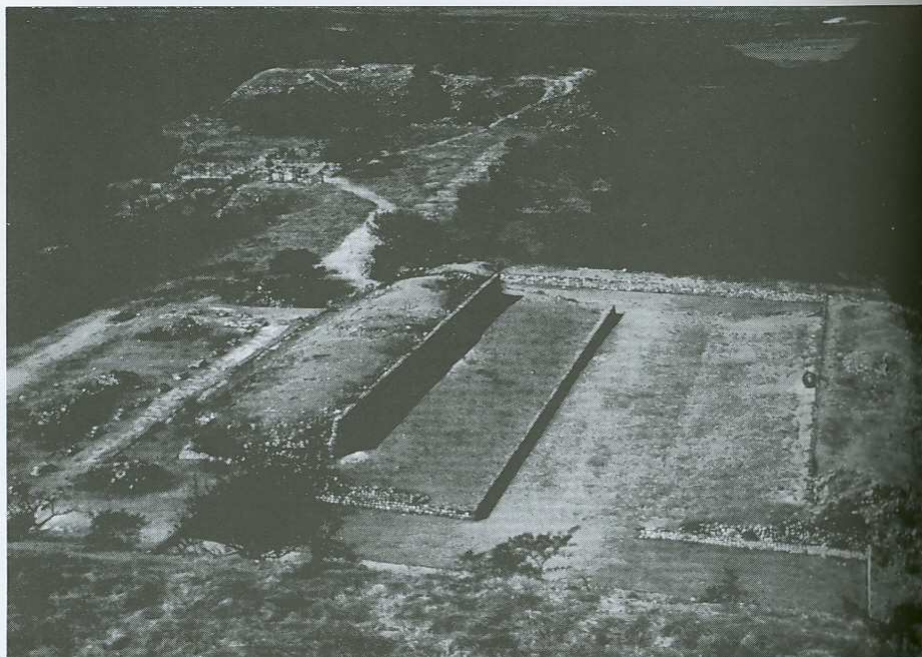


LÁMINA XXXIII. *Juego de pelota principal de Xochicalco, Morelos. Área Centro, periodo Epiclásico (cortesía de Leonardo López Luján)*

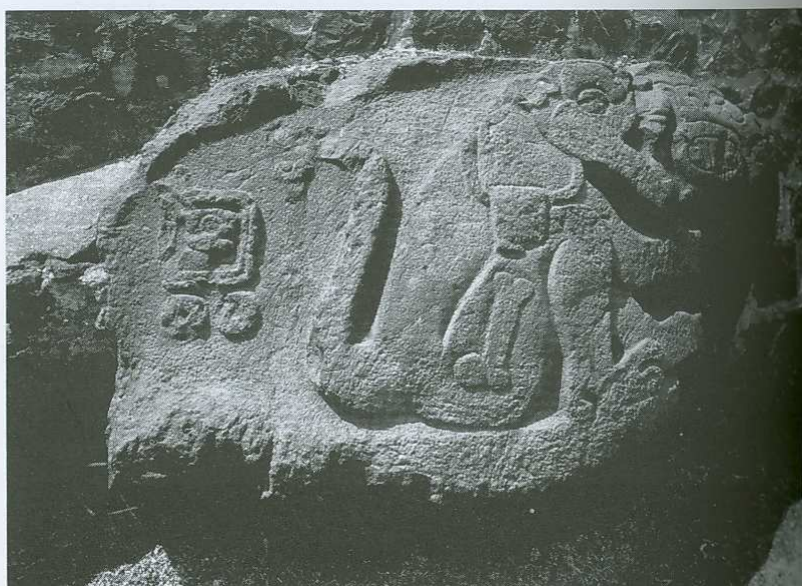


LÁMINA XXXIV. *Relieve de felino mitológico, Teotenango, Estado de México. Área Centro, periodo Epiclásico (cortesía de Salvador Guilliem)*

Un segundo grupo reúne las propuestas que resaltaban la enorme importancia que tuvieron en la historia maya las relaciones con el resto de Mesoamérica. Lo anterior explica por qué algunos autores daban el peso decisivo a causas económicas y sociopolíticas externas. Entre las ideas más socorridas se encuentran las de invasiones de grupos mayas putunes o de grupos provenientes del Centro de México.

Pese a que varias de las hipótesis mencionadas están basadas en datos de peso, en la actualidad existe la tendencia a desecharlas por su simplicidad. En su lugar, han sido elaborados verdaderos modelos explicativos cuya complejidad responde mejor al nuevo corpus de información sobre los mayas. En efecto, la descomposición generalizada de las sociedades del Clásico ya no puede ser vista como el desenlace de una sola causa. A pesar de que aún se desconoce el verdadero detonador, las últimas hipótesis insisten en la combinación de múltiples factores.

Gordon R. Willey y Dimitri B. Shimkin nos ofrecen uno de los mejores ejemplos de estos modelos, complejos. Esquematizando sus ideas, podemos señalar que el clímax de las culturas del Clásico habría conducido a un inusitado crecimiento de la población y a la multiplicación de centros competidores. Como producto de este doble fenómeno se originaron duras presiones tanto de carácter interno como externo. Entre las primeras destaca la desmedida explotación agrícola de la selva con el objeto de responder a una demanda siempre en aumento. Al mismo tiempo se ampliaron las ya de por sí grandes diferencias que separaban a nobles y plebeyos. Mientras que la élite se reproducía y se volvía cada vez más poderosa, el campesinado se enfrentaba cotidianamente a enormes demandas tributarias, siendo presa de la malnutrición y las enfermedades contagiosas. Todos estos factores se reflejaron en el descenso de la producción agrícola y en la competencia entre centros para controlar el mayor número posible de recursos. Entre las presiones externas sobresale el influjo desestabilizador de grupos comerciantes de las planicies costeras de Tabasco. Así, a falta de una respuesta tecnológica, se habrían debilitado irremisiblemente los fundamentos económicos y demográficos de un sistema que implicaba a cerca de cinco millones de personas. El proceso concluyó con el colapso

de dicho sistema, la declinación de la población y la involución a formas de integración política menos complejas.

De acuerdo con los últimos avances de la arqueología maya, reseñados por Marcus, el colapso ya no debe concebirse como un fenómeno monolítico. Dependiendo de la región, puede reconstruirse uno de tres escenarios posibles. En primer lugar, los datos obtenidos en la región de Lamanai, Nohmul y La Milpa indican que el colapso no se generalizó a todos los asentamientos de dicha región, pues aunque algunos centros de importancia fueron abandonados, otros continuaron con vida. En cambio, las investigaciones en el Valle de Copán nos hablan de un colapso generalizado, aunque sumamente gradual: una larga degradación entre 800 y 1250. Por último, las exploraciones en la región de Péten denotan un clima de violencia extrema que tuvo como secuela la caída súbita y generalizada de los centros de poder de la región.

UNA VISIÓN GENERAL DEL EPICLÁSICO

Tras el colapso del Clásico se gesta un periodo relativamente breve que ha sido denominado Epiclásico, aunque también ha recibido los nombres de Clásico Tardío, Clásico Terminal, Protoposclásico y Fase Uno del Segundo Periodo Intermedio. El Epiclásico está enmarcado por las fechas extremas de 650/800 y 900/1000 de. Los principales signos de este tiempo fueron la movilidad social, la reorganización de los asentamientos, el cambio de las esferas de interacción cultural, la inestabilidad política y la revisión de las doctrinas religiosas. En consonancia con muchos autores, creemos que en este periodo se fincan las bases del mundo posclásico.

En el Epiclásico se encadenan de una manera aún no comprendida el Altiplano Central, la costa del Golfo, la Península de Yucatán y probablemente, los territorios que hoy día ocupan Chiapas y Guatemala Mesoamérica se convierte entonces en un enorme crisol donde entran en contacto y se fusionan, pueblos

étnica y culturalmente distintos. Los agricultores, liberados de los yugos centralizadores, vuelven la espalda a sus lugares de origen para asentarse no muy lejos en tierras más benignas. Por su parte, los artesanos especializados en la producción de bienes de prestigio tienden a recorrer distancias mucho mayores en busca de élites que puedan auspiciar sus actividades. A estos movimientos se suman los de comerciantes, guerreros, sacerdotes y gobernantes pertenecientes a grupos étnicos cuyo papel en la historia mesoamericana sería decisivo. Los nahoas, los olmeca-xicalancas y los itzaes son sólo algunos de ellos. También mencionaremos los continuos embates migratorios de sociedades nómadas y seminómadas septentrionales, grupos belicosos que forjarían nuevas formas de vida con los antiguos pobladores de Mesoamérica.

Como consecuencia de la virtual desaparición de las viejas ligas de dominio, surgieron pujantes centros de poder sin que ninguno de ellos lograra una hegemonía vagamente parecida a la que habían alcanzado Teotihuacan, Monte Albán o Tikal. A partir del siglo VII, Mesoamérica sufre un proceso de atomización política. En el caso del Centro de México, si bien es cierto que la llamada Ciudad de los Dioses conserva la supremacía en la Cuenca hasta 900 d.C., del otro lado de las montañas surgen y decaen sucesivamente sociedades muy vitales y de carácter expansionista. En el Epiclásico viven sus mejores años sitios como Cacaxtla, Xochicalco, El Tajín, Zaachila, Dainzu, Lambityeco, Uxmal Kabah y Sayil. Se trata de centros regionales que establecen un panorama marcado por la competencia y el bajo nivel de integración. En medio de un clima incierto, estas capitales buscarían vanamente la preeminencia política. La relativa perdurabilidad de cada una de ellas dependía de su éxito en la disputa por los recursos escasos, la producción especializada, las rutas comerciales, así como de su capacidad de desarrollar controles de tipo estatal.

En este contexto se incrementa de manera inusual el aparato militar. Esto no significa que durante el Clásico no hubieran existido constantes conflictos bélicos; pero durante el Epiclásico la inestabilidad política logra que lo militar permeee todos los ámbitos de la vida social. Por ello buena parte de las ciudades fueron

establecidas en lugares seleccionados por su posición estratégica y construidas con base en una estricta planificación defensiva. Murallas, fosos, palizadas, bastiones y fortalezas eran elementos indispensables para la subsistencia de cualquier núcleo urbano de la época. Al mismo tiempo proliferan en el Centro de México, como nunca antes, las representaciones iconográficas que hacen alusión a la guerra. De hecho, la importancia de los nuevos estados puede comprobarse en la riqueza de sus monumentos públicos, repletos de símbolos de sacrificio y muerte, de imágenes de batallas, así como de figuras humanas con emblemas y atributos de poder.

Éste es también el periodo de proliferación de los asentamientos pluriétnicos y de diversificación extrema de las alianzas por matrimonio, así como de las confederaciones en que se unen dos o más unidades políticas. La riqueza de contactos culturales se expresa en el arte público a través de estilos eclécticos que nos hablan de relaciones reales o ficticias con ánimos propagandísticos. En la arquitectura se difunden las salas hipóstilas que posibilitan la construcción de amplios espacios interiores, además del uso del *tzonpantli*.

El área Sureste merece aquí una mención especial. Como pudimos percatarnos, el proceso de disgregación política de las capitales mayas de la zona central se inicia unos 60 años después de la caída de Teotihuacan y termina en los albores del siglo x. Este desfase temporal respecto del Centro de México ha hecho que la mayor parte de los mayistas eviten el uso del término Epiclásico para referirse a dicho periodo, y que en su lugar utilicen el de Clásico Tardío o Clásico Terminal.

Resulta interesante que la región del Río de la Pasión renazca durante escasos cien años, precisamente en el siglo IX. Este efímero florecimiento está directamente asociado con la llegada de grupos supuestamente putunes. Su cerámica, encontrada en Altar de Sacrificios y Seibal, es de pastas finas y parece no haber duda de que fue producida en las tierras bajas tabasqueñas. Después de su irrupción, los invasores fueron retratados con los atavíos e insignias mayas del poder, como si hubieran usurpado el sitio de los gobernantes autóctonos; pero lucen también divisas extrañas y símbolos de dioses antes no adorados en la región. Por ejemplo, uno de los personajes porta una máscara con un largo pico de ave, semejante a la del Dios del Viento, advocación de Quetzalcóatl.

Puede suponerse que la intrusión de los extranjeros fue posible debido a que la decadencia se encontraba en marcha.

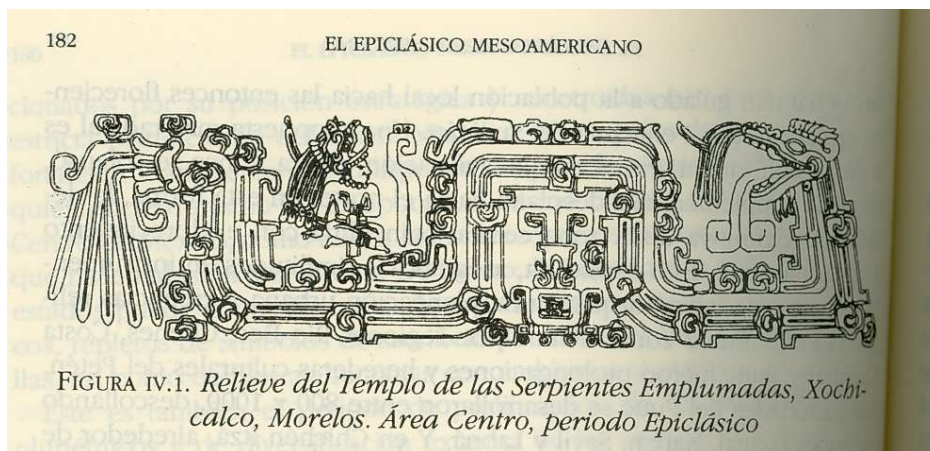
Según Willey, en ese mismo siglo debió de haber tenido lugar un éxodo masivo hacia el norte. Este investigador opina que grupos no mayas habrían guiado a la población local hacia las entonces florecientes capitales de la Península de Yucatán. Una propuesta más radical es la de Sabloff, quien afirma que la civilización clásica nunca se colapsó, sino que simplemente se desplazó hacia el norte. En esta forma, la decadencia definitiva de la zona central coincidiría con el florecimiento de la zona norte. Esto explicaría, asegura, las similitudes en instrumental, técnicas agrícolas, arquitectura, planeación urbana y creencias religiosas entre ambas zonas. Para él, las regiones Río Bec, Chenes, Costa Oriental y Puuc fueron prolongaciones y herederas culturales del Petén. Las sociedades del Puuc se desarrollaron entre 800 y 1000, descollando entonces Uxmal, Kabah, Sayil y Labná. Y en Chichén Itzá, alrededor de 900, cohabitan de manera interesante los estilos Puuc y tolteca. Gracias a numerosos fechamientos radiocarbónicos, hoy día nadie parece cuestionar el traslape de ambos estilos y de las fases cerámicas Cehpech y Sotuta. Así, ha quedado atrás la vieja idea de que una fase sucedía a la otra y de que los grupos arquitectónicos sur y norte de Chichén nunca fueron contemporáneos. Como veremos más adelante, Chichén Itzá es un crisol más de esta época de cambios en el cual se funden varias tradiciones culturales.

EL CENTRO DE MÉXICO

La historia del Centro de México es especialmente interesante durante el Epiclásico (entre 650/800 y 900/1000 d.C.). Ello se debe a que, tras el debilitamiento de Teotihuacan, los valles aledaños a la Cuenca de México se convirtieron en campo fértil para el explosivo surgimiento de centros beligerantes. Nos referimos en particular a las ciudades de Cacaxtla, Xochicalco y Teotenango, situadas respectivamente en los valles de Puebla-Tlaxcala, Morelos y Toluca. Al igual que

otras capitales epiclásicas, estas tres se caracterizaron por un rápido proceso de gestación, por haber sido construidas sobre prominencias que dominan amplias extensiones, por contar con complejos sistemas de defensa militar y por albergar grupos humanos de diversas etnias, quizá confederados en una sola unidad política.

Otra nota distintiva de Cacaxtla, Xochicalco y Teotenango es un arte que podemos calificar de ecléctico. En contraste con su sistema de escritura, cuyas raíces se hunden en la incipiente tradición teotihuacana, la iconografía y los estilos artísticos de estos tres centros son el resultado de impresionantes amalgamas culturales. Obviamente, el eclecticismo del Epiclásico puede ser interpretado de

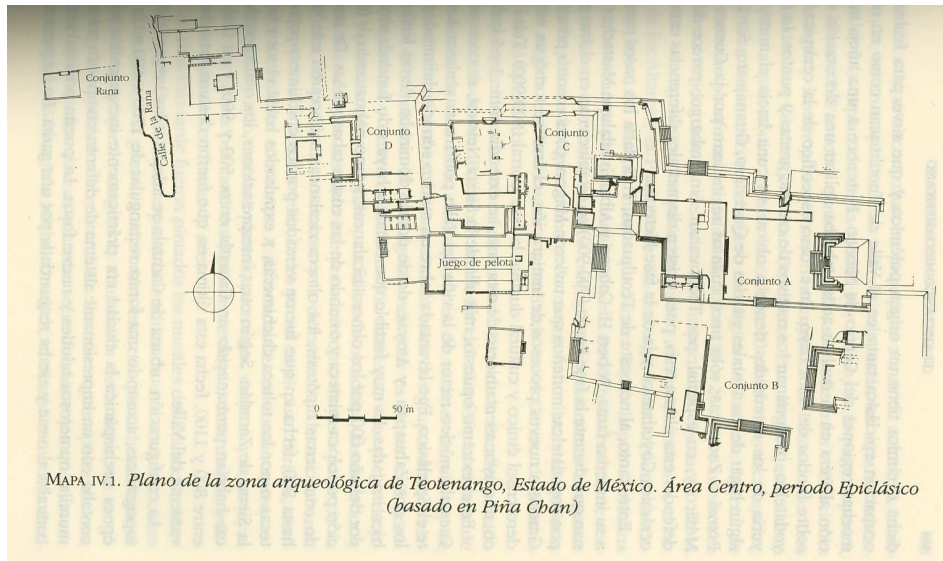


muchas maneras: como resultado de migraciones masivas, de alianzas matrimoniales, de la presencia de intelectuales extranjeros, de la confederación política de varias etnias, de conquistas, de relaciones comerciales intensas o del interés de los gobernantes por transmitir una imagen de cosmopolitismo. Sin embargo, pese a que muchos elementos de este arte tienen un origen reconocible en lejanas regiones, sabemos que los habitantes del Centro de México los adaptaron, los combinaron y los incluyeron en nuevos contextos simbólicos.

En otro orden de ideas, debemos destacar que esta nueva era de contactos en múltiples direcciones sólo fue posible gracias a la debacle del sistema monofocal

teotihuacano. Pero también tenemos que insistir en que es la influencia omnipresente de esta civilización la que desaparece y no la ciudad misma. De hecho, Teotihuacan siguió siendo la urbe más importante de la Cuenca e, incluso, del Centro de México entre 750 y 950 (fases Xometla y Oxtotícpac). Si son correctas las estimaciones tanto de William T. Sanders como de Richard A. Diehl, el asentamiento pudo haber tenido en aquellos tiempos una superficie de 13 km² y alrededor de 30000 individuos. Quizá únicamente Tikal tenía un número mayor de habitantes.

Pero, más que el peso relativo de Teotihuacan durante el Epiclásico, lo que se debate en la actualidad es si los habitantes de aquel entonces eran descendientes de los teotihuacanos de la fase Metepec, si estos últimos recibieron aportes de grupos presumiblemente nortños o si fueron totalmente remplazados por las sociedades productoras de la famosa cerámica Coyotlatelco. A este respecto conviene recordar que dicha cerámica tiene un origen polémico y que sirve para fechar la ocupación epiclásica tanto en el Valle de Teotihuacan como en otras muchas regiones del Centro de México. Pertenece a una añeja tradición alfarera en la cual se acostumbraba aplicar una decoración roja sobre fondos de color bayo. En el caso específico de la cerámica Coyotlatelco, predominan los motivos de cruces, grecas y puntos. La mayoría de los entendidos tiende a ubicar su cuna hacia el norte, en algún lugar de los actuales estados de Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí o Zacatecas; sólo unos cuantos se inclinan por la Cuenca de México y, en especial, por Teotihuacan. Sin embargo, parece difícil defender esta última tesis, pues existen diametrales diferencias entre la cerámica Coyotlatelco y la de la fase Metepec.



Entre tanto, al noroeste de Teotihuacan, Tula daba los pasos previos a su inmensa fama. Robert H. Cobean y Alba Guadalupe Mastache opinan que durante la fase Prado (700-900) se establecieron en el área grupos coyotlatelcas norteños que tuvieron Magoni como centro principal. Gracias a nuevos procesos de inmigración, el área se tornó (un verdadero crisol étnico y cultural durante la fase Corral (800-900) . Tula Chico, el mayor asentamiento de esta fase, se extendía entre 3 y 5 km².

En el extremo opuesto, más allá de la Sierra Nevada, se encontraba Cacaxtla, núcleo rector de la vida del Valle poblano-tlaxcalteca durante el Epiclásico. Fue levantada sobre un macizo serrano delimitado por los ríos Zahuapan y Atoyac, desde donde dominaba tierras fértiles y bien irrigadas. Es muy factible que Cacaxtla haya sido fundada alrededor del año 600 por los olmeca-xicalancas, grupo nahuatizado de filiación popoloca-mixteca y oriundo de las costas tabasqueñas. De acuerdo con ciertas hipótesis, los olmeca-xicalancas señorearon este Valle hasta 900, fecha en que fueron vencidos por los chichimeca-poyauhtecas o por los tolteca-chichimecas, y expulsados hacia el sur y hacia la Sierra de Zacatlán. Según otras interpretaciones, los olmeca-xicalancas habrían permanecido en Cacaxtla entre 500 y 900, y en Cholula entre 800 y 1100, fecha esta última en que fueron desterrados definitivamente del Valle.

La configuración urbana de Cacaxtla se adapta a las irregularidades topográficas, acusando una forma rectangular de 1700 x 800 m. En la época prehispánica la ciudad era prácticamente inexpugnable, pues contaba con un impresionante sistema de defensa compuesto por una muralla, numerosos taludes y nueve fosos. La puerta principal se encontraba al oeste y estaba resguardada por una garita. En las partes más bajas del sitio se encontraban las principales zonas de cultivo. A continuación, en un emplazamiento más elevado, están las terrazas habitacionales y la explanada de La Mesita. Por último, en la parte superior, que alcanza 120 m sobre el nivel del valle, se localizan las edificaciones palaciegas y los templos de mayor envergadura: la Plaza de las Tres Pirámides, Los Cerritos y el Gran Basamento. Para llegar a este último conjunto arquitectónico, debían ascenderse 10 plataformas escalonadas.

El Gran Basamento era el centro neurálgico de Cacaxtla. Se trata de una enorme plataforma piramidal de 200 x 110 x 25 m que sustentaba las áreas residenciales y de culto más importantes. Destacan allí el Palacio -integrado por un patio porticado y varios aposentos--, el Patio de los Altares y la 'Plaza Norte. Sin embargo, la actual fama de Cacaxtla deriva del descubrimiento que hiciera Diana López de Molina de impresionantes pinturas murales a partir de 1976. Lo realmente sorprendente es que estos murales conjugan armónicamente la usanza maya de plasmar la figura humana de manera naturalista y la tradición glífica surgida en Teotihuacan y cristalizada en el Centro de México durante el Epiclásico.

En primera instancia nos referiremos al Mural de la Batalla, pintado sobre dos taludes del Edificio 13 alrededor del año 650. La escena de este fresco, de casi 26 m de longitud, es de carácter narrativo y se refiere a un cruel enfrentamiento armado entre dos grupos étnicos claramente diferenciados. El contingente vencedor es de tez café grisácea, nariz roma y carece de deformación craneana; viste pieles de jaguar y porta escudos redondos, cuchillos de obsidiana, lanzadardos y lanzas. Los vencidos han sido interpretados como mayas a partir de su piel rojiza, el perfil de sus rostros y la deformación de sus cabezas. Con excepción de sus dos jefes, todos yacen en el piso, heridos, terriblemente mutilados o muertos. A diferencia de sus contrincantes, están desnudos y sólo ostentan plumas, pectorales, orejeras y otras joyas de jade.

Sus líderes permanecen dignamente de pie, desarmados, y lucen ricos atuendos en forma de ave.

Cien años más tarde fueron pintados los murales del Edificio A. Marta Foncerrada de Molina interpretó la temática de este conjunto como la sublimación de la guerra, compromiso esencial que el hombre tiene con los dioses y que le asegura la abundancia de la tierra, un rango heroico y la autoridad sobrenatural. En los muros principales de este edificio destacan dos escenas pintadas sobre fondos rojos que nos recuerdan, tal como lo señala Michel Graulich, el obsesivo modelo dual de la religión mesoamericana. En el muro sur se observa la imagen de un personaje claramente maya, vestido con un traje y un yelmo de ave, el cual se yergue sobre una serpiente emplumada. Sujeta con sus brazos un gran cetro ceremonial rematado por una cabeza de serpiente que saca una lengua en forma de cuchillo de pedernal. De manera significativa, este hombre-ave está acompañado del glifo 13 Pluma, relacionado con los 13 cielos superiores y con el mundo de lo masculino, lo diáfano y lo seco. En el muro norte se encuentra la representación de un hombre ataviado con un traje y un yelmo de jaguar; está de pie sobre una serpiente con piel de jaguar. Dicho personaje sostiene un atado de dardos que derrama gotas de agua de uno de sus extremos. De manera complementaria, el hombre-jaguar está asociado a un glifo 9 Ojo de Reptil, vinculado con lo terrestre, lo femenino, lo oscuro y lo húmedo. Las jambas del Edificio A son igualmente interesantes. En ellas están plasmados sobre fondo azul dos personajes que también podrían tener valores complementarios: un hombre-jaguar que vierte agua de una olla Tláloc y un hombre de etnia maya con un caracol del que sale un hombrecito pelirrojo, quizá el Sol.

Estas pinturas, junto con las descubiertas más recientemente en el Templo Rojo y en otros edificios del Gran Basamento, se erigen en piedras angulares para todas las interpretaciones del origen de los olmeca-xicalancas. No es claro si sus autores fueron artistas mayas independientes contratados por los gobernantes del sitio. También pudiera pensarse en que los creadores fueron los mismos olmeca-xicalancas, pueblo inmerso a la vez en las tradiciones maya y altiplánica. Lo cierto es que su estilo ecléctico nos remite nuevamente a una época de intensa relación

intercultural. Nos habla también de ciudades-estado que incluían en su seno poblaciones de diversas etnias.

A pocos kilómetros al sur de Cacaxtla se encuentra Cholula. A partir de un análisis basado en una serie limitada de pozos estratigráficos, Florencia Mller sugiere de manera poco contundente que el núcleo de este asentamiento estuvo deshabitado entre 800 y 900 d.C. Sin embargo, parece haber suficientes datos para suponer lo contrario, como lo hacen Sanders, Diehl y McCafferty. La misma Mller señala la producción de cerámicas locales durante las fases Cholula IV (700-800) Y Cholulteca I (800-900). Además, nota que a la primera de estas fases pertenecen tiestos que denotan relaciones con Teotihuacan, la Mixteca, el Golfo de México y el área maya, y que a la segunda se suma cerámica similar a la de Xochicalco. A estos datos pueden agregarse tres conjuntos escultóricos que se encuentran en la Plaza G, ubicada en el extremo sur de la Gran Pirámide o Tlachihualtépetl. Nos referimos a los altares 1, 2 Y 3, lápidas ciclópeas que fueron talladas con relieves de volutas en estilo tajinesco maduro, el cual suele fecharse después de 700 d.C.

En lo que toca a Xochicalco, la capital epiclásica del Valle de Morelos podemos decir que tuvo una vida tan corta como intensa. En efecto, entre 650 y 900 d.C. (fase G), las aldeas que habían ocupado siete colinas próximas al río Tembembe cedieron su lugar a esta urbe cosmopolita. Desde la perspectiva de Kenneth C. Hirth y Ann Ciprés Guillén, Xochicalco es probablemente el fruto de una confederación formada por las élites de los asentamientos del oeste de Morelos, a su vez nacida de la intención de consolidar el control político regional tras la caída de Teotihuacan. La creación de una confederación de esta naturaleza explicaría el crecimiento tan acelerado y "no natural" de la población en un valle de escaso potencial agrícola. Asimismo, el concurso de todas las etnias que se habían unificado justificaría el breve lapso en que fueron edificadas las enormes construcciones públicas y de élite de la urbe. Sin embargo, al crecimiento explosivo de Xochicalco seguiría la destrucción violenta del núcleo urbano y el éxodo de sus habitantes. Este hecho decisivo queda patente en las huellas de incendio que presentan los principales edificios del sitio y en la súbita contracción del

asentamiento después de 900 d.C.: de 4 km² se reduce a menos de 12 hectáreas.

En la época de esplendor, la mayor concentración arquitectónica se registra en el Cerro Xochicalco, prominencia que se eleva 130 m sobre el fondo del Valle y que mide 1200 x 800 m. Es entonces cuando se emprende la remodelación arquitectónica del cerro, nivelándose porciones considerables de la cima. Allí son erigidos los monumentos más insignes, entre los que destacan el Templo de las Serpientes Emplumadas, el Juego de Pelota Principal, la Acrópolis y las estructuras A, C, D y E. En las porciones media y baja se construyen amplias terrazas residenciales, pequeños grupos de plataformas domésticas y obras defensivas, tales como bastiones, taludes, trincheras, fosos, muros y murallas. La ciudad también tenía una compleja red de rampas y vías públicas que articulaban los segmentos urbanos, y de caminos que la comunicaban con otros sitios del Valle.

El Cerro Xochicalco era el corazón de la ciudad. Estaba compuesto de tres grandes lóbulos, ubicados al norte, al sur y al oeste. De manera semejante a lo que sucede en El Tajín, el asentamiento en el Cerro Xochicalco está dividido en dos grandes porciones: un conjunto de plazas bajas de carácter público y una acrópolis de acceso restringido. En efecto, en los lóbulos sur y poniente del Cerro se hallan las plazas y los monumentos relacionados con el intercambio comercial, las asambleas masivas, el juego de pelota, el culto público y las grandes fiestas populares. Por el contrario, el lóbulo norte conforma un nivel más elevado, exclusivo de la élite. Allí se encuentran las residencias de los más altos dignatarios estatales, dos pequeños juegos de pelota sin graderías y las principales estructuras de culto privado, entre las que destaca el Templo de las Serpientes Emplumadas.

Éste es el edificio más bello, célebre y estudiado de Xochicalco. Sus fachadas fueron formadas con enormes losas esculpidas en relieve, ensambladas a hueso y terminadas con una fina capa de estuco y pintura. En cada una de las cuatro caras del talud se extienden los cuerpos ondulantes de dos serpientes emplumadas, con penacho, lengua bífida y decoración de caracoles cortados sobre el cuerpo. En los espacios que dejan libres las ondulaciones fueron talladas fechas 9 Ojo de Reptil, imágenes antropomorfas en posición sedente a la manera maya, la representación

del señor 2 Movimiento y lo que podrían ser correcciones calendáricas. Más arriba, en los tableros, hay una secuencia de personajes de perfil y en posición sedente. Todos tienen enfrente una mandíbula descarnada que parece morder un círculo con una cruz incisa en su interior. Sobre ambos elementos recurrentes descansan glifos que varían de un cuadro a otro y que podrían ser los nombres de los gobernantes de la dinastía xochicalca o los topónimos de pueblos tributarios.

Finalmente nos referiremos a Teotenango, ciudad emplazada en el extremo suroeste del Valle de Toluca. La cronología de este sitio es problemática, debido a que no está basada en fechamientos radiocarbónicos, como la de Cacaxtla y la de Xochicalco. De acuerdo con Piña Chan, las fases 2 Tierra (750-900) y 3 Viento (900-1162) se caracterizan por la presencia de cerámica Coyotlatelco, aunque la alfarería de la segunda de ellas se distingue por una decoración con "influencias de la cerámica Mazapa". A partir de lo anterior, este autor supone que la fase 3 Viento, la del máximo esplendor, es posterior a 900 d.C. En nuestra opinión, la configuración urbana, el estilo arquitectónico y las proporciones del juego de pelota, así como la iconografía y el sistema de escritura de sus monumentos, son muy similares a los que se observan en Cacaxtla y Xochicalco, lo cual nos señalará su contemporaneidad.

Teotenango fue construido sobre el cerro de Tepétl, larga mesa que asciende de 70 a 250 m de altura y que está próxima a manantiales y tupidos bosques de coníferas. El asentamiento tenía un claro cariz defensivo pues, además de estar protegido por los flancos abruptos del cerro, contaba con taludes, fosos, albarradas y una muralla. Al parecer, la calle de la Rana era uno de los accesos principales que unía las aldeas del fondo del Valle con la parte superior. La ocupación de la fase 3 Viento abarcaba 1.65 kl² y se concentraba en la porción oriental del cerro. El Sistema Norte es el conjunto arquitectónico de mayores dimensiones y consta de varias plataformas artificiales sobre las que se construyeron amplias plazas hundidas, templos piramidales, un juego de pelota y las residencias de la élite. Entre los monumentos escultóricos más importantes del sitio destacan la estela de Teotenango, la Lápida de Sección Triangular y un afloramiento natural que muestra un jaguar sedente en actitud de devorar un corazón.

El Golfo en el Epiclásico

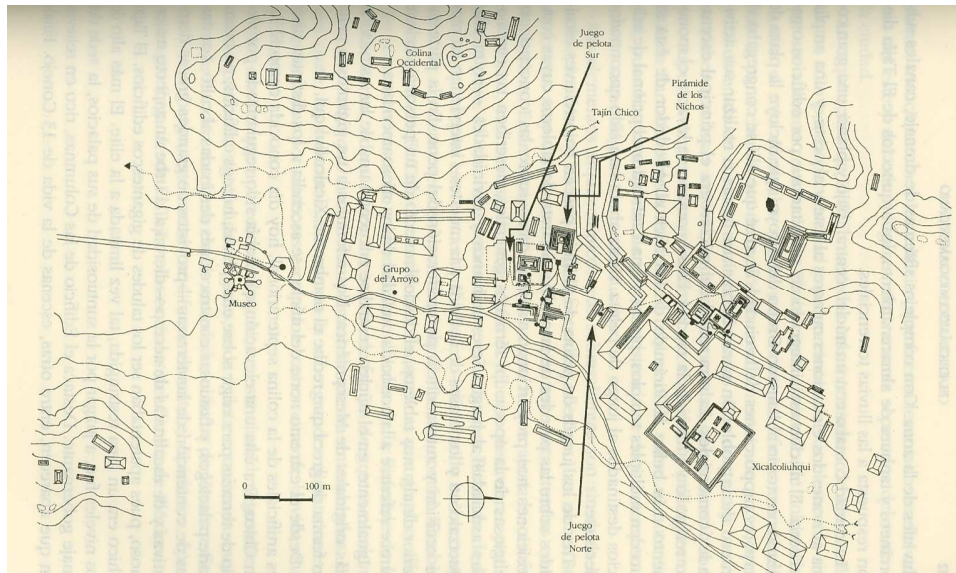
Las feraces tierras tropicales del área del Golfo fueron durante siglos el hábitat propicio para el desarrollo de sociedades que se destacaron en la agricultura, en la artesanía, en el arte y en el comercio. Los productos de dichas sociedades, tales como la vainilla, el algodón, la cerámica fina, las telas multicolores, las plumas de aves exóticas y las pieles de animales fieros fueron muy apreciados por sus vecinos del sureste, de Oaxaca y del Centro de México. Tal parece que Maticapan controló buena parte de los flujos comerciales durante el Clásico. Sin embargo, al caer Teotihuacan, el poder de Maticapan se eclipsó y fue sustituida por El Tajín, capital que, gracias a su desarrollo mercantil alcanzó un esplendor que aún maravilla.

La ciudad de El Tajín, cuyas ruinas permanecieron ocultas en la selva durante siglos, todavía mantienen firmes muchos de sus grandes secretos. Las intensas exploraciones realizadas en ella durante los últimos años han proporcionado un volumen nada despreciable de material arqueológico cuyo procesamiento está aportando información valiosa para responder a las incógnitas que aún envuelven la historia de esta magna ciudad. Como puede suponerse, la investigación pasa por un estadio creativo en el cual no sólo se cuestionan muchas ideas sostenidas anteriormente, sino que en él se confrontan múltiples propuestas. Entre ellas destacan las relativas a la cronología del sitio, pues, al parecer, su esplendor y decadencia resultan más tardíos de lo que se había estimado. Jürgen Kurt Bfuggemann, responsable del último proyecto de excavación, es quien recorre las fechas a épocas más tardías, al considerar que el florecimiento de Tajín se dio entre los siglos VIII y XII, Y que, después de un siglo de decadencia, la ciudad fue abandonada. Otros autores proponen el florecimiento entre 900 y 1100, tras el cual El Tajín habría sido destruido intencionalmente. S. Jeffrey K. Wilkerson atribuye la ruina de la ciudad a una intrusión de grupos extranjeros de distintas etnias; muchos de los sitios de la región se habrían abandonado, refugiándose la población en lugares fortificados de las montañas.

Otro de los puntos debatidos es el que se refiere al lugar que ocuparon los totonacos en la historia de la ciudad. Por ejemplo, Wilkerson considera que la destrucción y abandono de El Tajín fue anterior a la llegada de los totonacos. Lorenzo Ochoa, por el contrario, supone que el cambio estilística que se advierte en la última época de la urbe pudo haber sido obra de dicho pueblo, situando su presencia en la región desde el siglo VIII o IX. De acuerdo con esta idea, los totonacos, tras integrarse a una civilización pluriétnica, habrían adoptado los elementos arquitectónicos tajinescos para reproducidos más tarde en sitios como Yohualinchan, en las estribaciones de la Sierra Norte de Puebla.

De cualquier manera, el auge de la ciudad corresponde a la época en que concluyó el control comercial teotihuacano en el área del Golfo. Es probable que en ese entonces El Tajín tomara el control del sistema de distribución de obsidiana, como lo sugiere la arquitectura de Zaragoza y Oyameles, ricos yacimientos de este mineral en Veracruz Central. En efecto, El Tajín, estrechamente ligado a Teotihuacan durante el Clásico, fue su sucesor veracruzano cuando la vieja capital perdió su poderío. Las escenas escultóricas del Epiclásico muestran a El Tajín como una potencia militarista. En ellas 13 Conejo, gobernante representado en diversos relieves, aparece victorioso sobre enemigos vencidos que reciben un trato cruel.

Durante su esplendor la ciudad se extendía sobre 196 hectáreas y tenía quizá entre 15000 y 20000 habitantes, distribuidos en cinco barrios. El patrón urbano tuvo que adaptarse a condiciones difíciles, sobre todo debidas al relieve accidentado y a las fuertes precipitaciones pluviales de la zona. Con complejos sistemas de drenaje, canales subterráneos y tanques de almacenamiento, los arquitectos de El Tajín dieron respuesta a las lluvias torrenciales.



La ciudad contaba con un núcleo central, bajo y plano; una gran colina al norte; dos elevaciones menores al este y al oeste, y una amplia periferia. El núcleo está integrado en su mitad sur por edificios organizados en torno al llamado Grupo del Arroyo, que incluye la plaza de mayores proporciones de la ciudad. Se cree que allí se congregaba el grueso de la población para celebrar sus fiestas o realizar sus actividades comerciales. La otra mitad del núcleo era el principal escenario religioso y lúdico de la ciudad. En su corazón se levanta el monumento más bello: la Pirámide de los Nichos. Alrededor de ésta se suceden múltiples templos, plazas y una cantidad excepcional de edificios destinados al juego de pelota. Hasta ahora han sido encontrados diecisiete.

Tres de los juegos de pelota de El Tajín poseen bajorrelieves esculpidos sobre las paredes de la cancha. Se trata de tableros cuyas composiciones nos proporcionan valiosos datos sobre las concepciones religiosas de la época. En términos generales, describen las ceremonias asociadas al juego. Seres humanos y divinidades -entre ellas Quetzalcóatl y los dioses de la lluvia y la muerte- intervienen en ritos de occisión y autosacrificio por perforación del pene. En la parte superior de algunos tableros, el desdoblamiento de un personaje celeste parece referirse a la conocida dualidad divina mesoamericana.

Igualmente, en el núcleo central se encuentra una de las estructuras más originales

de Mesoamérica. Nos referimos a un gigantesco muro en forma de greca que recibe el nombre de Xicalcolihqui.

Desde el extremo norte del núcleo se ascendía a los distintos niveles artificiales de la colina septentrional, hoy día conocida como El Tajín Chico. Era ésta una elevación que había sido regularizada por medio de terrazas para erigir sobre ellas plazas, lujosos edificios, en buena parte palaciegos, y fastuosas' construcciones destinadas al culto. Los muros de contención de las terrazas -provistos de grandes grecas decorativas y de escalinatas de acceso- dieron a la urbe un aspecto majestuoso, pues aparentaban ser los taludes de gigantescos edificios. El Tajín Chico era un área restringida, tal vez limitada a la élite. El más alto de los niveles fue, a juzgar por la suntuosidad de sus palacios, la sede del linaje gobernante. Destaca el Edificio de las Columnas, rico en relieves en que aparecen, entre otras, escenas de la vida de 13 Conejo. Finalmente, mencionaremos los edificios que fueron levantados en las colinas del este y del oeste, lugares relativamente separados del resto de la ciudad.

La arquitectura de El Tajín es de las más interesantes de Mesoamérica, no sólo por la peculiaridad y proporciones de sus elementos sino por sus sistemas constructivos. El sitio estaba pintado de colores brillantes: el rojo dominaba, y solo unos cuantos edificios eran azules. Vale la pena citar el uso de techos planos de mortero de grava, arena y cal obtenida de conchas marinas calcinadas. Con mortero y madera se elaboraron losas masivas, sumamente pesadas, que sustentaban un piso superior. Algunos autores afirman que también fue utilizada en El Tajín la llamada bóveda maya; pero hoy se duda sobre su autenticidad, pues hay la sospecha de que su existencia se deba a tempranos errores arqueológicos de reconstrucción.

Los elementos arquitectónicos más sobresalientes son sin duda los nichos, los frisos y las altas y agudas cornisas saledizas. Los nichos son de formas muy variadas y tienen funciones tanto estructurales como decorativas. Están compuestos por lajas que fueron ajustadas en forma precisa, casi sin mezcla, con el fin de que se sostuvieran por su propio peso. El caso más sobresaliente es la famosa Pirámide de los Nichos, que repite este elemento 365 veces -distribuido

en las cuatro caras de sus siete cuerpos- con clara alusión al año común. También son propias de El Tajín las escalinatas flanqueadas por amplias alfardas rematadas en nicho y cornisa. Las alfardas de la Pirámide de los Nichos tienen, además, una decoración de franjas de grecas escalonadas (*xicalcolihqui*) hechas con prismas de piedra ensamblados. Por otra parte, las columnas alcanzan en la urbe grandes dimensiones, y están formadas por tambores esculpidos con escenas de la vida ritual y cortesana.

Otro motivo que aparece por doquier en esta ciudad, seguramente con un profundo significado religioso, es la voluta entrelazada, cuyas raíces se hunden en el arte de las sociedades clásicas de Veracruz Central. Sin embargo, este motivo se difunde durante el Epiclásico, época en la que llega desde El Tajín a las capitales del Centro de México.

Romero Galván, José Rubén, “El mundo posclásico mesoamericano”, en Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coord.), *Atlas histórico de Mesoamérica*, México, Larousse, 2002, pp.118-122.

El Postclásico en Mesoamérica comienza alrededor del siglo IX con la desaparición de los grandes centros del Clásico. Este periodo se caracteriza por una serie de grandes movimientos migratorios no sólo de grupos mesoamericanos sino también de algunos provenientes de Aridamérica. En efecto, a la caída de los grandes centros, sobre todo de los que ocupaban el altiplano mexicano, se dio una retracción de la frontera cultural. Grupos chichimecas con una cultura diferente a la de los mesoamericanos penetraron en este territorio para originar una serie de sincretismos culturales de los que surgieron nuevas instituciones y rasgos que caracterizaron el Postclásico.

CRONOLOGÍA

El Postclásico abarca los años desde el 900 hasta el 1520. Durante este periodo, Mesoamérica tenía los límites que ha señalado Paul Kirchhoff. La frontera norte estaba constituida por una línea que se iniciaba en la desembocadura del río Sinaloa, seguía el cauce del mismo y descendía hasta el río Lerma, formando así una depresión para después, remontando, tomar la línea que sigue el río Pánuco hasta su desembocadura en el Golfo de México. La frontera sur iba desde la desembocadura del río Motagua hasta el Golfo de Nicoya, pasando por el lago Nicaragua.

Para su estudio, el Postclásico se ha dividido en Postclásico temprano, que va desde el año 900 hasta el 1200, Y el Post. clásico tardío, que se inicia en el 1200 y concluye a la llegada de los españoles.

EXTENSIÓN GEOGRÁFICA

Durante el Postclásico, Mesoamérica estaba compuesta por cinco regiones culturales: 1) el Occidente de México, que comprendía aproximadamente los actuales estados de Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Michoacán, Colima y Guerrero; 2) la región de Oaxaca, que comprendía principalmente el estado que ahora lleva ese nombre; 3) el área maya, formada por lo que hoy es parte de Tabasco y los estados de Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Chiapas, así como los territorios de los países centroamericanos de Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras y parte de Nicaragua; 4) la región de la costa del Golfo, formada por lo que en nuestros días son la porción sur de Tamaulipas, la parte este de los estados de San Luis Potosí, Hidalgo y Puebla, así como la totalidad de Veracruz; y 5) el Altiplano, región que hoy ocupan los estados de Hidalgo, México, Tlaxcala, Morelos, Puebla y el Distrito Federal.

TECNOLOGÍA

Durante este periodo siguieron construyéndose obras de ingeniería a fin de agrandar los terrenos dedicados al cultivo, así como aquellas a través de las cuales irrigaban las tierras de labranza. La metalurgia es una de las actividades que, por haber hecho su aparición en la Mesoamérica postclásica, viene a caracterizar este periodo. En efecto, hacia el siglo X aparecen los primeros trabajos de metales en la costa del Pacífico, en la zona que comprenden los actuales estados de Oaxaca, Guerrero y Michoacán. Por la arqueología sabemos también que en esta época se efectuaba la extracción de oro, plata, cobre, estaño y plomo.

El oro se extraía principalmente a través del lavado de arenas en ríos y arroyos, mientras que la plata y el cobre eran obtenidos al excavar a cielo abierto o en pozos y galerías. Los utensilios usados en la extracción del metal eran martillos de piedra con mango de madera, morteros de piedra, puntas de hueso, navajones de obsidiana, cucharones de barro y cuñas de madera.

La purificación se realizaba a través del procedimiento llamado de torrefacción, que consistía en mezclar el metal en bruto con carbón y encenderlo, avivando después el fuego al soplar a través de unos tubos de cobre. El metal se licuaba y se separaba al hacerlo descender hasta un recipiente previamente colocado en la parte inferior del brasero. Con el metal así obtenido se manufacturaban diversos objetos; se le trabajaba en frío con la técnica del martillado o en caliente al fundirlo y moldearlo con el procedimiento de la cera perdida.

Sociedad y política

La sociedad en el Postclásico presentaba una marcada estratificación en dos grandes grupos: los *pipiltin*, a quienes por comodidad llamamos nobles, y los *macehualtin*, a quienes se les denomina gente del pueblo. Los primeros constituían el grupo dominante, administradores en cuyas manos estaba el gobierno. Ocupaban la cúspide de la pirámide social. Era un grupo cuyo sitio privilegiado fue siempre evidente por las prendas y adornos que portaban sus miembros. Los macehuales, el sector de la sociedad directamente relacionado con la producción, constituían la base de la organización social. Ordenados en células llamadas *calpulli* (singular) o *calpultin* (plural), producían no sólo lo necesario para su consumo sino un excedente que por diversas vías, principalmente el tributo, pasaba a manos del grupo dominante. Durante este periodo se hicieron más grandes las contradicciones entre estos dos grupos. A través de un despotismo cada vez más notable, los nobles hicieron evidente su posición de grupo dominante.

La organización política mesoamericana durante el Postclásico estuvo caracterizada por la existencia, en cada uno de los grandes centros, de un poder central presidido por un gobernante supremo cuyo poder se legitimaba a través de los lazos que lo unía con la divinidad. En él recaía el poder vitalicio en todos sus órdenes: político, judicial, militar e incluso religioso. Este personaje era auxiliado en sus actividades por un grupo de funcionarios, nobles en su inmensa mayoría, organizados verticalmente. Al mismo tiempo existía otra forma política de orden gentilicio que se contraponía al poder central. Eran los *calpultin* los que ofrecían este segundo elemento de contradicción. Al parecer unidos por lazos de sangre, los miembros del *calpulli* eran gobernados por un consejo de ancianos y por uno de sus miembros electo por la totalidad del grupo.



Movilización étnica

Precisamente la organización del *calpulli* permitió que durante el Postclásico se observara en Mesoamérica una gran movilización. Estos grupos, cuyos lazos eran principalmente de linaje, se caracterizaban por la posibilidad de cambiar de residencia según les convenía. Las fuentes informan de la llegada a los grandes centros, de *calpultin* que venían emigrando en busca de mejores condiciones. Por otro lado, también durante el Postclásico observamos un movimiento de grupos de Mesoamérica periférica y de Aridamérica hasta las regiones de Mesoamérica nuclear. Fueron sobre todo los que propiciaron una serie de procesos de sincrtismo cultural, algunos de los cuales no escaparon a su registro en las fuentes.

MILITARISMO

La poca estabilidad creada en Mesoamérica por la caída de los grandes centros del Clásico fue posiblemente una de las causas del militarismo tan acentuado que se observó en el área mesoamericana desde los inicios del periodo Postclásico. En estas épocas se observa en Mesoamérica la presencia de órdenes militares y toda una serie de elementos ideológicos relacionados con la guerra.

COMERCIO

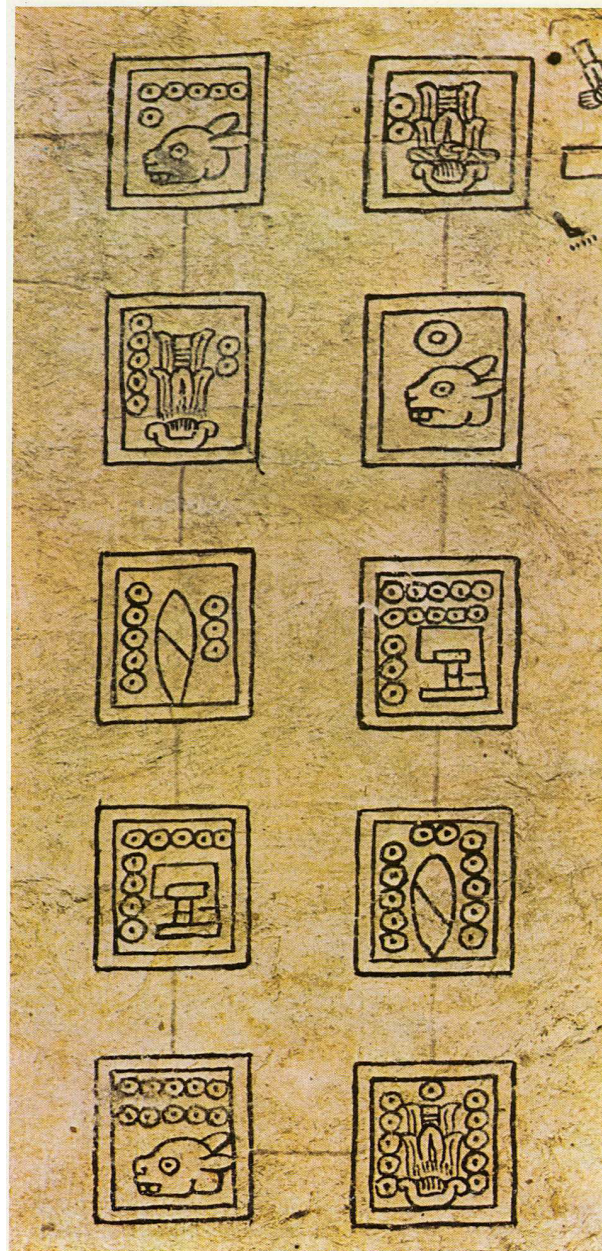
En el Postclásico se dio un comercio organizado a larga distancia. Esta actividad recaía en grupos de comerciantes especializados que recibían el nombre de *pochtecas*. Los bienes con que comerciaban eran sobre todo materias primas valiosas y objetos elaborados por artesanos especializados. Además del ejercicio de su actividad, los comerciantes en el Postclásico cumplían con otras tareas relacionadas con los poderes centrales de las regiones donde habitaban. Sus viajes constantes, su conocimiento de la geografía y costumbres de las regiones donde comerciaban, algunas de ellas muy alejadas, los hicieron excelentes espías y embajadores así como guías de primer orden durante las campañas de conquista. Los comerciantes llegaron a ocupar un lugar destacado dentro de la sociedad.

Alejados de la producción agrícola, beneficiarios de privilegios, poseedores de riquezas, fueron un grupo intermedio entre los *pipiltin* y los *macehualtin*.

RELIGIÓN

La religión mesoamericana durante el Postclásico presenta, además de una mayor complejidad en su panteón, un ritual muy desarrollado con orientación hacia los sacrificios humanos, los que, según indicios, en esta época aumentaron de manera importante. Si es seguro que durante el Clásico la religión justificaba el poder político, durante el Postclásico además de ello justificó la guerra. En efecto, durante este periodo se observa en Mesoamérica la presencia importante de guerras rituales que tenían como fin primordial obtener cautivos para el sacrificio. En muchas ocasiones estas guerras rituales encubrían verdaderas campañas de conquista a través de las cuales se manifestaban los proyectos de dominio de los grandes centros.

Martínez Marín, Carlos, "Peregrinación de los mexicas", en León Portilla, Miguel (coord. Gral.), *Historia de México*, México, 13 vols., Salvat, 1974, vol. IV, pp. 759-774.



Glifos cronográficos en la Tira de la Peregrinación o Códice Boturini. En esta auténtica fuente indígena se halla la peregrinación de los mexicas desde Aztlán hasta que fueron sometidos a Coxcoxtli de Culhuacan. Los signos reproducidos, pintados sobre una tira de papel amate, testimonian la manera como expresaban tanto sus ideas metafísicas como sus hazaña.

El grupo azteca o mexica fue el que mayor desarrollo había alcanzado hasta inicios del siglo XVI. Los aztecas no eran autóctonos del centro de México. Antes de establecerse definitivamente en México-Tenochtitlan pasaron un par de siglos buscando lugar apropiado. Eso no sucedió en tiempos remotos, sino en un lapso comprendido entre los siglos XII Y XIV. Procedían de la periferia de Mesoamérica, de un lugar llamado Aztlán. Siguieron un itinerario, estableciéndose temporalmente en diversos puntos de su recorrido.

Aztlán era una isla situada en una laguna, en la que vivían los aztecas o mexicas: los atlacachichimecas, como se llamaban entonces. Eran tributarios de los aztlanecos, señores de la tierra. Para subsistir y pagar sus tributos pescaban, cazaban y recolectaban especies vegetales y animales del lago. Pero también eran agricultores. Sembraban en "camellones" que construían en la isla. Cuando no soportaron ya más las cargas tributarias que los otros les imponían, decidieron abandonar Aztlán e ir en busca de otra tierra que, según los aztecas mismos, les había sido prometida.



Lámina que representa Aztlán. Lugar geográficamente desconocido que constituyó la sede de origen de los mexicas. Se hallaba en una laguna, y allí permanecieron durante mucho tiempo en calidad de tributarios de los aztlanecos. Parece ser que el área debe situarse en Mesoamérica.

Nunca se ha podido saber dónde estuvo situado tal lugar, cuya identificación no sólo tendría interés geográfico, sino que, como veremos, localizado en el tiempo y en el espacio, resulta una de las claves principales para la reconstrucción completa de la ruta. Así sabríamos muchos pormenores de los hechos históricos acontecidos durante la migración y tendríamos una idea más certera en torno a los orígenes y la cultura que portaron aquellos mexicas que tanta importancia tuvieron en el mundo mesoamericano.

Sobre la localización de Aztlán se han desarrollado muchas y diferentes conjeturas, a través de las distintas etapas del desarrollo histórico de México. Ideas que han sido determinadas por diversos intereses y particulares circunstancias que no vamos aquí a considerar, ya que eso es motivo de trabajo bien distinto. Sólo dejaremos constancia de que, para unos, Aztlán debería encontrarse en las llanuras que en el norte de México eran recorridas entonces por los nómadas; más o menos en cercanía con Mesoamérica o tan lejos como el territorio de Nuevo México o los territorios californianos. Algunos otros se inclinaron a pensar que Aztlán podría ser localizado hacia el noreste de Mesoamérica, en la región huasteca. Otros pensaron en una localización occidental, hacia la costa de Nayarit.



Mapa Sigüenza que, presenta las trayectorias recorridas por los mexicas. La primera parte de la ruta es incierta. Puesto que no existen fuentes históricas muy claras al respecto. El problema se presenta difícil en la peregrinación desde Aztlán a Tula. A partir de aquí las opiniones son más homogéneas.

Relacionado con la localización de este lugar en alguna de esas zonas, se presenta el problema del status cultural que los mexicas tuvieron durante la época en que eran migrantes, ya que, si procedían de provincias norteñas, fuera del área mesoamericana, debieron ser entonces chichimecas, es decir, nómadas cazadores y recolectores, con cultura similar a la de los grupos que habitaron el norte y noroeste de México y el suroeste de los Estados Unidos; o si Aztlán estuvo dentro del territorio de los sedentarios, y en ese caso serían un grupo con cultura mesoamericana. Según unas fuentes, por ejemplo los Anales de Tlatelolco y los códices Telleriano Remensis y Vaticano A o Vaticano-Ríos, los mexicas eran nómadas y así aparecen en sus páginas. Vestían pieles, usaban el arco y la flecha y se dedicaban a la caza para su subsistencia. Si estas fuentes tienen razón, bueno sería recordar su lejana procedencia. Según otras fuentes, como, por ejemplo, todas las que están enlazadas por nexos historiográficos comunes: el Códice Ramírez, la obra de Fray Diego Durán, la de Tezozómoc, la de Acosta, esta última en lo que se refiere a México, los mexicas eran, como podríamos decir hoy día, verdaderos mesoamericanos, es decir, desde su origen, un grupo completamente aculturado. En tal caso, Aztlán no podría localizarse muy al norte, sino más cercanamente al centro del país.

No sólo la localización del lugar de partida es un problema no resuelto, sino también lo es la reconstrucción geográfica de la primera parte de la migración, pues existen muchas dificultades para identificar los lugares por donde pasaron los mexicas, entre Aztlán y Tula, debido a diversas circunstancias relacionadas con la información recogida por las fuentes históricas que se ocupan de este evento. Nos referimos a dos de esas circunstancias, que desde la época prehispánica se han reflejado significativamente en el desconocimiento de esta parte de la migración y en las dificultades para una correcta apreciación. La primera, que es la más directa, está contenida en una tradición que, al respecto, el dominico Diego Durán recogiera en el siglo XVI. Dice el cronista que en la época en que Motecuhzoma Ilhuicamina gobernaba a los mexicas en Tenochtitlan y éstos se encontraban gozando de cierto esplendor material, quiso hacer partícipe de este bienestar a los descendientes de sus

antepasados que habían quedado en la patria original. Entonces mandó llamar a sus sabios, a sus tlamatime, para que reconstruyeran la ruta por donde habían venido los ancestros, a fin de trasladarse por ella hacia Aztlán, llevando "presentes" a sus lejanos parientes. Los tlamatime obedecieron la orden y fueron paso a paso y lugar por lugar, siguiendo la ruta hasta Tula. Más adelante sólo pudieron llegar a otros dos lugares del recorrido. Sin embargo, como el conocimiento del pasado en el México prehispánico, basado en una acendrada conciencia histórica, era motivo de prestigio para el grupo y principalmente para los dirigentes, se decidió seguir con la reconstrucción de la ruta, aunque por medio de artes mágicas. Para ello se convirtieron en nahuales o hechiceros y, volando, llegaron hasta la patria original, en donde encontraron a Coatlicue, la madre de Huitzilopochtli, y a varios de sus sacerdotes. Con ellos se entrevistaron, les informaron de cómo vivían los mexicas de México- Tenochtitlan y les entregaron los regalos.

Esto significa que los mismos mexicas, los que recogieron y transmitieron el registro histórico de la peregrinación, no sabían ya en el siglo XV la situación de Aztlán y el recorrido efectuado por sus antepasados del siglo XII entre este lugar y las cercanías de Tula. De esta manera se cierne la duda sobre la verosimilitud de la información que fue transmitida a la posteridad sobre esta parte de la ruta, pues es obvio que procede de una posterior reconstrucción.

Hay otro hecho que también puede despertar alguna duda sobre las informaciones de los cronistas. Tuvo lugar cuando terminó la guerra de los mexicas contra los tepanecas: aquéllos quemaron la biblioteca de Azcapotzalco por órdenes de Itzcóatl. Allí se guardaban los códices que registraban la historia del centro de México, y los mexicas aparecían en ellos como un pueblo sin fama ni gloria. Para evitar que esa historia fuese conocida por el pueblo, fue destruida y se confeccionó otra, que, según los mexicas, era la verdadera. Es probable que en la historia destruida estuviera encerrada la tradición exacta de la migración.

Los problemas aquí señalados y otros asimismo relacionados con este tema, si bien han dificultado el conocimiento de esta etapa de la historia azteca, su elucidación sí ha sido suficientemente interesante. Se ha reconstruido la ruta con base en los

registros posteriores; pero, aún más, se han podido aclarar otras muchas de sus particularidades, considerando y analizando otras informaciones que antes se tenían sólo como complementarias. Así, en la actualidad, conocemos la peregrinación no sólo como un relato escueto de lugares recorridos y su respectiva cronología, sino que se ha podido hacer la identificación de lugares que faltaban, se han establecido plausibles hipótesis sobre la localización de otros, especialmente Aztlán, se pueden discernir varios acontecimientos históricos de esa época, antes inasequibles y míticos, y se ha realizado la descripción de los rasgos y patrones que conformaban la cultura que entonces tenían los aztecas, así como su identificación como mesoamericana. De la ruta, hechos históricos y cultura de los peregrinantes aztecas, así como de otros pormenores, nos ocuparemos en seguida.

La ruta de la peregrinación

En el siglo XVI el insigne fray Bernardino de Sahagún recogió una información sintética del evento, que se inicia señalando que los aztecas salieron de su antigua patria por orden de su dios Huitzilopochtli, que les advirtió de esta manera:

- Yo os iré sirviendo de guía,
yo os mostraré el camino.

El texto narra a continuación la peregrinación así iniciada:

En seguida, los aztecas comenzaron a venir hacia acá,
existen, están pintados, [hacia acá,
se nombran en lengua azteca
los lugares por donde vinieron pasando los mexicas
Y cuando vinieron los, mexicaS,

ciertamente andaban sin rumbo,
vinieron a ser los últimos.

Al venir,
cuando fueron siguiendo su camino,
ya no fueron recibidos en ninguna parte.
Por todas partes eran reprendidos.

Nadie conocía su rostro.
Por todas partes les decían:
-¿Quiénes sois vosotros?
¿De dónde venís?

Así en ninguna parte pudieron establecerse,
solo eran arrojados,
por todas partes eran perseguidos.
Vinieron a pasar a Coatepec,
vinieron a pasar a Tollan,
vinieron a pasar a Ichpuchco,
vinieron a pasar a Ecatépec,
luego a Chiquiuh tepetitlan.
En seguida a Chapultepec,
donde vino a establecerse mucha gente.
y ya existía señorío en Azcapotzalco,
en Coatlinchan,
en Culhuacán,
pero México no existía todavía.
Aún había tulares y carrizales, donde ahora es México.'

1. Informantes de Sahagún. *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, [01. 196 v. y 197 r. (Traducción de MIGUEL LEN, PORTILLA, tomado de su estudio *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*.)

INICIACIÓN DE LA MARCHA

de pinturas cómo los mexicas partieron de Aztlán, que era una isla lacustre, cruzaron las aguas Y tomaron tierra firme hasta llegar a un lugar cercano llamado Culhuacán el Antiguo; de allí fueron a un lugar llamado Cuahuitzintla y luego a Cuechtécatlichocayan, nombre que quiere decir "lugar en donde lloró el huasteco". El siguiente sitio fue Coatlicámac y de allí pasarían a Coatepec.

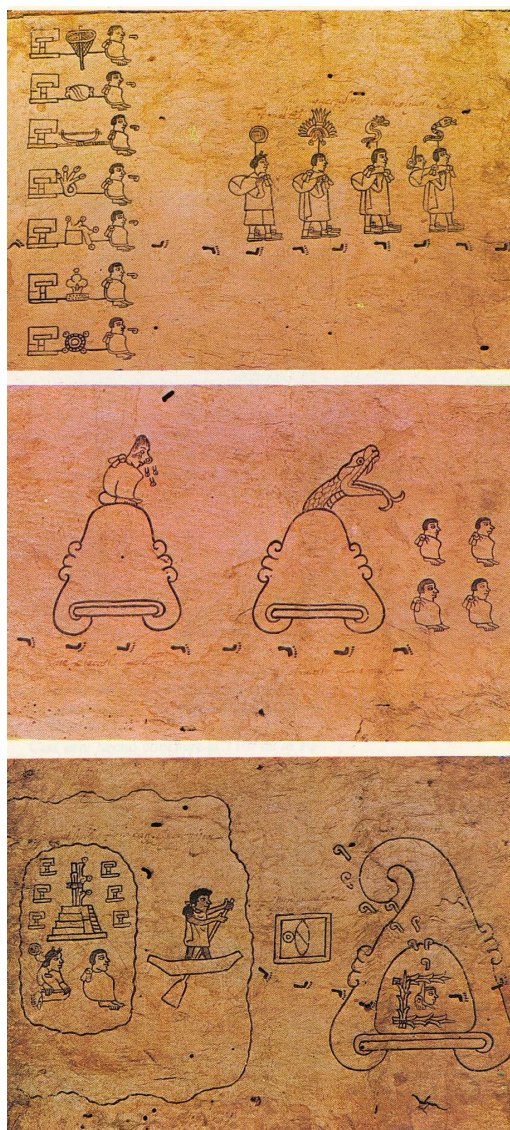
La estancia en Coatepec

Una vez llegados a este nuevo lugar, los mexicas procedieron a encender el primer Fuego Nuevo, es decir, realizaron la festividad con que se celebraba el fin de un ciclo calendárico de 52 años.

Otra crónica nos relata qué hicieron allí durante su estancia, siempre atribuyendo los hechos a su dios o el mandato para hacerlos. El texto dice:

"Huitzilopochtli planta... su juego de pelota, coloca su tzompantli... Obstruyen el barranco, y la cuesta empinada, con lo cual... se represó el agua... Huitzipolochtli... dijo... a los mexicanos..., plantad, sembrad sauces, ahuehuetes, cañas, carrizos, la flor de atlacuezonalli...; ...echan simiente, los peces, las ranas, los renacuajos, los camaroncitos, los aneneztes, los gusanillos de los pantanos, la mosca acuática, el insecto cabezudo, el gusanillo de las lagunas y los pájaros, el pato, el ánade, el quechulton, el tordo, los de espaldas rojas, los de cuellos amarillos...".

Durante su estancia en Coatepec, se dice en otro texto poéticamente narrado, que nació Huitzilopochtli, como dios de los mexicas, y que al morir como hombre, sacerdote y guía, fue allí mismo deificado. En Coatepec permanecieron bastante tiempo y, según las historias de Durán y Tezozómoc, los mexicas creyeron que se iban a quedar definitivamente en ese lugar, en el que habían logrado reproducir un hábitat como el existente en su patria original.



Tres detalles de la Tira de la Peregrinación en los que se representan: cuatro de los sacerdotes que guiaron la peregrinación y las ocho tribus que salieron de Aztlán.

Después de Coatepec, los mexicas ocuparon Tula, tras su "destrucción" y abandono por los toltecas. Allí permanecieron algún tiempo donde se quedó un grupo hasta la misma época de la Conquista.

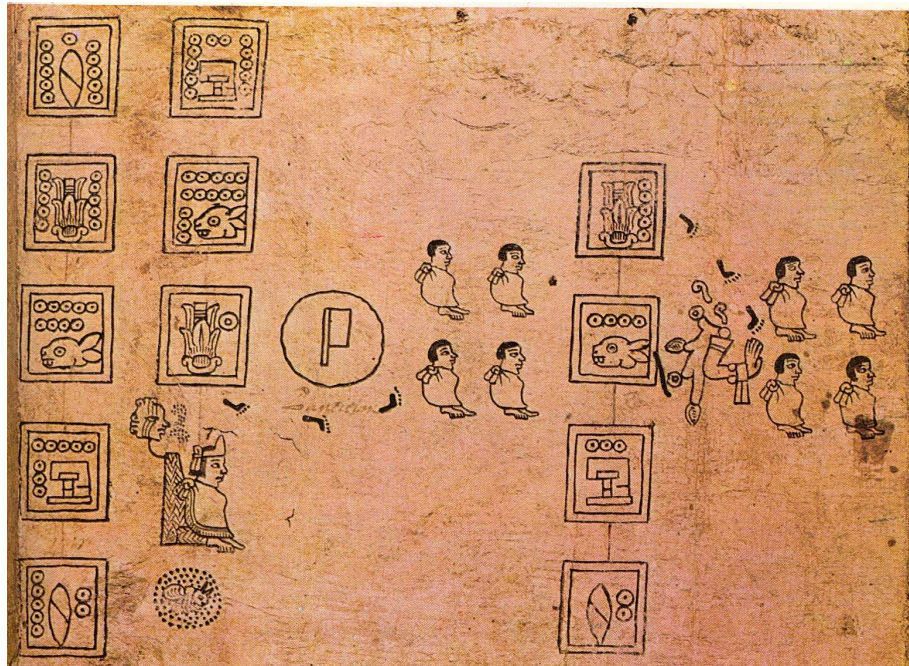
La entrada al valle de México

Al internarse en el valle de México, pasaron por Atlitalaquia, Tlemaco y Atotonilco, lugares que hoy se encuentran en el estado de Hidalgo, y continuaron hasta Apazeo, situado en el actual estado de México. Encendieron allí el segundo Fuego Nuevo. Habían transcurrido 52 años desde su estancia en Coatepec.

De Apazeo viajaron hasta Zumpango y después hacia Xaltocan, situados en unas islas de la parte norteña del área lacustre del valle de México. Estuvieron después en Acalhuacan, que debió estar en donde, mediante un estrecho, se unía el lago de Zumpango con el de Tetzaco. Cruzando el estrecho, pasaron a la ribera occidental de los lagos y fueron sucesivamente a Ehecatépec (hóy San Cristóbal Ecatepec), Tulpetlac, Coatitlan, Huexachtitlan y Tecpayocan (hoy el cerro del Chiquihuite, cerca de la villa de Guadalupe), en donde encendieron el tercer Fuego Nuevo.

Continuaron su camino hacia Pantitlan, Amalinalpan y Acolnáhuac, hasta llegar a Popotlan, la actual Popotla de las cercanías' de Tacuba, adonde años más tarde los españoles llegaron derrotados y Cortés lloró amargamente en la "Noche Triste". De allí continuaron hacia Atlacuihuayan (Tacubaya) y se asentaron en Chapultepec, lugar en el que realizaron grandes obras para convertirlo en fortaleza inexpugnable y donde permanecieron durante largo tiempo.

Según Durán, en Chapultepec construyeron varios edificios y también una muralla de dos estados de altura para defenderse de los grupos vecinos, con los que, según todas las versiones, no se llevaban muy bien. Allí encendieron su cuarto Fuego Nuevo y, al poco tiempo, tuvieron que enfrentarse con una coalición formada por los pueblos del valle con intención de expulsarlos. Fueron derrotados y llevados como prisioneros de guerra a Culhuacán el Nuevo, al pie del Cerro de la Estrella.



Detalles de la Tira de la peregrinación. Se presentan a los mexicas en su entrada al Valle de México. Después de salir de Xaltocan, situado en una isla, llegaron a Acalhuacán, donde se unían los lagos de Zumpango y de Texcoco. Pasados el estrecho y algunos poblados, celebraron el tercer Fuego Nuevo en Tecpayocan. Antes de llegar a Chapultepec pasaron por Pantitlán y Acolnáhuac

La vida en Culhuacán

Los mexicas fueron obligados a vivir en condiciones lamentables, en un inhóspito lugar llamado Tizaapan, donde existían muchas alimañas, víboras y un sinnúmero de especies de pedregal; sus captores, los colhuas, tenían la esperanza de liquidarlos allí, pero los mexicas pudieron sobrevivir eliminando las alimañas. Dice la crónica:

Los aztecas mucho se alegraron,
cuando vieron las culebras,
a todas las asaron
las asaron para comérselas,
se las comieron los aztecas. (1)

(1) Crónica Mexicáyotl. escrita en náhuatl por Fernando Alvarado Tezomoc. (En MIGUEL LEN PORTILLA, Los antiguos mexicanos, a través de sus crónicas y cantares.)

Al constatar los colhuas la supervivencia de los mexicas, decidieron utilizarlos en su servicio y los invitaron a que participaran como auxiliares en las luchas que por entonces libraban contra algunos pueblos vecinos. Comprometidos en estos conflictos los mexicas tuvieron que pelear contra el señorío de Xochimilco. Para entonces y debido a sus éxitos anteriores, los colhuas prometieron liberar a los mexicas a cambio de su ayuda en tal conflicto. La operación fue un éxito, puesto que capturaron innumerables prisioneros que, por ser tantos, no los pudieron conducir ante el señor de Culhuacán. Así, llevaron en costales las orejas y narices de los derrotados, como prueba de que los habían apresado. La ya citada Tira de la Peregrinación registra el hecho en su última página: Allí vemos al señor de Culhuacán, que se voltea horrorizado ante la prueba.

Con este hecho concluye la Tira de la Peregrinación. Los acontecimientos que continúan aparecen en otros documentos, los cuales nos dicen que los mexicas lograron

una cierta libertad y decidieron quedarse a vivir en Culhuacán durante un tiempo. Los jóvenes mexicas entraron en relación con las muchachas colhuas mediante el matrimonio, con lo que establecieron sus primeros lazos sociales con un grupo de ascendencia tolteca.

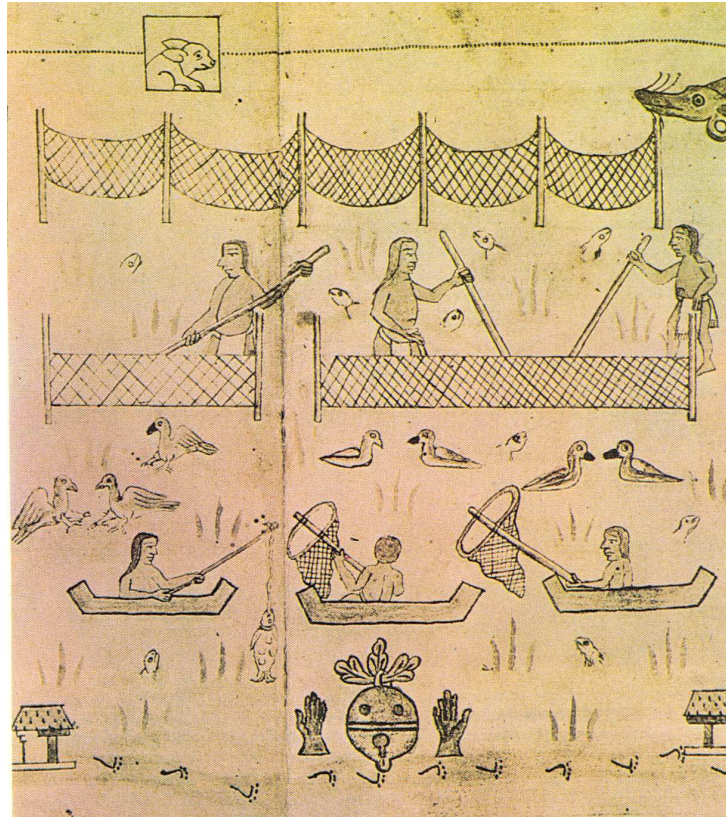


Lámina XIII del Códice Azcatitlan que ofrece una escena de pesca. Constituía uno de los elementos básicos para el sustento de los mexicas, junto con la caza y el cultivo de los vegetales; la Crónica de Mexicáyotl habla de la comida de serpientes por parte de los aztecas. A pesar de la dureza del peregrinaje, los mexicas llegaron finalmente a Tenochtitlan, lugar lacustre, donde establecieron su centro de actuación. El definitivo asentamiento. Fundación de MéxicoTenochtitlan.

Continuaron viviendo en Culhuacán hasta que surgió un conflicto con los colhuas, por lo que fueron expulsados de ese señorío en forma violenta. Salieron precipitadamente del lugar, internándose en los pantanos y entre los tulares de la laguna central, llamada entonces Metztlipán. Según el Códice de Azcatitlan, los mexicas tuvieron que valerse de sus escudos para pasar por las aguas, y

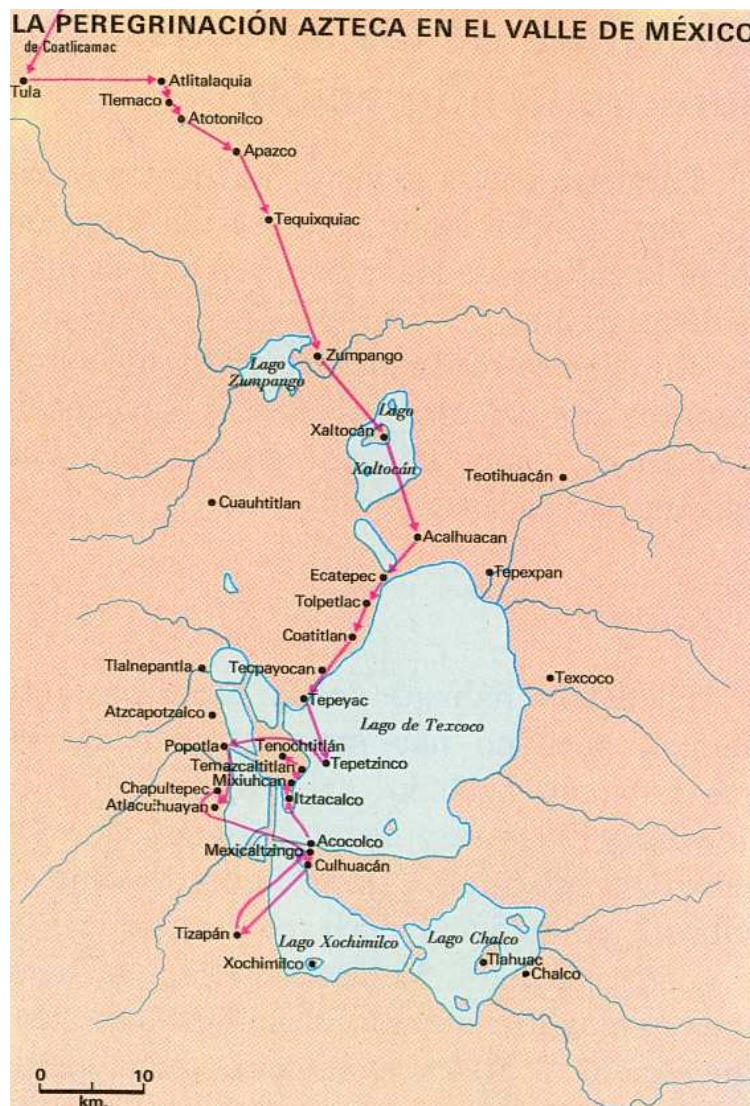
amarrándolos a sus lanzas les sirvieron de balsas para transportar a las mujeres y a los niños.. Continuaron la marcha entre islotes, pantanos y tulares, por varios lugares que aún conservan el mismo nombre: Mexicalzingo, Iztacalco y Temazcaltitlan, donde una de sus mujeres dio a luz una criatura, por lo cual lo llamaron Mixiuhcan, "el lugar del alumbramiento". Desde allí llegaron al sitio donde, según la leyenda, encontraron la señal para asentarse: un águila reposando sobre un nopal y desgarrando una serpiente. La misma Crónica Mexicáyotl habla bellamente del acontecimiento:

Llegaron entonces
allá donde se yergue el nopal.
Cerca de las piedras vieron con alegría
cómo se erguía una águila sobre aquel nopal.
Allí estaba comiendo algo,
lo desgarraba al comer.

Cuando el águila vio a los aztecas,
inclinó su cabeza.
De lejos estuvieron mirando al águila,
su nido de variadas plumas preciosas. Plumas de pájaro azul,
plumas de pájaro rojo,
todas plumas preciosas,
también estaban esparcidas allí cabezas de diversos pájaros,
garras y huesos de pájaros. 1

1 Crónica Mexicáyotl, escrita en nahuatl por Fernando Alvarado Tezozómoc (En Miguel León Portilla Miguel Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares)

En este lugar decidieron establecerse y fundaron la ciudad a la que nombraron México- Tenochtitlan. El enclave de la señal ha sido localizado por Alfonso Caso en la actual plaza de San Pablo, lugar que quedaría después al sureste de la antigua ciudad. Con ese capital acontecimiento llegó a su fin el peregrinar de los mexicas. Encontraron un lugar conveniente, protegido y por entonces sin problema de ocupación, sobre el islote de la laguna de Metztliapan, "el canal de la Luna".



Cronología de la migración

Respecto a la cronología de la migración sabemos que existen igualmente muchas contradicciones en sus fuentes históricas. A nuestro parecer, las fechas más pertinentes son las establecidas por Wigberto Jiménez Moreno, que son las que aquí proporcionamos. Los mexicas salieron de Aztlán en 1111 y llegaron a Coatepec en el año 1163, en donde encendieron su primer Fuego Nuevo, la atadura cíclica de 52 años. En Apazco, ya dentro del valle de México, encendieron en 1215 el segundo Fuego Nuevo. La tercera festividad del Fuego Nuevo la llevaron a cabo en Tecpayocan, en las cercanías de la sierra de Guadalupe, cuando habían alcanzado ya las riberas de los lagos, en 1267. El cuarto tuvo lugar en Chapultepec, el año 1319. Los mexicas encenderían después cuatro fuegos nuevos más, una vez establecidos en Tenochtitlan.

Así pues, los mexicas partieron de Aztlán en el siglo XII, presentándose en el valle de México hacia el siglo XIII. Al valle de México llegan, contemporáneamente a otros emigrantes, los chichimecas de Xólotl. Del siglo XIII en adelante ya no salen de esta zona, aunque todavía transcurre un siglo más para que puedan establecerse en México- Tenochtitlan, lugar que fundaron en 1325, según la mayoría de las opiniones.

Lugares en que se establecieron los mexicas durante la migración, según la “*Tira de la Peregrinación*”

Lugares de la Tira Años de estancia	Años indígenas (sistema mexica).	Correlación años cristianos empieza en 1116)	
Aztlán	1 tecpatl		
Colhuacan	(5 días)	1116	
Cuahuitzintla	No se detuvieron		
Cuechtecatl Ichocayan	2 calli-3 tecpatl	1117-1144	28
Coatlicamac-Coatepec (I Fuego Nuevo)	2 acatl	1143	
Tula	4 calli-9 acatl	1145-1163	19
Atlitlalaquian	10 tecpatl-6 calli	1164-1173	10
Tlemaco	7 tochtli-11 tochtli	1174-1178	5
Atotonilco	12 acatl-3 acatl	1179-1183	5
Apazco (II Fuego Nuevo)	4 tecpatl-2 acatl	1184-1195	12
Tzompanco	3 tecpatl-6 acatl	1196-1199	4
Xaltocan	7 tecpatl-10 acatl	1200-1203	4
Acalhuacan	11 tecpatl- 1 acatl	1204-1207	4
Ehecatepec	2 tecpatl – 5 acatl	1208-1211	4
Tulpetlac	6 tecpatl- 13 acatl	1212-1219	8
Coatitlan	1 tecpatl – 7 acatl	1220-1239	20
Huexachtitlan	8 tecpatl – 11 acatl	1240-1243	4
Tecpayacan (III Fuego Nuevo)	12 tecpatl – 2 acatl	1244-1247	4
Pantitlan	3 tecpatl –6 acatl	1248-1251	4
Acolnáhuac	7 tecpatl –1 acatl	1252-1259	8
Popotlan	2 tecpatl –5 acatl	1260-1263	4
Techcaltitlan	6 tecpatl – 9 acatl	1264-1267	4
Atlacuihuayan	10 tecpatl – 13 acatl	1268-1271	4
Chapultepec (IV Fuego Nuevo)	1 tecpatl – 4 acatl	1272-1275	4
Acocolco	5 tecpatl – 8 acatl	1276-1279	4
Contitlan (Culhuacán)	9 tecpatl – 2 acatl	1280-1299	20
	3 tecpatl – 4 calli	1300-1301	2
	5 tochtli- 6 acatl	1302-1303	2

La cultura de los aztecas durante la migración

Paralelamente a lo visto, las fuentes escritas nos proporcionan copiosa información sobre la cultura de los mexicas en aquella época de migrantes.

En ellas se relata ampliamente cómo eran entonces los aztecas, qué hacían y cómo vivían en el tiempo en que peregrinaban. Esa información es la siguiente:

LENGUA

Hablaban náhuatl desde hacía bastante tiempo, pues no hay ninguna evidencia de que hubieran hablado otra lengua con anterioridad y ni siquiera de que viajaran con ellos hablantes distintos. Impusieron topónimos náhuatl en algunos enclaves ocupados; así lo afirma un texto. Se llamaban ellos mismos azteca, mexitin, mexica, chicomoztocue, teochichimeca o atlacachichirneca, todos gentilicios en náhuatl.

CICLO ECONÓMICO

La producción de sus alimentos dependía de cuatro formas para obtenerlos: la pesca, la caza, la recolección y el cultivo.

En Aztlán pescaban, cazaban y recolectaban especies lacustres, ya que entonces eran los atlacachichimecas "los cazadores con átlatl" (lanzadera), de las riberas de un lago. Desde su salida tuvieron que depender más de la cacería de conejos, liebres, venados, pájaros, culebras y otros animales. Recolectaron también una especie de berro al que eran muy afectos.

Cuando arribaban a lugares fértiles en donde paraban algún tiempo, sembraban, de riego y de temporal, principalmente maíz y además frijol, chile, tomates, calabaza, así como también bledos y chíca. Es decir, los cultivos que formaban el complejo alimenticio mesoamericano.

Otro de sus aprovechamientos era el de las plumas finas de ave. Estas, junto con los productos de la pesca y el cultivo, los tributaban a sus señores en Aztlán. Ya desde entonces eran tributarios.

TECNOLOGÍA

En el campo de la técnica es donde encontramos los datos más sorprendentes. Desde Aztlán construían "camellones" o terraplenes para el cultivo. Empleaban sistemas de riego y en las zonas lacustres construyeron chinampas o terraplenes para cultivo de ciénaga, en el interior de los lagos. Realizaron obras hidráulicas, como la presa construida en Coatepec. Allí, una vez logrado el embalse, aclimataron plantas y animales lacustres para poder vivir. Tan buenos resultados lograron que hasta hubo intentos de no seguir adelante, en contra de las órdenes de los sacerdotes conductores de la migración.

Levantaban templos en todo lugar donde se asentaban, aun en Aztlán, con anexos como el tzompantli y el sacrificadoro. Construyeron asimismo juegos de pelota y albarradas para la defensa, con murallas concéntricas "hasta de un estado de alto" y patios interiores. Muchas de sus obras eran de piedra labrada. También construyeron temazcalli, es decir, baños de vapor.

Como armas usaban originalmente el átlatl, típico lanzadardos mesoamericano, que después sustituyeron por el arco y las flechas, una vez internados en territorios de cacería. Para la defensa usaban, además, la rodela o chimalli.

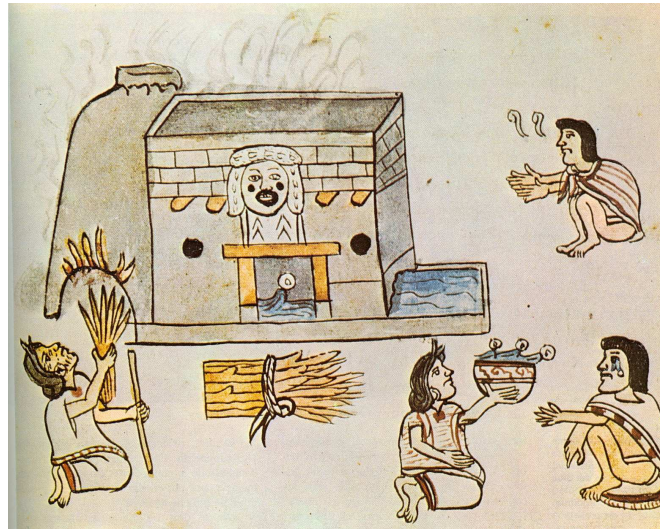
Para el transporte en lugares lacustres usaron la canoa y las andas para conducir los arreos y a su dios.

INDUMENTARIA

Vestían braguero, sayas de fibras tejidas y de cuero y sandalias de los mismos materiales. Usaban orejeras, brea en las orejas y pintura facial; como adornos, plumajes, insignias, banderas y moños de papel.

ORGANIZACIÓN SOCIAL

La unidad básica de organización social era el calpulli. Era una especie de clan compuesto por varias familias nucleares, en donde el lazo familiar era el vínculo predominante. Todos los problemas se resolvían mediante el esfuerzo colectivo de los componentes de cada una de esas unidades de típica caracterización tribal. Cuando salieron de Aztlán los aztecas eran un grupo organizado en siete calpulli, cada uno con su dios particular, predominando como el principal Huitzilopochtli, el dios del calpulli de los huitznahuaque. Los nombres de los calpulli nos dicen mucho respecto a la composición étnica de la tribu azteca que peregrinaba: huitznahuaque que quiere decir surianos; el de Yopico era el de los yopis, individuos a quienes se les conoce como pobladores de la costa de Guerrero y adoradores de Xippe, tlacochcalcas, tlacateopanecas, izquitecas y cihuateopanecas, son todos nombres de grupos conocidos en la historia mesoamericana y que en ella jugaron papeles más o menos importantes. El de los chalmecas es el nombre de un grupo olmeca, de los tardíos, y se menciona como dios de uno de los calpulli a Cintéotl, deidad, entre varias más, del maíz.



Página 77 del Códice Magliabecchiano. en la que se representa el temascal o baño de vapor. A la izquierda puede verse el hogar alimentado por un personaje y en la parte superior de la entrada el rostro de la diosa terrestre Tlazoltéotl, protectora de los nacimientos. En las últimas jornadas anteriores a la Fundación. Se señala que los mexicas construían y usaban estos baños.

Los calpulli aumentaron en número a medida que el tiempo transcurría; cuando se asentaron en Coatepec su número era de quince. Al establecerse en Tenochtitlan sumaban veinte.

Tenían una división social del trabajo. Los hombres y jóvenes cazaban, pescaban, cultivaban y cosechaban. Las mujeres hacían labores complementarias y cargaban la impedimenta. Se menciona a una mujer como uno de los cuatro conductores del grupo. A los viejos y a los enfermos los dejaban en el camino provistos. y protegidos cuando ya no podían caminar.

GOBIERNO

Parece que eran los calpulli los que desde Aztlán tenían participación activa en las decisiones. Al menos así lo dejan entrever las fuentes con mención continua de ellos, insistiendo de ese modo en la importancia que tenían esos grupos dentro de la tribu. Cada calpulli era dirigido por un caudillo. Esos caudillos coexistían con cuatro funcionarios: los teomamaque, quienes, sacerdotes cargadores del dios, "interpretaban" sus mandatos y formaban un grupo sacerdotal gobernante, sobrepuesto al sistema simple de control tribal. Así aparecen los mandatarios de la primera etapa de la migración, que eran los conductores de la tribu.



Lámina XVIII del Códice Mexicano. que presenta a Huitzilizin, sacerdote del dios Tlacatecólótl Tetzáhuítl Yaotequihua, señor de los presagios y de la guerra. Tal como se ve en la figura. Huitzilizin conduce a los aztecas durante la migración.

Después de su estancia en Coatepec, se habla de dos "sumos" sacerdotes, teomamaque según algunas fuentes; tres capitanes, según otras, superpuestos a los caudillos y a los teomamaque comunes y corrientes. Parece que se trata de sacerdotes distinguidos por sus servicios militares, por lo que unieron al liderazgo religioso el militar. Eso parecen ser, entre otros, Huitzilíhuitl y Tenoch, que eran sus principales conductores en Chapultepec y Culhuacán, respectivamente. Ellos, y otros más que se mencionan, eran también "incensadores y ministros de los templos".

RELIGIÓN

Aunque una fuente nos informa que en su tierra original sólo reverenciaban al Sol y a la Luna, cosa que hacían sin ofrecerles sacrificios, todas las demás coinciden en mencionar deidades, ritos, sacerdocio, ofrendas y penitencias.

El dios principal y numen titular era Huitzilopochtli. En su nombre se hacía y ordenaba todo lo conducente. Lo representaban formalmente por medio de esculturas de piedra o de caña de maíz.

Era el dios de los huitznahuaque, los surianos, aunque todos los demás calpulli lo reconocían como principal y lo denominaban asimismo Huitzilopochtli-Quetzalcóatl Tlaloteuctli. Llevaba un nombre calendárico de Ome Técpatl y en su indumentaria portaba moños de papel azul goteados de hule derretido. A él se le sacrificaban incluso niños. Estos dos últimos rasgos lo pueden identificar como un tlaloque (sacerdote del mesoamericano dios de la lluvia, Tláloc).

Parece que Huitzilopochtli no siempre había sido su dios, sino que su más antigua deidad era el llamado Tlacatecólótl Tetzáhuítl Yaotequihua, "dios de los presagios y señor de la guerra", al que representaban con un ídolo y que tenía un sacerdote llamado Huitziltzin, que fue el primer conductor de la tribu y el primer cargador del dios que, a su vez, sería deificado al morir.

Se mencionan además otros dioses tutelares del resto de los calpulli, tales como Xochiquétzal, Tezcatlipoca y Mictlantecuhtli. Aunque no se menciona a Xippe Tótec, hacían el típico sacrificio de su ritual: el dacaxipehualiztli o "desollamiento de hombres ". De Yopico debió de ser la gente tutelada por ese dios. En Coatepec aparece Coatlicue y, ya antes, la señora Malinalxóchitl.

Adoraban las efigies de sus dioses, les erigían templos, ayunaban y hacían ofrendas de acxóyatl -ramas y hojas de abeto- y copal, y sacrificios humanos y auto sacrificios en su honor. Regía la vida de los migrantes la voluntad del dios a través de los sacerdotes que interpretaban los designios divinos, que conocían por las teofanías de Huitzilopochtli. Las festividades religiosas eran celebradas con cantos y danzas y practicaban el evento ritual del juego de pelota.

Otros rasgos culturales

Computaban el tiempo y lo dividían en ciclos de 52 años, es decir, poseían ya el calendario mesoamericano. Al finalizar cada ciclo celebraban la atadura de años –

xiuhmolpilli - con la fiesta del Fuego Nuevo, habiéndose celebrado cinco antes de la fundación de Tenochtitlan. Usaban los nombres de los días como nombres propios, además del nombre de pila.

Conservaban leyendas y tradiciones y preservaron muchos datos de la historia de su época, tal vez por medio de la itoloca o tradición oral rígida, aunque se dice, por otra parte, que todo lo apuntaban.



Folio 69 del Códice Panes Abellán en el que se representa el entierro de Huitzililhuítl, primer señor del pueblo azteca. Su labor fue admirable durante la estancia en Chapultepec. Se dice que en este cerro recibió sepultura.

Aunque dentro de este cuadro de descripción cultural encontramos algunos rasgos no mesoamericanos, éstos son unos cuantos y destaca solamente el que se llamaran a sí mismos chichimecas auténticos -teochichimecas-, disputando este título a otros que en verdad fueron. Se dice que conocieron la manera de producir el fuego

durante la migración. Procuraban que los varones solteros se casaran con mujeres toltecas -puntualmente colhuas -, para hacerse así un linaje prestigioso. Además, incineraban a sus muertos.



Detalle de la Tira de la Peregrinación en el que se representa los sacrificios humanos ofrecidos en honor del dios Huitzilopochtli. A la izquierda. Aparecen los cuatro sacerdotes que guiaron al pueblo azteca; ellos interpretaban los designios divinos conocidos mediante las teofanías de Huitzilopochtli. A la derecha. las víctimas para el sacrificio. Además. en la parte superior derecha se relata el momento en que Huitzilopochtli, como guila, cambia a los aztecas al lanzarles por las armas y arcos de los cazadores.

El diagnóstico cultural

Los anteriores rasgos culturales son los que las fuentes del siglo XVI atribuyen a los mexicas. Han sido extraídos de esas descripciones con la mayor objetividad posible.

Todos los rasgos corresponden a la época en que los mexicas eran peregrinos. La mayoría de ellos son los que caracterizan a la cultura mesoamericana en el período posclásico temprano, por lo que podemos concluir que la cultura que tenía entonces nuestro grupo azteca o mexica era cualitativa y cuantitativamente mesoamericana, y

no parece que la haya adquirido durante el itinerario, en tanto que entraba progresivamente en contacto con grupos culturalmente importantes, como los toltecas de Tula o los de Culhuacán, sino que esa cultura ya la tenía desde su patria original. Debido a esto último podemos pensar con mucho margen de acierto que Aztlán estaba dentro de Mesoamérica.

La localización de Aztlán

A este respecto dos especialistas han investigado largamente sobre los mexicas para tratar de localizar el sitio. Efectivamente, Wigberto Jiménez Moreno y Paul Kirchhoff así se lo propusieron y, como resultado de ello, cada uno propuso una hipótesis distinta sobre la localización de Aztlán. Ambos acaban concluyendo que estaría dentro de Mesoamérica. He aquí las hipótesis:

Jiménez Moreno piensa que los mexicas constituían un solo grupo desde que se partió de Aztlán y que éste se encontraba en la laguna de Mexcaltitlán, una albufera en la costa del estado de Nayarit que tiene una isla que aún se llama Aztatlan ("lugar de garzas" o "lugar de blancura", significado también atribuido a Aztlán). Tal vez, nos dice, los mexicas vivieron allí desde muy remotos tiempos, lejanos a la época de su partida. Siendo, como parece, de estirpe nahua, pertenecieron a los totorame, grupo que vivió en la costa de Nayarit, influenciado o aculturado por los toltecas, ya que en las cercanías existe un emplazamiento arqueológico tolteca llamado Amapa. Al salir de Aztatlan, los mexicas remontaron el río San Pedro (que desagua en el Pacífico) en las cercanías de la laguna de Mexcaltitlán. Por él llegaron a territorio actualmente duranguense, cerca de la actual población de Nombre Dios. Allí penetraron sin problemas, pues era ésa una zona ya aculturada por la colonización mesoamericana, presente desde la época teotihuacana. Tal cultura pretolteca florecería entre los siglos VII a IX, desde Zape (Durango) hasta San Miguel de Allende (Guanajuato), formando un largo corredor en el cual estaban también enclavados Chalchihuites y La Quemada (ambas zonas arqueológicas en Zacatecas).

Cuando los mexicas llegaron a territorio duranguense cambiaron el rumbo hacia el sureste, continuando por ese corredor de cultura mesoamericana. Pasaron por Chalchihuites, siguieron hacia el rumbo de Fresnillo y, de acuerdo con la información de la crónica del padre Tello, ocuparon La Quemada. De allí partieron hacia Aguascalientes y continuaron por el noreste de Jalisco. Al llegar a la zona del lago de Chapala, cambiaron en dirección a oriente; pasaron por Pátzcuaro y de allí fueron hacia el norte, internándose en lo que hoy es el estado de Guanajuato y luego por el norte de Michoacán, pasando por las inmediaciones de Acámbaro y Coroneo. Finalmente penetraron en Querétaro (Huimilpan, identificado con Coatlicámac de las fuentes) y de allí tomaron la ruta conocida y aceptada ya casi sin discusión.

Por su parte, Paul Kirchhoff ha propuesto la localización de Aztlán en el sur del estado de Guanajuato, entre Yuriria y Cortazar, considerando que Aztlán era uno de los lugares de Chicomóztoc, cuyo principal centro, Culhuacán -el antiguo-, podría identificarse con el lugar, propuesto en el siglo pasado por Manuel Orozco Y Berra, del cercano cerro de Culiacán. Kirchhoff ha reconstruido la extensión del imperio tolteca, y una de las cinco provincias que, según él, lo componían era Chicomóztoc, la más alejada hacia el occidente, en donde se encontraba Aztlán. Según esto, la patria original mexica habría estado en plena Mesoamérica.

Además, para explicarnos la incongruencia que supone la existencia de dos versiones indígenas de la migración, totalmente distintas en la primera parte del recorrido y que ya Orozco y Berra había tratado de conciliar sin éxito. Kirchhoff dice, en ese mismo trabajo, que fueron dos grupos principales los que formaron la migración, correspondiéndole a cada uno de ellos una de las versiones. Tales grupos eran el de los mexitin-mexica, procedente de Zacatecas, Tonallan y Pátzcuaro, que, al pasar por Aztlán, arrastró al segundo conglomerado, el de los atlacachichimecas, liberándolos de los aztecas chicomoztoques que los tenían sojuzgados, para de allí en adelante migrar juntos por la ruta conocida.



Escultura de Coatlicue arrodillada sobre un altar decorado con cráneos humanos. Tiene un tocado ornamentado con calaveras y la falda orlada con motivos de serpiente (Museo Nacional de Antropología). Esta divinidad aparece en Coatepec en las tradiciones religiosas de los mexicas.

Las conclusiones

Si Aztlán estaba comprendido dentro de Mesoamérica, hacia el área del occidente, como propone Jiménez Moreno, o dentro del imperio de Tula, en la parte suroeste del estado de Guanajuato, como resultado del trabajo de Kirchhoff; si por ello

ahora se pueden conjuntar y explicar la mayoría de las discrepancias que presentan las fuentes; si además sabemos que los mexicas se llamaban chichimecas por ser emigrantes. guerreros y cazadores de la laguna, no por nómadas. y si aceptamos que la información cultural de las fuentes no es un invento y, además, que Mesoamérica para la época de la migración comprendía ya hasta el occidente de México y también El Bajío, como ahora parecen demostrarlo nuevas evidencias arqueológicas, resulta entonces que los mexicas eran un grupo mesoamericano desde que inició su recorrido, y solamente pensando que en el siglo XIII eran ya un grupo con una cultura de esa categoría, podemos comprender la capacidad que tuvieron para colocarse, un siglo después de la fundación de Tenochtitlan, como uno de los grupos más importantes de! Altiplano mesoamericano; por qué fue uno de los que mejores posibilidades obtuvieron de la herencia cultural de los toltecas y también por qué fue el grupo más trascendental en la historia prehispánica de México.

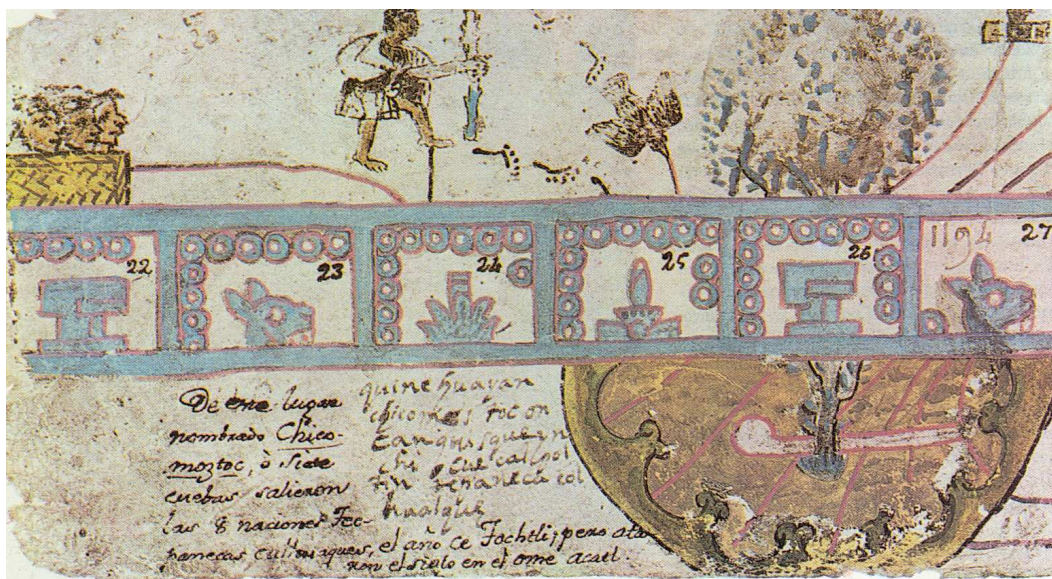


Lámina 22 del Códice Mexicano, en la que se representa el origen de los mexicas. Chicoma. es decir, Siete Cuevas; de ahí. se decía. procedían las tribus nahuatlacas. los mexicas fueron los forjadores de Tenochtitlan desde donde influyeron en todos los órdenes culturales. primero en los pueblos del Altiplano y después en muchos más de casi todas partes de Mesoamérica. Habiendo heredado el bagaje cultural de los toltecas, al paso del tiempo se convertirán en el pueblo más trascendental de la historia prehispánica.

Romero Galván, José Rubén. “Los dominios de la Triple Alianza”, en Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coord.), *Atlas histórico de Mesoamérica*, México, Larousse, 2002, pp.159-162.

LAS TRIPLES ALIANZAS EN EL POSTCLÁSICO

Durante el Postclásico, las alianzas fueron las instituciones a través de las cuales los grandes señoríos pactaban entre ellos una coalición política que les permitía conservar el predominio sobre las provincias ya ganadas, les aseguraba la mutua ayuda para realizar nuevas campañas y la defensa en caso de ataque. Por otro lado, fueron la manera idónea de asegurar la transmisión del poder legítimo. Conformadas generalmente por tres estados, estas alianzas permitían que desaparecido uno de los tres *tlahtoque*, los dos restantes, representando al dios dual, entronizaran al sucesor del gobernante desaparecido, electo entre los parientes del mismo. En esta ceremonia el nuevo *tlatoani* recibía el poder para gobernar legítimamente.

No sabemos a ciencia cierta desde cuándo se inicia la tradición de las triples alianzas en el altiplano. Ignoramos si existieron este tipo de coaliciones durante el periodo Clásico, aunque no nos sorprendería que así hubiera ocurrido. Con seguridad podemos hablar de triples alianzas desde la época tolteca. La primera de que tenemos noticia estuvo formada por Tula, Otumba y Culhuacan. Es casi seguro que su funcionamiento fuera muy similar al de Otras posteriores sobre las cuales las fuentes nos dan más detalles.

Sabemos cómo a partir de la época tolteca se sucedieron los señoríos que conforman las triples alianzas hasta llegar a aquella en la que participaban los mexicas. Tula, después de su caída, fue sustituida primero por Coatlinchan. Esta junto con Azcapotzalco, que sustituyó a Otumba, y Culhuacan formaron la segunda triple alianza que se conoce en el altiplano. Posteriormente, Coatlinchan fue sustituida por Tetzaco, conformándose la coalición que dominaba la Cuenca de México cuando llegaron los mexicas. Después de 1428, a raíz de la guerra contra Azcapotzalco, que-

do constituida la triple alianza que incluía a los mexicas: Tlacopan, en sustitución de Azcapotzalco, Tetzaco que quedó de la anterior alianza y México-Tenochtitlan en lugar de Culhuacan, señorío que había permanecido como miembro de la triple alianza desde épocas toltecas.

En el devenir de esta institución, cuando la triple alianza se encontraba formada por Azcapotzalco, Tetzaco y Culhuacan, aconteció un episodio interesante que viene a significar la importancia que tenía esta institución para el equilibrio político del valle.

Azcapotzalco, gobernado hasta entonces por Tezozómoc, había logrado ser el señorío más poderoso de la triple alianza. Al morir Tezozómoc, su hijo Maxtla usurpó el poder. Este hecho originó una crisis en el seno de la coalición ya que en cada uno de los señoríos que la formaban había gobernantes investidos con el poder que venía de la divinidad. Por consiguiente, Azcapotzalco estaba gobernada por un señor ilegítimo. Esta crisis se agudizó cuando Maxtla mostró sus pretensiones: dominar a los otros dos señoríos. Estaban en peligro entonces el equilibrio de la región y el recurso a través del cual el poder se legitimaba.

Los mexicas, instalados desde hacía cerca de cien años en el islote dentro del lago, en las inmediaciones de Azcapotzalco, supieron aprovechar la coyuntura que les ofrecían los afanes desmedidos de este señorío con quien desde algunos años atrás, desde tiempos de Tezozómoc, sus relaciones eran muy tensas. México logró allegarse la ayuda de los demás pueblos en contra de Maxtla quien no pudo soportar los embates y fue vencido. Con ello Azcapotzalco quedó a merced de sus antiguos dominados quienes se apresuraron a formar una nueva triple alianza: México-Tenochtitlan a la cabeza, sustituyendo a Culhuacan; Tacuba, como estado subordinado en lugar de Azcapotzalco, y Tetzaco, que conservaba su situación dentro de la coalición.

La última triple alianza y sus dominios

La nueva triple alianza inició una larga serie de conquistas. Las primeras campañas tuvieron como finalidad principal dominar los señoríos de la Cuenca de México, entre los que estaban Xochimilco y Chalco, importantes por ser reconocidos productores agrícolas y poseer bosques susceptibles de ser explotados con relativa facilidad.

Las fuentes refieren cómo los dominios de la triple alianza avanzaban por el área mesoamericana. Señoríos de los valles de Toluca y Cuernavaca fueron conquistados, posteriormente las campañas guerreras hacían caer otros estados ya cercanos de ambas costas. Hacia el final de la época prehispánica, los dominios de la triple alianza se extendían hasta parte de la Mixteca y aún más al sur, a la región de Xoconochco. El área dominada por la triple alianza rodeó los señoríos tlaxcaltecas y nunca rebasó los límites del señorío purépecha (Michoacán). Los primeros eran libres y sirvieron siempre de enemigos en cuyos campos cercanos los mexicas guerreaban y conseguían cautivos para el sacrificio. Los purépechas por su lado permanecieron libres porque las campañas mexicas en sus tierras fueron siempre un fracaso.

La forma de dominio

La dominación ejercida por los miembros de la triple alianza sobre las provincias conquistadas era, sobre todo, de índole económica. Los pueblos sometidos estaban obligados a pagar a los señoríos de la triple alianza cargas tributarias, se obligaban a comerciar con ellos y se comprometían a ayudar a los ejércitos de la coalición en nuevas campañas. Si los gobernantes de los lugares conquistados se mostraban sumisos con los de la triple alianza, su autoridad era reconocida por los conquistadores y permanecían ocupando su cargo. Lo contrario ocurría cuando se mostraban rebeldes contra el poder del invasor. Era entonces cuando los señoríos de

la triple alianza decidían poner en el cargo en cuestión un gobernante que les asegurara la sumisión de la provincia.

Los productos recibidos por la triple alianza en calidad de tributos eran de naturaleza muy variada. En ellos figuraban desde productos agrícolas como el maíz, el frijol y el chile, hasta productos suntuarios como mantas de algodón finamente acabadas, trajes guerreros confeccionados con plumas finas, objetos fabricados en jadeíta, y materias primas de reconocido valor tal como serían las piedras verdes por trabajar y las plumas finas. Se sabe de al menos tres maneras como los señoríos miembros de la triple alianza dividían los tributos pagados por los señoríos conquistados. Los repartían en partes iguales, se asignaban pueblos que pagaban por entero sus tributos a alguno de los señoríos de la coalición, o bien se hacía la siguiente partición; una quinta parte para Tlacopan, dos quintas partes para Tezcoco y dos quintas partes para Tenochtitlan.

Es importante señalar que gracias a los tributos que recibió la triple alianza, los señoríos que la formaban se allegaron bienes cuya posesión los colocó en una situación muy ventajosa respecto de los demás señoríos mesoamericanos y que gracias a ello la coalición estaba en condiciones de emprender nuevas campañas y de mantener su dominio sobre las provincias conquistadas.

González, Carlos Javier. “La ciudad de México Tenochtitlán”, en Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coord.), *Atlas histórico de Mesoamérica*, México, Larousse, 2002, pp.153-158.

México- Tenochtitlan se encontraba dispuesta claramente a partir de un centro, en cuya Área se hallaban edificios y espacios que funcionaban como escenario de las principales actividades políticas, religiosas y administrativas que desarrollaba la sociedad mexicana. Estaba integrado fundamentalmente por el centro ceremonial o Gran Teocalli, el Palacio de Motecuhzoma, el Palacio de Axayácatl, el Palacio del Cihuacóatl y una plaza que seguramente funcionó como mercado, por lo menos hasta el año de 1473 en que Tlatelolco cayó bajo el dominio mexicano. La gran importancia del mercado de este último sitio hizo que los jerarcas tenochcas prefirieran centralizar en él las actividades mercantiles, pasando un segundo plano el de Tenochtitlan a partir de ese año.

El centro ceremonial era un recinto cuadrangular, de aproximadamente 500 por lado, en cuyo interior había una considerable cantidad de estructuras o edificios, dedicados casi todos a actividades religiosas. Sahagún menciona más de sesenta edificios al describirlo, aunque es muy probable que algunos se encuentren citados más de una vez y otros hayan estado en realidad fuera del recinto. Los límites aproximados del centro ceremonial eran: hacia el norte, las actuales calles de San Ildefonso y González Obregón; hacia el oriente las de Correo Mayor y Carmen; hacia el sur la calle de Moneda, y al poniente las de Monte de Piedad y Brasil.

Hacia el sur del centro ceremonial se hallaba el palacio de Motecuhzoma o Casas Nuevas, llamado así porque fue Motecuhzoma Xocoyotzin quien dispuso su construcción para sustituir al Palacio de Axayácatl, o Casas Viejas, como morada del *tlatoani* y centro de las actividades administrativas más importantes del vasto señorío mexicano. El palacio de Motecuhzoma ocupaba precisamente los solares que hoy corresponden al Palacio Nacional, es decir, limitado al norte por la calle de Moneda, al poniente por el Zócalo, al sur por la calle de Corregidora y al oriente

por la de Correo Mayor. El edificio se levantó en la porción oriental de la plaza prehispánica original que, como ya se dijo, perdió importancia como mercado tras la conquista de Tlatelolco. La porción occidental de la misma continúa funcionando como plaza hasta la actualidad, ya que corresponde al Zócalo colonial y Moderno.

Del centro ceremonial o Gran Teocalli partían las principales calzadas de la ciudad. Hacia el sur la de Iztapalapa, que comunicaba con los principales centros de población sureños de la Cuenca de México: Coyoacan, Huitzilopochco (Churubusco), Iztapalapa, y en última instancia con la región lacustre y chinampera de Chalco-Xochimilco; corresponde a las actuales calles de Pino Suárez y Calzada de Tlalpan. Hacia el poniente salía la Calzada de Tlacopan (Tacuba), que enlazaba a Tenochtitlan con el sitio del mismo nombre y que era otro miembro de la Triple Alianza; seguía el mismo trazo de las modernas calles de Tacuba, Avenida Hidalgo, Puente de Alvarado y Ribera de San Cosme.

Las otras dos calzadas eran de menor importancia frente a las ya mencionadas. La que daba hacia el norte era bastante más corta: seguía el trazo de la calle de República de Argentina y terminaba en la acequia de Tezontlali (actuales calles de Organo, Rayón y Héroes de Granaditas). Desde ese punto y a muy poca distancia hacia el poniente, comunicaba con la gran Calzada del Tepeyac (hoy Calzada de los Misterios). Finalmente, al oriente del Gran Teocalli salía otra calzada que co-municaba con una de las zonas de embarcaderos, donde salían y llegaban las canoas que transitaban entre Tenochtitlan y las poblaciones orientales de la cuenca, principalmente Tetzaco (véase más adelante). Esta calzada iba por las modernas calles de República de Guatemala y Miguel Negrete, finalizando a la altura de la recientemente trazada Avenida Congreso de la Unión.

Ahora bien, las cuatro calzadas descritas funcionaban no sólo como las principales vías de comunicación de la ciudad, sino también como separación entre los cuatro *campan*, parcialidades o barrios mayores en que los mexicas se habían distribuido desde su fundación. De esta manera, a partir del recinto ceremonial y considerando las calzadas como auténticas abscisas y ordenadas, cada una de estas parcialidades constituía un cuadrante de la ciudad: al noreste, Atzacolco (llamado posterior-

mente San Sebastián); al noroeste, Cuepopan (Santa María); al sureste, Teopan (San Pablo) y el suroeste, Moyotlan (San Juan).

Este patrón de cuatro parcialidades alrededor de un centro cívico-ceremonial era común, por lo menos en asentamientos que concentraban poblaciones de importancia y su organización parece haberse relacionado tanto con aspectos de división social a través del parentesco, como con la cosmovisión religiosa y su concepción horizontal del mundo, constituido básicamente por un centro a cuyo alrededor se encontraban los cuatro rumbos del universo.

Cada una de estas parcialidades tenía su propio centro o *teocalli*, el cual reproducía, a menor escala, las características generales del ya descrito para toda la ciudad. La ubicación aproximada de estos centros puede inferirse a partir de la que guardan las iglesias principales de los barrios coloniales en que se transformaron los *campan* prehispánicos. En el caso de Atzacolco se trata de San Sebastián, localizada en la esquina de las calles de Bolivia y Rodríguez Puebla; para Cuepopan, Santa María la Redonda, en la esquina de la calle de Riva Palacio con la calle del Insurgente Pedro Moreno, mientras que el *teocalli* de Teopan debe haberse encontrado donde hoy se levanta la iglesia de San Pablo el Viejo, en la esquina de Jesús María y San Pablo. Por último, la iglesia de San José y Nuestra Señora del Sagrado Corazón, en las calles de Ayuntamiento y Dolores, indica el sitio donde se hallaba el *teocalli* de la parcialidad de Moyotlan; debe añadirse que cada una de estas iglesias está todavía acompañada por una plaza, lo que seguramente marca el área que ocupaban los mercados correspondientes.

Estos cuatro grandes *campan* o parcialidades estaban integrados, a su vez, por barrios menores o *calpultin* cuyo número total se desconoce, aunque se ha calculado en unos 60 para toda la ciudad de Tenochtitlan (Sanders, 1971 :24). Desafortunadamente, hasta ahora la información respecto a los barrios que se encontraban dentro del área que cubrió la traza de la ciudad española es sumamente escasa, por lo que las reconstrucciones históricas sobre la ubicación, nombres y límites de los barrios prehispánicos, se basa en datos sobre las áreas de la ciudad colonial ocupadas por indígenas (Caso, 1956).

Además de las cuatro calzadas principales que fueron descritas anteriormente, existía desde luego una compleja red de vías de comunicación, las cuales pueden dividirse en tres tipos principales: a) vías exclusivamente peatonales; b) vías mixtas, es decir, una superficie peatonal acompañada de uno o más canales por los que transitaban canoas, y c) acequias, o sea, vías exclusivas para embarcaciones.

Destacan por su importancia, a) la calzada-acequia que atravesaba el islote de sur a norte, siguiendo el actual trazo del Eje Lázaro Cárdenas (San Juan de Letrán), y culminaba en el centro ceremonial de Tlatelolco; b) la acequia que seguía el trayecto de la calle Corregidora y también cruzaba todo el islote, pero de poniente a oriente, y c) la calzada de Cuepotli, que se construyó a raíz de la anexión de Tlatelolco con Tenochtitlan comunicaba el centro ceremonial de esta última con la porción norte del lago, entroncando con la Calzada del Tepeyac (corresponde a las actuales calles de Brasil y Calzada Peralvillo) y además permitía la comunicación con el tianguis de Tlatelolco, gracias a la calle llamada posteriormente Real de Santiago.

Es necesario mencionar por lo menos dos vías que comunicaban la Calzada de Tlacopan con el tianguis de Tlatelolco; una seguía el curso de las actuales calles de Allende y Artesanos, mientras la otra corresponde al de las calles República de Chile y Comonfort. Por último, la acequia de Tezontlatli, que servía como ruta de comunicación entre las orillas oriente y poniente del islote, pero sobre todo como límite entre Tenochtitlan y Tlatelolco. Su ubicación original puede imaginarse actualmente siguiendo el trazo de las calles de Organo, Rayón y Héroes de Granaditas.

Respecto a Tlatelolco, su centro ceremonial rivalizaba con el de Tenochtitlan en dimensiones y esplendor. Esto lo sabemos gracias a las excavaciones que desarrolló ahí, durante los años cuarenta, un equipo de investigadores encabezados por Pablo Martínez del Río, Antonieta Espejo y Robert H. Barlow, así como las efectuadas en los años sesenta debido a la construcción del conjunto habitacional Nonoalco-Tlatelolco.

Las dimensiones del Templo Mayor de Tlatelolco son muy semejantes al de Tenochtitlan en las etapas constructivas equivalentes, y puede decirse que crecían

paralelamente. Al respecto, es significativo que al caer Tlatelolco en 1473 los tenochcas les hayan prohibido agrandar más su Templo Mayor, y lo abandonaron -al decir de las fuentes- a partir de esa derrota. El conocimiento de los barrios de Tlatelolco es más completo y seguro, ya que este poblado quedó desde un principio fuera de la traza española de la ciudad, por lo que no hubo barrios que desaparecieran ante una nueva ocupación. El número ascendía a 19 y en este caso no existía una división en cuatro grandes parcialidades como en Tenochtitlan.

Otros elementos urbanos de suma importancia eran los embarcaderos, por los que diariamente llegaban o partían numerosas canoas que transportaban los productos necesarios para el sostenimiento del centro urbano. Los más relevantes eran el de Tetamazolco, en el lado oriente, que brindaba comunicación principalmente con Tetzco; ahí desembocaba, como ya mencionamos, una de las calzadas que partían del Gran Teocalli y su ubicación corresponde, aproximadamente, con el cruce actual de la calle de Miguel Negrete, Avenida Congreso de la Unión. Otro embarcadero se hallaba en una entrada por el lado noroeste del islote, hacia el sur el centro ceremonial de Tlatelolco, en la zona que posteriormente fue bautizada como La Lagunilla. Otro estaba ubicado en una de las acequias que entroncaba con la Calzada de Tlacopan, cerca de los límites occidentales de la ciudad; dicha acequia era conocida como Toltecacalco y era muy ancha, debido a lo cual era utilizada como embarcadero. Finalmente, en el lado sur se encontraba el embarcadero de Acachinanco, aproximadamente en el cruce actual de las calles de Lucas Alamán y San Antonio Abad.

Sólo resta mencionar los límites del islote, los cuales por cierto sólo pueden conocerse de manera aproximada. Por el oriente el límite lo conformaba el Albarradón de San Lázaro, una de las importantes obras hidráulicas prehispánicas, destinado sobre todo a proteger de posibles inundaciones de agua salitrosa a las chinampas que se encontraban en el área urbana. Dicho albarradón corría principalmente por lo que hoy es la Avenida Congreso de la Unión, doblando hacia el noroeste por la Avenida del Trabajo para unirse a la Calzada de Tepeyac (hoy Misterios); por el sur, doblaba casi a 90 grados hacia el poniente por la que hoy

es Calzada Chabacano para terminar en la antigua Calzada de Iztapalapa (hoy Tlalpan). Hacia el norte el islote llegaba hasta la calle Manuel González, aunque es posible que se haya extendido un poco más. Por el poniente era más irregular, pudiendo señalarse a grandes rasgos las actuales calles de Abraham González, Bucareli y Arista, mientras que por el lado sur pueden mencionarse las calles de Dr. Lavista, Lucas Alamán y, hacia el ángulo sureste, la Calzada Chabacano.

DIPLOMA DO EN ESTUDIOS MEXICANOS

UNIDAD 5

1. EL PERIODO POSCLÁSICO Y LA CULTURA MEXICA.

5. 2 Arte

El arte de la Mixteca-Puebla

LECTURA OBLIGATORIA:

URIARTE CASTAÑEDA, María Teresa. "Los mexicas" en *Arte y arqueología en el altiplano central de México*, México, UNAM-DGP-IIIE-Siglo XXI, 2012, pp. 177-201

ESCALANTE GONZALBO, Pablo, *Los códices*. México: CONACULTA, 1998.



Arte y arqueología en el altiplano central de México

Una visión
a través
del arte

María Teresa Uriarte

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Arte y arqueología en el altiplano central de México. Una visión a través del arte

María Teresa Uriarte



XXI siglo
veintiuno
editores

México, 2012

URIARTE, María Teresa

Arte y arqueología en el altiplano central de México : una visión a través del arte / María Teresa Uriarte. — Primera edición.— México : UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, Instituto de Investigaciones Estéticas, Siglo XXI Editores, 2012.

256 páginas : ilustraciones ; 25 cm.

Bibliografía: páginas 235-250

ISBN 978-607-02-4001-7

Estados del centro (México) - Antigüedades. 2. Arte precolombino - México. 3. México - Antigüedades. I. Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial. II. título.

972.014-scdd21

Biblioteca Nacional de México

Imágenes de monumentos arqueológicos:

Conaculta-INAH-Mex

Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

La reproducción, uso y aprovechamiento por cualquier medio de las imágenes de bienes pertenecientes al patrimonio cultural de la nación mexicana, contenidas en la presente obra, está limitada conforme a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticos e Históricas y la Ley Federal del Derecho de Autor. Su reproducción debe ser aprobada previamente por el INAH y el titular de los derechos patrimoniales.

Primera edición:

8 de diciembre de 2012

D.R. © 2012 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, 04510, México, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES Y FOMENTO EDITORIAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS

D.R. • 2012 SIGLO XXI EDITORES

Cerro del Agua 248, Romero de Terreros, 04310, México, D. F.

ISBN: 978-607-02-4001-7

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

Contenido

- 9 Agradecimientos
- 11 Presentación
- 15 Introducción

- 17 Mesoamérica
 - Algunos aspectos de la ideología mesoamericana
 - Las sociedades americanas desde los cazadores-recolectores
 - La evolución de las sociedades mesoamericanas
 - El juego de pelota, un elemento integrador en Mesoamérica

- 39 Migraciones y procesiones: ¿dos caras de la misma moneda?

- 57 ¿Qué es el arte prehispánico?
 - La geometría sagrada
 - Las proporciones, el ritmo, la composición, las simetrías y la armonía
 - De la percepción a la creación
 - El significado de lo clásico
 - Iconografía e iconología, temas imprescindibles
 - El concepto de estilo

- 77 El Formativo en el altiplano central de México y sus relaciones con la cultura olmeca
 - El Formativo en el Valle de México
 - Tlatilco
 - Otros asentamientos tempranos en la cuenca de México
 - Cuicuilco
 - La cultura olmeca
 - ¿Quiénes fueron los olmecas?
 - Cosmovisión olmeca
 - La escultura exenta olmeca
 - Evidencias de pintura olmeca
 - Los acróbatas y contorsionistas

- 105 Teotihuacán: la gran urbe del Clásico
 - Arquitectura y urbanismo en Teotihuacán
 - La escultura teotihuacana
 - La pintura mural teotihuacana

- 139 El Epiclásico en el altiplano central
 - Las ciudades del Epiclásico
 - Tula
 - Xochicalco
 - Cholula
 - Cacaxtla
 - El Templo Rojo
 - El Templo de Venus
 - Los murales del pórtico A
 - La batalla

- 177 Los mexicas
 - Los orígenes de la cultura mexicana
 - Astronomía, sistema calendárico y arquitectura
 - Arte y política
 - Guerra y tributo
 - Los gobernantes mexicas

- 201 La naturaleza de los dioses y los dioses de la naturaleza

- 231 La herencia, fuentes y visiones del arte mesoamericano
 - Códices: las fuentes primarias
 - Los códices prehispánicos
 - Los códices coloniales
 - Los documentos de los descubridores y conquistadores
 - La labor documental de los frailes y misioneros
 - Obras de indígenas y mestizos

- 237 Bibliografía

El 13 de agosto de 1521 es la fecha que se considera como el inicio de lo que ahora conocemos como México y cuyo nombre, después de ese día y hasta 1821, fue la Nueva España. Tlatelolco, último reducto mexica, caía en manos de los españoles.

No hay duda de que se trató del fin de un mundo en ambos continentes, porque para México-Tenochtitlán y el territorio dominado por los mexicas y el habitado por otros pueblos como los mayas, purépechas, totonacos, mixtecos, zapotecos y muchos más en el resto del continente americano, fue el final; pero también para España significó el cambio de su mundo por uno totalmente nuevo y diferente.

Europa entera se vio sumergida en una transformación ideológica completa. Dicha alteración afectó desde su alimentación, con la incorporación de los productos americanos como el chocolate, el tomate o la papa, hasta sus creencias arraigadas en la Biblia (Colón identificó al Orinoco como uno de los ríos del paraíso); incluso alteró su conocimiento del tamaño del mundo porque, como se había concebido hasta entonces, simplemente no podía albergar un continente completo que nunca había sido visualizado, una realidad que chocaba con aquella que se había tenido como única y verdadera. Históricamente el mundo estaba listo para esa dramática transformación.

España fue el país europeo mejor preparado para la Conquista; de hecho, fue la primera nación que se consolidó como tal en el Viejo Mundo, desde el momento en que lograron unirse las casas de Aragón y de Castilla. La conquista del mundo árabe del sur de España le había conferido a los monarcas españoles una visión redentora de la humanidad a través del catolicismo y en 1521, tras la excomunión de los luteranos, la Reforma obligaría a la Corona española, ya liderada por Carlos V de Alemania y I de España, a convertirse en el bastión de la Contrarreforma y, por ende, en el símbolo del espíritu implacable de la lucha frente a los infieles.

Como contraparte, los habitantes de México-Tenochtitlán tenían, al momento de la llegada de los españoles, una forma de vida basada en la dominación y el

vasallaje que les permitía obtener no sólo productos necesarios para su sustento, sino lujos exóticos que apuntalaban a la casa gobernante, pero que dejaban resentidos a sus conquistados. La actividad comercial, que estaba basada en ese dominio y que, además de servir para intercambiar productos, proveía información a los gobernantes, era vista con gran respeto, y los pochtecas o comerciantes gozaban de prestigio y privilegios.

Además, los pueblos mesoamericanos hacían la guerra de una manera totalmente diferente. Los españoles lo que querían era dominar y matar al instante. Para los indígenas, lo fundamental era tomar cautivos que serían sacrificados en las múltiples ceremonias propiciatorias que realizaban a lo largo del año, que además acrecentaban el prestigio de los captores.

Éstas son realidades históricas que unieron a dos mundos radicalmente diferentes que, sin embargo, lograron un sincretismo religioso que se consolidó a través del sacrificio de sangre y la muerte en ambas religiones. Por una parte, en estos aspectos se cimentaba la religión precolombina, y por la otra, para los cristianos, la muerte y el sacrificio de Jesús —cuya sangre y cuerpo eran consumidos en la misa— hermanaban conceptos ancestrales del mundo indígena.

Así como el tiempo cristiano empieza con la vida y la muerte de Jesús, el tiempo mexica iniciaba en el pecho de la víctima sacrificada en el llamado Cerro de la Estrella cada 52 años. Sacrificio, sangre y muerte se unen para dar inicio a una nueva era, lo mismo para los cristianos que para los habitantes de este mundo recién conquistado.

Los orígenes de la cultura mexica

La cultura mexica es la cultura precolombina de la cual tenemos mayor información, no sólo porque son abundantes las fuentes originales, sino también porque los estudios especializados en aztecas o mexicas son numerosos. Tenemos una copiosa información sobre sus mitos de creación, su organización social, costumbres, dioses y en general sobre su mundo. Sin embargo, esta información debe ser tomada con precaución porque por un lado las preconcepciones de los cronistas europeos y por el otro la información que deseaban transmitir los entrevistados, nos obligan a tener cautela en la lectura de las fuentes. En lo personal, debo decir que no deja de asombrarme la manera en que las culturas indígenas actuales conservan parte de esas tradiciones que siglos atrás fueron consignadas por los cronistas.

Los poderosos aztecas, como también son conocidos de acuerdo con los argumentos de Alcina Franch, Miguel León-Portilla y Eduardo Matos —ya que

procedían de Aztlán y aparentemente así se llamaban a sí mismos—¹ están rodeados de enormes misterios, no muy diferentes de los que prevalecen en otras culturas del mundo precolombino, ya que como pueblo conquistador e imperialista, produjo una historia acorde a su esplendor y poder.

Todavía en los albores del siglo **xxi** continúa la polémica respecto al gentilicio que debía denominar a este grupo pues en 2009, en ocasión de la magna exposición sobre Moctezuma II en el Museo Británico, se vuelve a tratar este tema y se concluye que deben ser llamados mexicas.²

Cuando fray Bernardino de Sahagún reunió en Tlatelolco a los sabios que habían de contar su historia y dejar constancia escrita de su cultura, se produjeron manuscritos excepcionales de un valor etnográfico extraordinario, pero que necesariamente tienen carencias, deficiencias y sesgos que son imposibles de corregir. Aunque el fraile tenía un espíritu que corresponde al hombre del Renacimiento, no pudo evitar verter en sus juicios, por más imparciales y científicos que trataran de ser, herencias ideológicas que vienen del oscurantismo de la Edad Media.

Por su parte, los sabios mexicas produjeron su versión de los hechos, mitos y tradiciones que, sin restarle el enorme valor informativo que poseen, simplemente por tratar de adaptarse a una mentalidad absolutamente diferente de la suya, debieron contener distorsiones en la manera de explicar y de entender al mundo.

Los mexicas, aunque pertenecían a grupos diferentes, estaban organizados en una especie de ciudades Estado que se especializaban en diversos oficios; tenían recintos separados y deidades tutelares propias. Eran grupos diferentes, que amalgamaban lo mismo gente de origen chichimeca, que descendientes de los toltecas. Entre estos grupos destacaban los colhuas o chichimecas de Xólotl,³ que fueron los primeros en asentarse en el valle, así como los tepanecas y los mexicas. Cada uno de estos grupos fundó diferentes poblados en la cuenca de México. Los colhuas fundaron Tenayuca, Texcoco y Coatlinchán; los tepanecas establecieron Azcapotzalco y Tacuba; mientras que a los mexicas correspondió la fundación de México-Tenochtitlán y Tlatelolco.

¹ José Alcina Franch, Miguel León-Portilla y Eduardo Matos, *Azteca-mexica*, Madrid, INAH/Museo Arqueológico Nacional de España/Quinto Centenario/Lunwerk Editores, 1992, pp. 17 y 18.

² Colin McEwan y Leonardo López Luján, *Moctezuma II: tiempo y destino de un gobernante*, México, INAH, 2010, p. 21.

³ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, 2a. ed., México, FCE/Colmex/FHA, 2001, p. 208.

En los alrededores estaban los olmeca-xicalancas y los nonoalcas ocupando Cholula, Chalco y Tlaxcala. También estaban los otomíes en la parte norte, alrededor del lago Xaltocan.

Sin embargo, todos estos grupos tenían muchos rasgos en común: sus construcciones eran similares, su comida parecida, sus deidades iguales y realizaban rituales semejantes.

Existen dos versiones de la población del valle y de la llegada de estos grupos a las riberas de los lagos: la versión mítica y la histórica. En la mítica: fueron guiados por su dios Huitzilopochtli, mientras que en la histórica sabemos que poblaron la zona lacustre desde épocas muy antiguas y que diversos grupos fueron llegando a la misma.

En el *Códice Boturini* o *Tira de la peregrinación* se ilustran los diversos momentos que vivieron los grupos que salieron de Aztlán, entre otros su llegada a Coatepec, pero las historias del origen mexicana son numerosas y a veces contradictorias.

De manera resumida, la versión mítica relata cómo los tenochcas, arrojados del mítico Aztlán, inician su peregrinar en compañía de varias tribus, guiados por su dios Huitzilopochtli, al cual levantaban un altar en cada alto del camino. Al parecer, permanecían durante un periodo de aproximadamente un año en cada lugar mientras algunos miembros buscaban tierras para el siguiente asentamiento. Eventualmente llegaron, por el noroeste, a la cuenca de México y se asentaron en Chapultepec.⁴ Sin embargo, después del rapto de mujeres de Tenayuca por jóvenes tenochcas, sus vecinos —entre ellos tepanecas, culhuas y xochimilcas— realizaron una exitosa expedición punitiva que culminó en el sometimiento del jefe tenochca Huitzilíhuítl, con lo que la población tenochca se convirtió en la sierva de Culhuacán y tuvo que irse a vivir a Tizapán, lugar estéril lleno de alacranes y serpientes. Aquellos que lograron huir encontraron refugio en algunos islotes del lago. Posteriormente, durante una guerra entre culhuas y xochimilcas, los tenochcas lograron adquirir gran prestigio al capturar una gran cantidad de prisioneros y pidieron la mano de la hija del señor de Culhuacán para su jefe y así fundar una dinastía, lo cual les fue concedido. Pero los tenochcas sacrificaron a la joven y con su piel cubrieron a un sacerdote para caracterizar a la diosa Toci. Horrorizado, el señor de Culhuacán llamó a sus guerreros para exterminar a los tenochcas, quienes huyeron al lago, uniéndose a los miembros que ya se encontraban ahí.⁵

⁴ George C. Vaillant, *La civilización azteca*, 4a. edición en español, México, FCE, 1965, p. 80.

⁵ *Ibid.*, p. 81.

Los mexicanos | 181

águila, pero otras fuentes, como la *Crónica mexicana* de Tezozómoc, hablan de la fundación sin hacer referencia a ninguna señal divina.⁶ De cualquier forma, para mediados del siglo XIV ya había dos poblados en las islas: Tenochtitlán y Tlatelolco.

Romel Rosas y Héctor Vega consideran que la elección del lugar en donde se fundó México-Tenochtitlán estuvo relacionada, más que con el mito del águila y la serpiente, con la idea de un lugar central relacionado con los conocimientos astronómicos y geográficos que se fueron desarrollando durante siglos entre los grupos que poblaron el altiplano. A lo largo del tiempo, la ubicación de los diferentes asentamientos probablemente tuvo que ver con la intención de aproximarse a sitios apropiados para la observación de los astros y con referencia a elementos geográficos, lo cual también pudo influir en la orientación de los edificios.⁷

En el caso de Tenochtitlán, el Templo Mayor se encuentra justamente al centro de una circunferencia de alrededor de 75 kilómetros de radio cuyo perímetro pasa por sitios arqueológicos como Tula, Zempoala y Xochicalco; por poblaciones como Tepeapulco, Cuautla, San Martín Texmelucan y Tenancingo, además del cerro de Tepeapulco y volcanes como el Popocatepetl y el Nevado de Toluca. Asimismo, uno de los diámetros de dicho círculo va desde la cumbre del Nevado de Toluca, pasando por el Templo Mayor donde marca el centro, y llega hasta la cumbre del cerro Tepeapulco. También puede trazarse una línea desde Tula, que pasa por el Templo Mayor y llega hasta el poblado de Cuautla. Adicionalmente, es interesante notar que desde el lugar donde se erigió el Templo Mayor sale una línea que llega a la cumbre del cerro Tehuicocone, donde se ve salir el Sol en el solsticio de invierno, y que continúa hasta Cholula (figura 7.2).⁸

Estas y otras relaciones geométricas entre los asentamientos (particularmente el de Tenochtitlán) y las referencias geográficas y astronómicas han llevado a los autores a pensar que la fundación de México-Tenochtitlán sobre un medio lacustre debió de obedecer a intereses comunes y compartidos de establecer la gran ciudad en un lugar central, en el marco de relaciones políticas y económicas que de una u otra forma propiciaron la unidad entre los grupos del altiplano.⁹

⁶ Carlos Martínez Marín, "Historiografía de la migración mexicana", *Estudios de Cultura Náhuatl* 12, 1976, pp. 121-135.

⁷ Romel Rosas y Héctor Vega, *Ocupación prehispánica del altiplano y fundación de México-Tenochtitlán*, México, UNAM, División de Estudios de Posgrado-Facultad de Arquitectura, 1997, pp. 41-42.

⁸ *Ibid.*, pp. 15, 21, 24, 30; véase también Arturo Ponce de León, *Fechaamiento arqueoastronómico en el altiplano de México*, México, DDF, 1982.

⁹ *Ibid.*, p. 42.

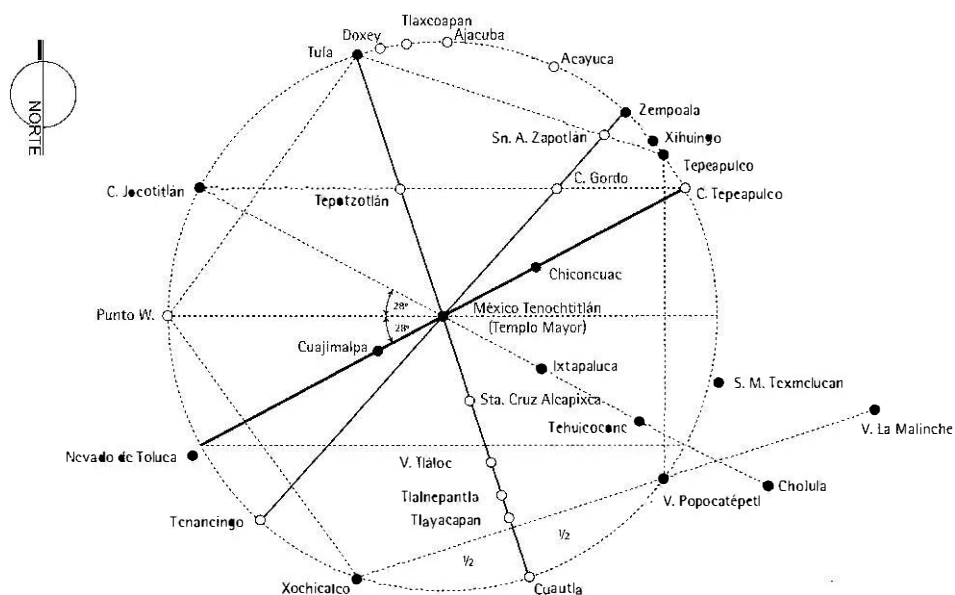


Figura 7.2. Relaciones geométricas entre sitios arqueológicos y referencias geográficas (modificado de Rosas y Vega, 1997, p. 25, gráfica 4. Edición digital: Carmen Delgado).

Astronomía, sistema calendárico y arquitectura

Los sistemas calendáricos eran conocidos en Mesoamérica desde mucho tiempo antes y concedían al tiempo una importancia absoluta en su sistema de creencias.¹⁰ Los movimientos aparentes del Sol en la bóveda celeste marcaron fechas propicias para celebraciones especiales que convirtieron al calendario ritual mexica en un devenir continuo de celebraciones. Miguel León-Portilla señala que la misma concepción de diversas eras de creación involucra a los dioses y al tiempo.¹¹ Estos pasos de los cuerpos celestes en determinados puntos del horizonte fueron configurando un paisaje sagrado que, como hemos visto, se reflejó en la planeación de sus ciudades y en su arquitectura. Los edificios mismos funcionaban como marcadores de ese tiempo regido por los dioses y los astros, y a la vez se entrelazaban con un calendario agrícola, que era el eje de la sobrevivencia de las comunidades.

¹⁰ Johanna Broda, "La función social del calendario y astronomía en Mesoamérica", en *Azteca-mexica*, Madrid, INAH/Museo Arqueológico Nacional de España/Quinto Centenario/Lunwerg Editores, 1992, pp. 99-107.

¹¹ Miguel León-Portilla, "Los dioses", *Azteca-mexica*, Madrid, INAH/Museo Arqueológico Nacional de España/Quinto Centenario/Lunwerg Editores, 1992, pp. 313-332, pp. 317-318.

Entre los mexicas todo adquirió, en un breve lapso, una connotación política evidente; la arquitectura y el urbanismo no podían ser diferentes y a la carga religiosa debe agregarse un contenido político. Así como Teotihuacán en su época de esplendor debió de ser visualmente un poderoso mensaje de supremacía para sus visitantes, Tenochtitlán, con sus edificios, había modificado el entorno lacustre para convertirse en una metrópoli que hiciera evidente el poder de sus gobernantes.

La ciudad estaba dividida en barrios o *calpulli* y conectada con tierra firme por cuatro calzadas: al norte la de Tepeyac, al sur la de Iztapalapa, al oeste la de Tacuba —por donde salieron Cortés y sus tropas en la derrota llamada de la “Noche Triste”— y hacia el oriente una avenida “que al parecer no era muy larga” (figura 7.3).¹² No se sabe con certeza cuál era exactamente la función o uso de los *calpulli*; se cree que estaban divididos por tareas, pero también hay quien sugiere que era por clanes o por tenencia de la tierra;¹³ algunos más proponen que estaban controlados centralmente.

El centro de todo lo constituía el Templo Mayor que, como imagen de Coatepec, lugar del nacimiento milagroso de Huitzilopochtli y expresión del cerro, de los mantenimientos o *altépetl*,¹⁴ ocupaba el lugar más importante dentro de la cosmovisión mexica. En su carácter de “centro del universo”, el Templo Mayor estaba orientado hacia el poniente, obedeciendo al desplazamiento del Sol por el firmamento.¹⁵ Al parecer, su fase constructiva más antigua corresponde al reinado de alguno de los tres primeros gobernantes, entre el último cuarto del siglo xiv y el primer cuarto del siglo xv.¹⁶ Sobre esta primera etapa se superpusieron siete etapas más, ya que cada gobernante buscaba agrandar el templo para quedar bien ante sus dioses y su pueblo.¹⁷ Se han encontrado restos de los templos gemelos dedicados a los dioses Huitzilopochtli y Tláloc correspondientes a la segunda etapa constructiva. Mientras que del lado de

¹² Eduardo Matos, “El Templo Mayor”, en *Azteca-mexica*, Madrid, INAH/Museo Arqueológico Nacional de España/Quinto Centenario/Lunwerf Editores, 1992, pp. 365-370, p. 365.

¹³ Esther Pazstory, *Aztec Art*, Nueva York, Harry N. Abrams, 1983, p. 67; Inga Clendinnen, *The Aztecs: An Interpretation*, Nueva York, Cambridge University Press, 1995, p. 302.

¹⁴ Miguel León-Portilla, *op. cit.*, p. 325; Eduardo Matos, *op. cit.*; Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado Templo Mayor*, México, INAH/UNAM-ILA, 2009, p. 18.

¹⁵ Eduardo Matos Moctezuma, *Tenochtitlán*, México, El Colegio de México/FCE, 2006, p. 61.

¹⁶ Felipe Solís, “Historias de familia: los ancestros de Moctezuma II”, en Leonardo López Luján y Colin McEwan (coords.), *Moctezuma II: tiempo y destino de un gobernante*, México, INAH, 2009, pp. 25-55, p. 33.

¹⁷ Eduardo Matos Moctezuma, *op. cit.*, p. 62.

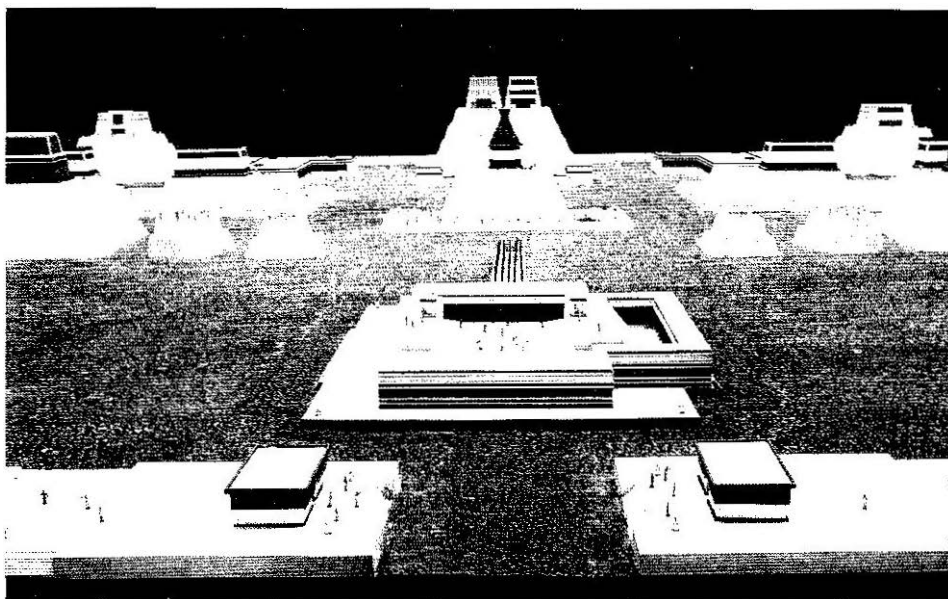


Figura 7.3. Maqueta que muestra una reconstrucción de Tenochtitlán en el Museo del Templo Mayor (Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM. Foto: Gerardo Vázquez, 2003. Edición digital: Carmen Delgado).

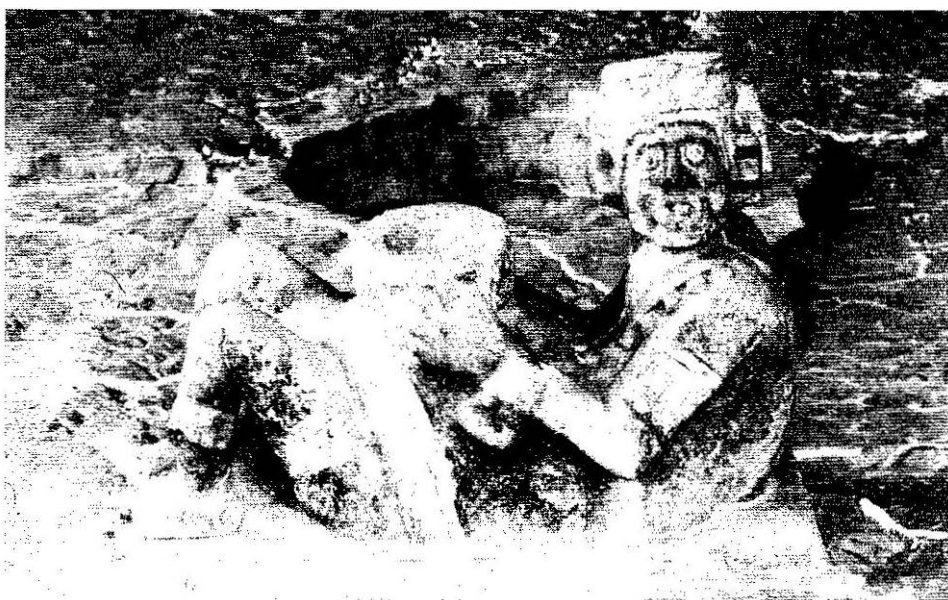


Figura 7.4. Chac-Mool policromado en el Templo Mayor, Tenochtitlán (Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM. Foto: Gerardo Vázquez, 2003).

Huitzilopochtli se encontraron relieves y una piedra sacrificial, del lado de Tláloc se descubrió pintura mural y un Chac-Mool policromado (figura 7.4).¹⁸

La ciudad fue creciendo lentamente a través del sistema de chinampas, una ingeniosa forma de ganarle tierra al agua, y del islote primigenio. En aquella época llegó a contar con una población de 200 000 habitantes y, en nuestros tiempos, de más o menos 20 millones que ocupan lo que fue la cuenca hidrológica del Valle de México. Del antiguo lago quedan solamente algunas manchas acuáticas en Texcoco, Xochimilco y Zumpango. La destrucción de este hábitat fue sistemática y continua, y en la actualidad ninguno de sus ríos está visible, salvo el Río de los Remedios que ocasionalmente, al desbordarse, le recuerda a la ciudad su origen lacustre.

Dicho sistema de ganarle terreno al agua generó un crecimiento en forma de retícula que todavía se puede apreciar en los paseos por el centro de la ciudad, pero de sus magníficos palacios prehispánicos no queda nada, con excepción de lo que se ha rescatado del Templo Mayor de Tenochtitlán (figura 7.5) y de Tlatelolco (figura 7.6), que no posee la retícula perfecta de Tenochtitlán. Eran numerosos los edificios de dos plantas, de los cuales algo podemos saber a través de las ilustraciones de algunos documentos, como el *Códice Mendoza* que ilustra el Palacio de Moctezuma (figura 7.7). Los templos más importantes tenían su fachada principal al poniente en tanto que los de Quetzalcóatl y los llamados Templos Rojos miraban hacia el oriente.

Es bien sabido que el Templo Mayor albergó una colección importante de objetos procedentes de distintas épocas y culturas y, además, piezas reproducidas que revestían un tinte de reactivación del pasado, en cierto modo similar a lo sucedido en Roma con la Grecia clásica. México-Tenochtitlán mantuvo como tesoros piezas de origen olmeca y teotihuacano. Los llamados Templos Rojos (figura 7.8) también parecen haber sido un ejemplo de esta revitalización del pasado.¹⁹

Arte y política

Se ha escrito mucho sobre la utilización de las obras de arte como un mensaje de poderío. Esta práctica ha sido común en todos los pueblos conquistadores, desde antes de Babilonia hasta el III Reich y otros regímenes fascistas, comunistas o simplemente imperialistas que convierten a sus metrópolis en

¹⁸ Felipe Solís, *op. cit.*, p. 33.

¹⁹ Bertina Olmedo, *Los templos rojos del recinto sagrado de Tenochtitlán*, México, INAH, 2002, p. 15.

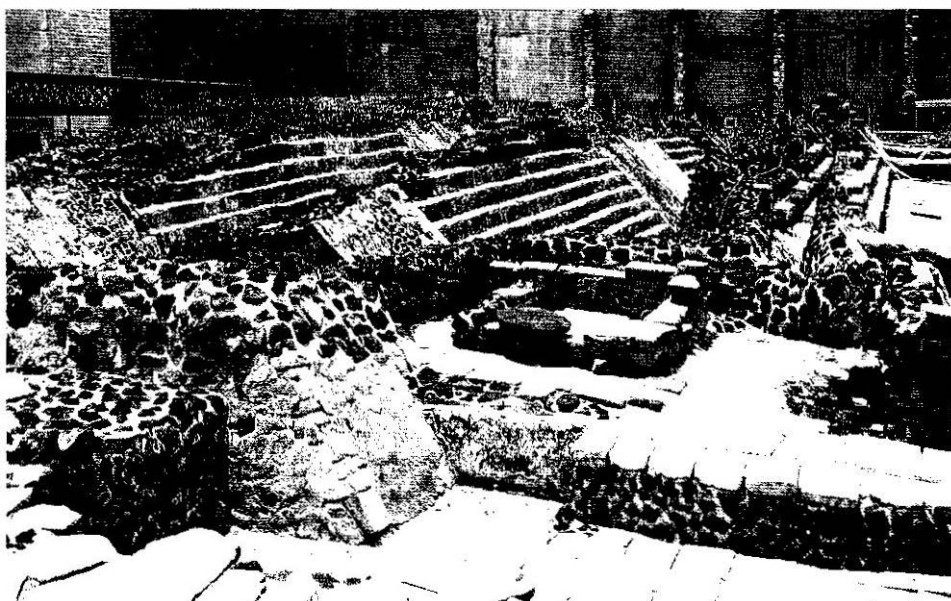


Figura 7.5. Vista de algunas de las etapas constructivas del Templo Mayor
(Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM. Foto: Gerardo Vázquez, 2003).

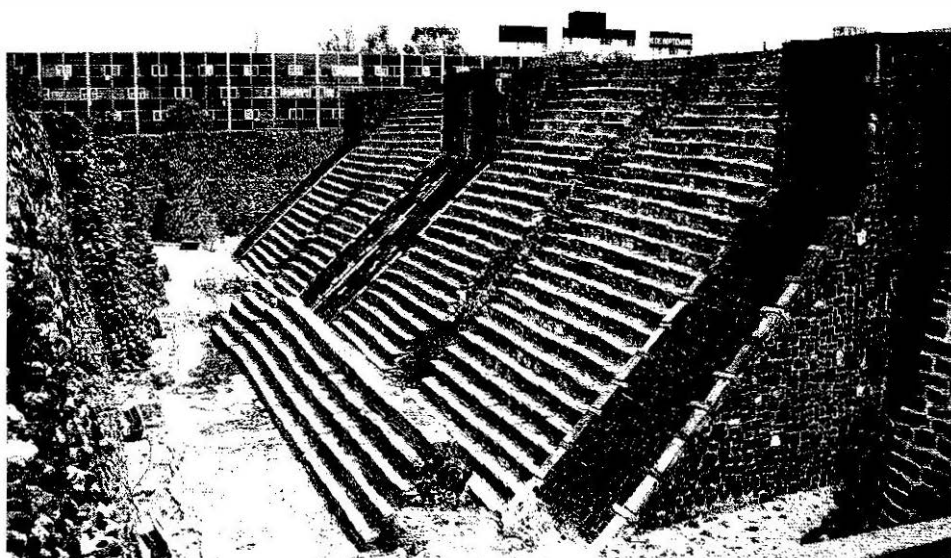


Figura 7.6. Zona arqueológica de Tlatelolco
(Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM. Foto: Fabiola Dehmer, 2003).

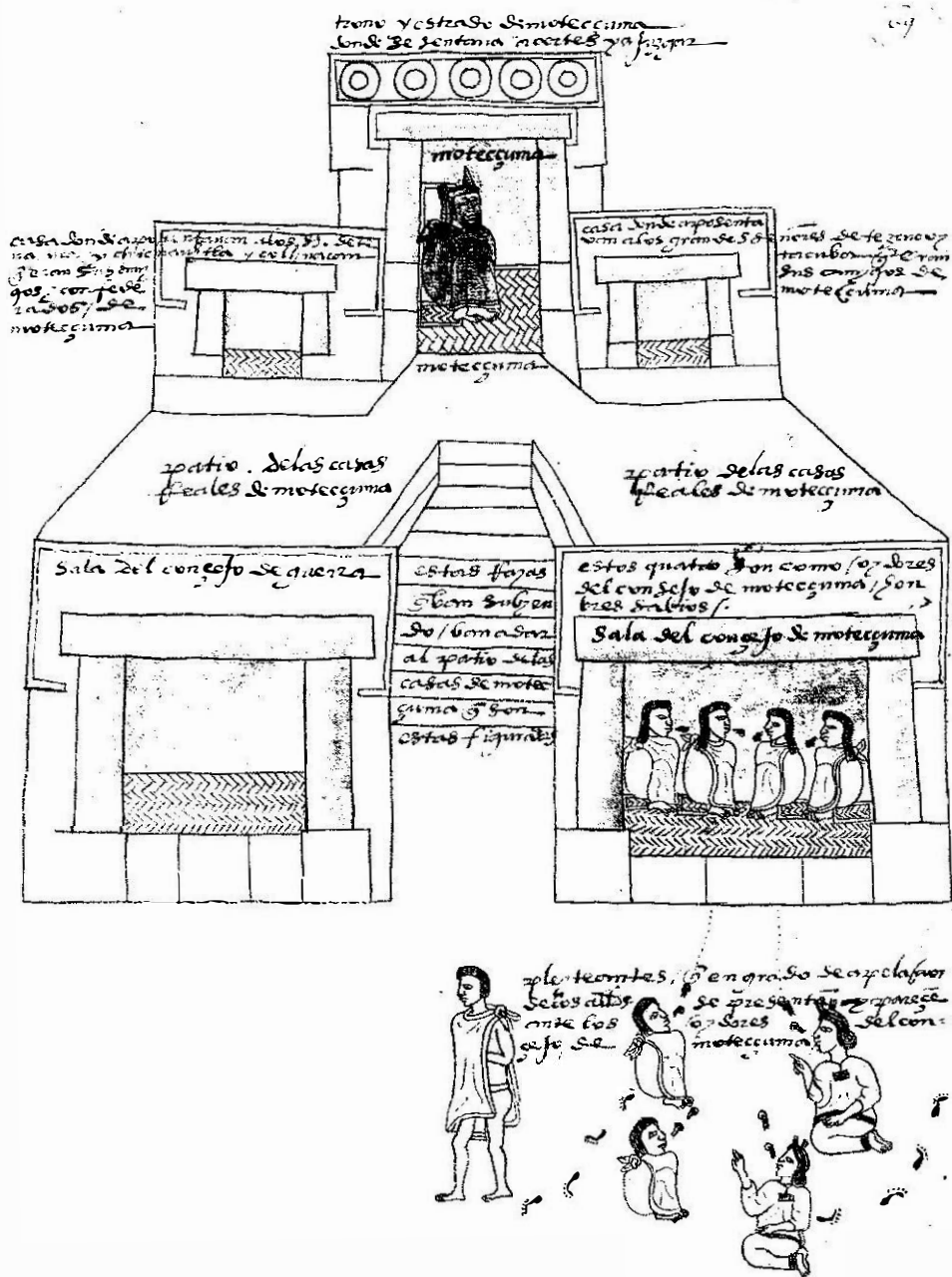


Figura 7.7. Palacio de Moctezuma, Códice Mendoza, folio 69r
(tomado de Berdan y Rieff Anwalt, 1992, p. 145).

sede de los más grandes tesoros, propios y ajenos. Esto mismo sucedió en México-Tenochtitlán.

El urbanismo, la arquitectura, la escultura y la pintura forman un todo integral e integrador que se configura como un mensaje idóneo de fuerza y poder. ¿Qué duda cabe de que para los visitantes de esta urbe el Templo Mayor debió de ser una visión imponente? ¿Cómo pensar que una escultura como la de Coatlicue, con una perfección técnica absoluta y tan pletórica de significados, no tuviera un mensaje claramente implícito? A riesgo de repetir lo que he escrito en otros textos, recordaré solamente que Coatlicue (figura 7.9) funciona como eje del tiempo, pues su “cabeza” está integrada por dos serpientes que tienen el cuerpo reticulado con rombos en los cuales está inscrito un círculo o *chalchihuitl*. En mi opinión, éstos son integrales al cuerpo de las serpientes ígneas o Xiuhcóatl, que son portadoras del Sol en su viaje por la bóveda celeste. Este argumento se apoyaría también en el relato del nacimiento de Huitzilopochtli, su hijo prodigioso, quien al nacer estaba armado con una de esas sierpes de fuego. Es pertinente hacer una reflexión en torno al mito y al propio nombre *xiuhuitl* o *chalchihuitl*, porque ambos están relacionados con la turquesa, con lo verde y, a la vez, con el tiempo. Si fuera el caso de que



Figura 7.8. Templos Rojos en el Templo Mayor
(Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM. Foto: Gerardo Vázquez, 2003).

Figura 7.9. Coatlicue, Museo Nacional de Antropología
(Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM. Foto: Eumelia Hernández y Gerardo Vázquez, 2002.
Edición digital: Carmen Delgado).



estas serpientes estuvieran relacionadas con esos conceptos, y se toma en cuenta que en la base del monolito hay una figura de Tlaltecuthtli, dios de la tierra, ella es el eje del espacio y une lo celeste con lo telúrico. Al mismo tiempo, los ojos de los ofidios sobrenaturales ven hacia adelante y hacia atrás, al futuro y al pasado; de nuevo, ella es eje del tiempo. Como en el caso del gobernante que funge como *axis mundi*, la deidad madre une tiempo y espacio, elementos que giran y existen en función suya.

La escultura es quizás el arte más desarrollado entre los mexicas y la combinación del color –que todavía puede apreciarse en muy buena medida en el Templo Rojo que se conserva en el recinto sagrado del Templo Mayor– formaba un concepto unificador en el cual existía lo que se llama una integración plástica. Las majestuosas escalinatas bordeadas por el cuerpo de serpientes emplumadas, cuya cabeza yace con las fauces entreabiertas al pie de las mismas (figura 7.10), los edificios masivos y gigantescos coronados por los adoratorios pares dedicados a Tláloc y Huitzilopochtli en el norte y el sur, y todo ello policromado, constituían una imagen real de poderío y de una concepción plástica en la cual el todo estaba armónicamente integrado.



Figura 7.10. Serpiente de piedra en el Templo Mayor
(Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM. Foto: Eumelia Hernández, 2003).

El gigantesco monolito de Tlaltecuhltli (figura 7.11), encontrado en octubre de 2006 en la Casa de las Ajaracas, demostró que el arte escultórico monumental mexica tenía aún sorpresas en nuestro tiempo. Este formidable bloque fue tallado con un programa iconográfico preciso y complejo del cual se ha ocupado con profusión Leonardo López Luján. Estaba rodeado de hasta 31 depósitos rituales de los que se extrajeron más de 30 000 objetos, lo cual demuestra una vez más el poderío mexica y la extensión de sus dominios.²⁰

Así, la escultura es la herencia más abundante y espectacular que hemos recibido de la antigua capital tenochca, y las salas del Museo Nacional de Antropología y las del Museo del Templo Mayor son espacios en los cuales la Piedra del Sol, las numerosas cabezas de serpientes (figura 7.12), la Coatlicue, el imponente Océlotl Cuauhxicalli, la efigie de Xochipilli (figura 7.13), y la cabeza de diorita de Coyolxauhqui son ejemplos elocuentes del dominio escultórico mexica.

Casi no nos quedan ejemplos de su arquitectura, excepto en Tenayuca (figura 7.14), ¿tal vez Santa Cecilia Acatitlán? y otros asentamientos que conservan algunos de sus templos. Finalmente, la pintura mural que se ha conservado está muy deteriorada, en parte porque la técnica pictórica, a diferencia de la teotihuacana, no tuvo gran eficiencia; y en parte porque está elaborada sobre tierra, lo cual hace muy difícil su conservación. Un ejemplo es la pintura tlatelolca de Oxomoco y Cipactónatl que custodia el museo de sitio de Tlatelolco. Las figuras ya son casi irreconocibles, y aunque existen dibujos de las mismas que permitieron su identificación, están muy deterioradas.

Guerra y tributo

Quizás el rasgo más sobresaliente de esta cultura es su vinculación con la guerra y con el sacrificio, aspectos por los cuales es mejor conocida en el mundo contemporáneo. Se ha escrito mucho sobre las sangrientas ceremonias en las cuales se arrancaba el corazón de las víctimas, cuyo cuerpo descendía rodando las escalinatas frontales del Templo. La mayoría de esas víctimas había sido capturada en guerras que, en ocasiones, se pactaban con grupos vecinos a fin de obtener prisioneros, como ocurría en las llamadas “guerras floridas”.

El mexica fue, sin duda, un pueblo guerrero, y por ello logró dominar un amplio territorio que le proveía las materias básicas y suntuarias de las que

²⁰ Leonardo López Luján (coord.), “El Templo Mayor: pasado y presente”, en *Humo aromático para los dioses: una ofrenda de sahumerios al pie del Templo Mayor de Tenochtitlán*, México, INAH, Museo del Templo Mayor, 2012, pp. 13-28, p. 25.



Figura 7.11. Tlaltecuhltli encontrada en la Casa de las Ajaracas
(tomada de *Arqueología Mexicana/Raíces*. Foto: Marco Antonio Pacheco).

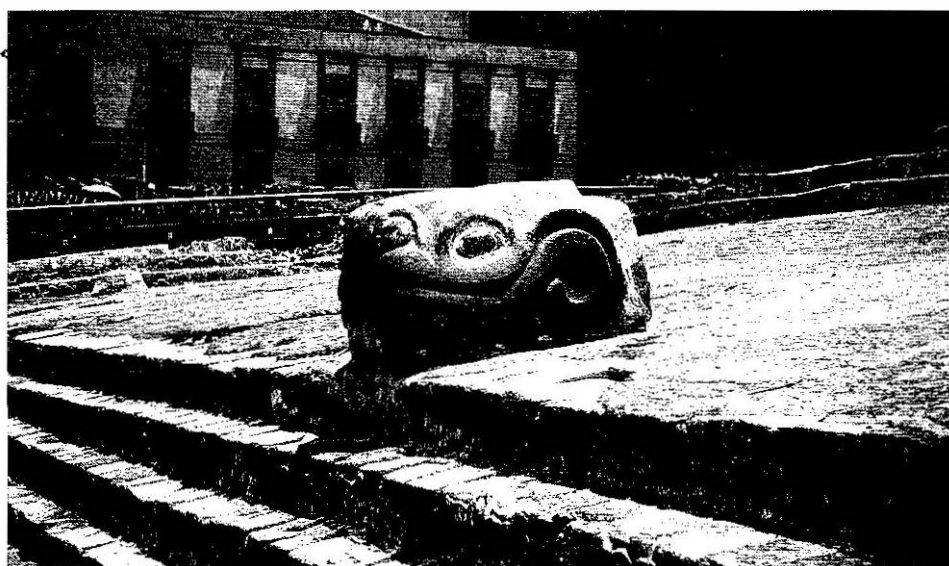


Figura 7.12. Cabeza de serpiente estucada en el Templo Mayor
(Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM. Foto: Eumelia Hernández, 2003).



Figura 7.13. Efigie de Xochipilli, Museo Nacional de Antropología (Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM. Foto: Maricela González, 1993. Edición digital: Citlali Coronel).



Figura 7.14. Pirámide de Tenayuca, Estado de México (Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM. Foto: Elísa Vargas Lugo. Edición digital: Carmen Delgado).

disfrutaba principalmente la clase gobernante que estaba íntimamente relacionada con la clase sacerdotal.

Existían códigos claros sobre el vestido que identificaban a sacerdotes y guerreros. Los primeros por lo general llevaban el cabello lleno de sangre. No puedo imaginar cómo sería un sacerdote paseando por las calles de la ciudad; seguramente su vida estaba constreñida a la oración y a la enseñanza de los jóvenes y su deambular debió de estar ceñido a los espacios sagrados, pero las descripciones que de ellos hicieron los españoles nos obligan a pensar que su aspecto debe de haber sido monstruoso.

Los guerreros llevaban túnicas o tilmas de diseños específicos que denotaban el número de cautivos que habían conseguido a lo largo de su vida. También se distinguían por tener el pelo cortado a diferentes alturas.

El conocimiento de la escritura y la aritmética estaba estrechamente vinculado con la guerra y con su consecuencia natural: el tributo. Entre las primeras inscripciones sumerias, por ejemplo, hay recuentos de contribuciones impuestas a los pueblos conquistados.

La *Matrícula de tributos* es un ejemplo elocuente de esta práctica (figura 7.15). Al parecer, en numerosos cristos de caña que se han descubierto tanto en Europa como en México se han encontrado códices que consignan la importancia de tales recaudaciones. Este tema ha sido estudiado por el doctor Pablo Francisco Amador Marrero del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.

←

Los gobernantes mexicas

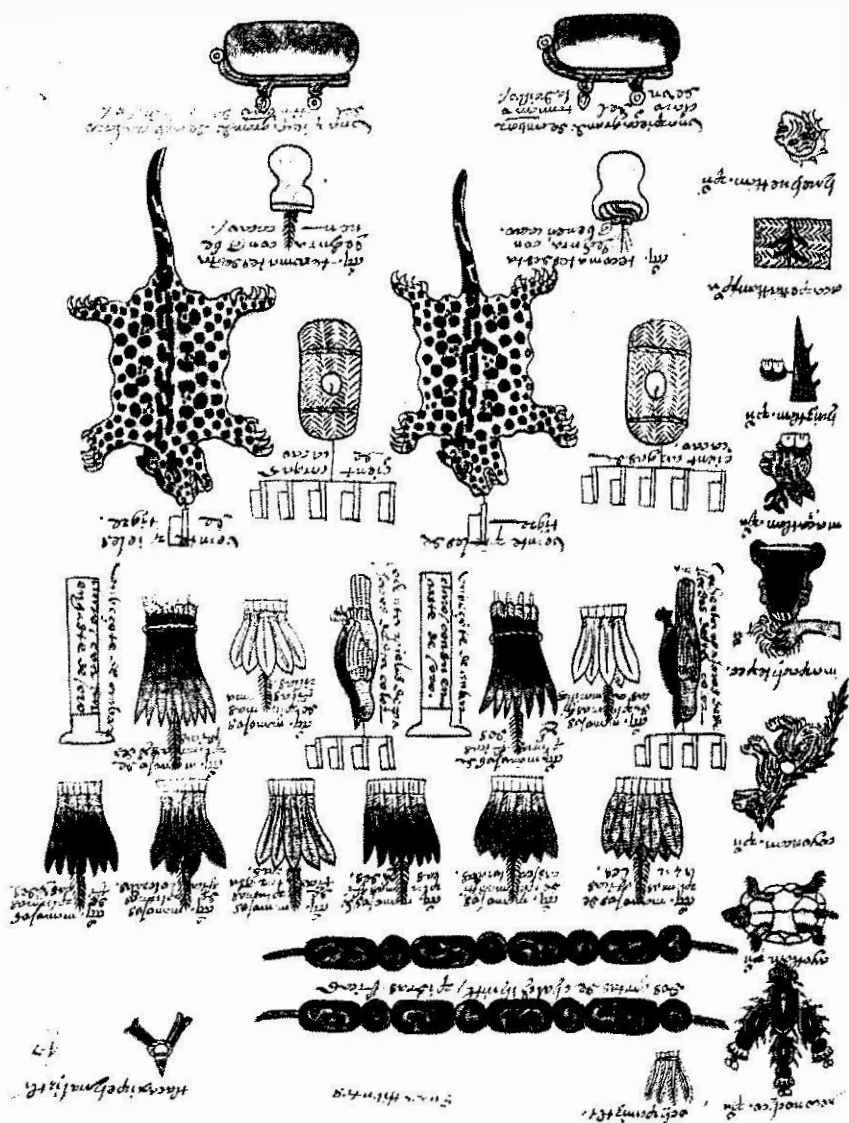
De acuerdo con Federico Navarrete, las dinastías de prestigio existentes en la cuenca del Valle de México en esta época eran, por una parte, los descendientes de los toltecas de Tula y por ende de Quetzalcóatl, y por la otra, los descendientes de los chichimecas de Xólotl, ya establecidos en el área antes de la llegada de los mexicas.²¹

El gobernante o tlatoani (el que tiene la voz), debido al uso de símbolos diversos, fungía como eje del tiempo y el espacio. Existen numerosas evidencias de esto, pero en mi opinión la más clara es el llamado Teocalli de la Guerra Sagrada (figura 7.16), que he tratado en otro texto,²² pero que, en resumen,

²¹ Federico Navarrete, "Linajes mexicas", *Arqueología Mexicana*, 98, 2009, pp. 34-39.

²² María Teresa Uriarte, "Interpretación iconográfica de la escultura del altiplano central mexicano", en Beatriz de la Fuente, Leticia Steins y María Teresa Uriarte, *Escultura prehispánica de Mesoamérica*, Milán, México, INAH/Jaca Book, 2003, pp. 135-184, p. 167.

Figura 7.15. Lámina xvix de la *Matrícula de tributos* (tomada de Angulo, 2008, p. 23, lámina 1.5).



tengo el convencimiento de que era utilizado como un trono por Moctezuma II, quien al posarse sobre él adquiría la cualidad de convertirse en el *axis mundi* y en el eje de todos los tiempos.

Moctezuma II fue el gobernante (1502-1520) que encontraron los españoles a su llegada, pero antes que él reinaron otros ocho gobernantes (figura 7.17). El primero fue Acamapichtli (1375-1395), quien llegó como petición a los culhuas, que se decían descendientes de los toltecas. A su reinado siguieron Huitzilihuitl (1396-1417), Chimalpopoca (1417-1427), Itzcóatl (1427-1440), Moctezuma I (1440-1469), Axayácatl (1469-1481), Tizoc (1481-1486) y Ahuizotl (1486-1502).²³

La historia mexicana no es diferente de la cualquier otro pueblo que haya llegado con ánimo de conquista a una región y que haya establecido su dominio



Figura 7.16. Teocalli de la Guerra Sagrada, Museo Nacional de Antropología
(foto: María Teresa Uriarte. Edición digital: Carmen Delgado).

²³ José Alcina Franch, "Poder y sociedad", *Azteca-mexica*, Madrid, México, INAH/Museo Arqueológico Nacional de España/Quinto Centenario/Lunwerg Editores, 1992, pp. 161-171, p. 166. Felipe Solís, *op. cit.*, hizo una excelente descripción de los gobernantes y las historias mexicas para la exposición de Moctezuma II.

en la misma. He referido ya a la obra de algunos autores que serán de interés para quien busque profundizar en el tema de la historia mexicana. Además de todas las consideraciones que he hecho respecto al manejo de las fuentes, debe tenerse en cuenta que durante el gobierno de Izcóatl ocurrió un suceso historiográfico importante: la quema de los códices azcapotzalcos. Con Izcóatl se borra el pasado porque se tiene un presente y un futuro dictado por los dioses.²⁴ En dicha quema se realizó una destrucción de los repositorios de amox-tli (libros, códices), principalmente del tipo xiuhámatl, es decir, aquellos que consignaban hechos históricos del pasado mexicano para crear una serie de conceptos cosmogónicos y cosmológicos sustentantes del origen mítico mexicano (como la leyenda de los soles, la mayor parte de la teogonía mexicana y el origen mítico de Aztlán). Además, la nueva historia los presentó como herederos de la toltecáyotl,²⁵ es decir, de un linaje tolteca y de la toltequidad, la condensación de los avances civilizatorios mesoamericanos que incluían arte, cultura, un lenguaje y discurso iconográfico homogéneos, así como usos y costumbres heredados de los pueblos mesoamericanos del altiplano y de un núcleo religioso milenario. Entre lo reformado está la promoción definitiva de la importancia sanguínea y del sacrificio humano para la existencia misma del universo (hecho que inició hacia el Epiclásico en las sociedades de Mesoamérica) y de la vocación bélica de los mexicanos.

México-Tenochtitlán tiene algunos acontecimientos epifánicos en su historia. Por una parte, la conducción milagrosa de sus habitantes hasta el punto preciso de su fundación. Como pueblo que se concibe a sí mismo elegido por la divinidad, al igual que los judíos en el éxodo, sigue los mandatos de un dios que lo lleva, en ocasiones aun en contra de su voluntad, a un sitio elegido por razones totalmente sobrehumanas. Esto aconteció en el periodo anterior a la llegada de los españoles, pero me gustaría destacar otros sucesos históricos o míticos que, por alguna razón, privilegiaron a la zona central de México como un sitio importante.

Teotihuacán, lo hemos visto en el capítulo correspondiente, mantuvo una presencia real en el resto de Mesoamérica y su influencia llegó a fundirse con el nacimiento de las dinastías gobernantes de Uaxactún, Kaminaljuyú, Tikal y Copán, entre otros sitios. Sabemos que los gobernantes de otras zonas iban a

²⁴ Izcoatl o Izcóatl (náhuatl, *Iz-cōā-tl*, “serpiente armada de pedernales”) (1427-1440) fue el cuarto tlatoani de los mexicanos, sacerdote y reformador religioso que derrotó a los tepanecas.

²⁵ Miguel León-Portilla, *Obras de Miguel León-Portilla*, t. II: En torno a la historia de Mesoamérica, México, UNAM, 2003, p. 201.

Tula para su iniciación, esa Tula pudo haber sido Teotihuacán o Tula Xicocotitlán; en ambos casos el centro de este territorio siguió teniendo una importancia sobresaliente.

Finalmente, sin estar de acuerdo con ningún concepto religioso que no incluya el culto a Tonantzin en el cerro del Tepeyac, la aparición de la Virgen de Guadalupe fue utilizada por los españoles para la sumisión religiosa de los indígenas. Sin embargo, en nuestro tiempo es todavía el símbolo religioso más importante de México, alrededor del cual han girado eventos relevantes que van desde la lucha de Independencia, hasta el culto mariano rayano en el fanatismo que nombra a la Virgen de Guadalupe Emperatriz de las Américas.

La antigua Tenochtitlán-Tlatelolco heredó un grandioso pasado que ha perdurado para generaciones posteriores y, aunque en la actualidad ese entorno lacustre se haya convertido en un conglomerado humano de proporciones desmesuradas, sigue siendo el centro de la vida política y económica de México.

Arte y arqueología en el altiplano central de México. Una visión a través del arte

María Teresa Uriarte



XXI siglo
veintiuno
editores

México, 2012

Pablo Escalante Gonzalbo

Los códigos

Tercer Milenio

Primera edición: 1997
 Primera reimpresión: 1999
 Producción
 CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA
 Y LAS ARTES
 Dirección General de Publicaciones
 D.R. © 1999, de la presente edición
 Dirección General de Publicaciones
 Calz. México-Coyoacán 371
 Xoco, CP 03330
 México, D.F.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Dirección General de Publicaciones del CONACULTA
 Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Dirección General de Publicaciones del CONACULTA
 ISBN 970-18-0243-8
 Impreso y hecho en México

Una de las prácticas que distinguieron a las culturas mesoamericanas de las del resto de América fue la elaboración de libros en los que se registraban datos concernientes a diversas actividades por medio del lenguaje pictográfico. Los estudiosos han dado a estos libros la denominación de códices.

Deben haberse elaborado códices por lo menos desde los inicios de la era cristiana, pero solamente han llegado hasta nosotros aquellos que fueron pintados en fechas cercanas a la Conquista. La mayor parte de los códices prehispánicos que conocemos presentan gran unidad en el estilo, en las estrategias de representación de las figuras y en su repertorio de signos.

La Conquista trajo consigo una terrible destrucción que afectó a buena parte de los antiguos códices. Poco después de ello, sin embargo, los españoles empezaron a aceptar que los indios siguieran pintando manuscritos, siempre y cuando no estuvieran relacionados con prácticas idolátricas. Así renació el arte de la pictografía sobre papel, basado en la combinación de elementos formales y contenidos de la tradición indígena y de la nueva cultura cristiana.

ÍNDICE

Los códices y su lenguaje	
El registro, el saber y los libros en Mesoamérica	4+5
La memoria y los códices	6+7
El lenguaje pictográfico	8+9
El papel, las pinturas y la confección de códices	10+11
La gran tradición Mixteca-Puebla	
Antecedentes clásicos de la pintura de códices	12+13
El estilo Mixteca-Puebla	14+15
La iconografía Mixteca-Puebla	16+17
Los códices y la tradición Mixteca-Puebla	18+19
Los códices mayas	20+21
Los códices tras la Conquista	
Destrucción, persecución y censura de los códices	22+23
Aceptación española del códice como medio de registro	24+25
Los fraltes y los códices	26+27
Los pintores indios y las escuelas de artes y oficios	28+29
La influencia de los grabados europeos en los códices	30+31
Temas y géneros	
Historia y genealogía en los códices mesoamericanos	32+33
Mito e historia en los códices nahuas	34+35
La cartografía y el registro catastral	36+37
El tributo y el libro de almacén	38+39
El calendario	40+41
Códices prehispánicos	
<i>Códice Nuttall</i>	42+43
<i>Códice Bodley</i>	44+45
<i>Códice Borgia</i>	46+47
<i>Códice Laud</i>	48+49
Códices del siglo XVI	
<i>Códice Borbónico</i>	50+51
<i>Códice Mendocino</i>	52+53
<i>Códice Telleriano Remensis</i>	54+55
<i>Códice Azcatitlan</i>	56+57
<i>Códice Florentino</i>	58+59
Para profundizar en el tema	60+61
Algunos de los principales códices y su ubicación actual	62
Procedencia de las ilustraciones	62+63



El registro, el saber y los libros en Mesoamérica religiosas era fundamental para dar sustento al poder de los gobernantes y contribuía a legitimar los derechos territoriales de los pueblos mesoamericanos.

En la historia oficial tenochca sólo un dios desempeña un papel importante como animador y guía de la peregrinación: Huitzilopochtli, quien impuso a los mexicas la tarea de conquistar y someter a otros pueblos.

Importancia política de los códices

Poco después de consumarse la victoria mexicana sobre Azcapotzalco, Itzcóatl, el *tlatoani* que había guiado a México-Tenochtitlan hacia su independencia, ordenó la quema de los códices que estaban en posesión de los *calpullis* de la ciudad. Al gobernante lo inquietaba que las comunidades guardaran memoria de un pasado donde habían tenido grandes dirigentes capaces de comunicarse con los dioses y en el cual las decisiones se tomaban por el acuerdo de los líderes de los *calpullis*. Nació el tiempo del imperio, del fuerte poder central conducido por la nobleza, y la memoria histórica debía centralizarse también: había que pintar una historia que fuera la historia del *tlatoacáyotl* mexicana.

Este acontecimiento es muy importante para comprender el valor que los códices tenían para los antiguos pueblos de Mesoamérica. En esos documentos se registraban las genealogías de los gobernantes y la historia de los orígenes de los pueblos; allí se dejaba constancia de los linderos de los asentamientos y se relataban los sucesos

Huitzilopochtli
preside la nueva historia.
Códice Mexicanus

sagrados ocurridos en el momento de la fundación. En buena medida, en aquellos libros descansaban los argumentos para legitimar la posición histórica y las aspiraciones de cada pueblo.

Una tradición de registro

Desde los remotos orígenes olmecas, el registro del acontecer natural y sobrenatural había constituido una tarea fundamental de los grupos dirigentes. Las imágenes y los signos esculpidos y pintados expresaban una visión del mundo y reforzaban principios y creencias en que se sostenía el orden de cada época.

A diferencia de la pintura mural y la escultura, los códices eran objetos pequeños, manuales, que era posible guardar y trasladar, e incluso corregir y copiar, así que en ellos se consignaron también datos y conocimientos útiles para diferentes aspectos de la vida social.

Los códices forman parte de la gran tradición de sistemas de registro mesoamericanos. Como permitían guardar gran cantidad de información en un pequeño espacio, se usaron para documentar actividades de las más diversas esferas de la vida de México antiguo.



Monte Albán celebra el sometimiento de sus adversarios.



La memoria y los códices
El sistema de registro de los códices mesoamericanos precisaba un complemento oral. Las historias y los conceptos pintados en ellos debían resultar familiares para el usuario.

El complemento de la tradición oral

Esta escena de la guerra de Chalco se puede entender gracias a la tradición oral: el valiente capitán mexica Ezhahuácatl se colocó sobre la plataforma del gran palo y saltó al vacío, para suicidarse antes que someterse a las exigencias de sus captores.

Fray Juan de Torquemada solía platicar con los ancianos para obtener información sobre la historia y las costumbres de los indios. En alguna ocasión el fraile estaba tratando de entender el contenido de un códice con el auxilio de varios viejos sabios y uno de ellos le dijo "padre, haz que hable este viejo, porque sabe esta historia mejor que yo".

La breve anécdota anterior brinda un dato importante sobre los códices mesoamericanos: si bien estos manuscritos contenían una serie de figuras y signos susceptibles de interpretación sin otro auxilio que el conocimiento del código correspondiente, también es cierto que no podían entenderse de manera completa sin recurrir a un saber que formaba parte de la tradición oral. Dicho de otra forma, como el sistema de re-

gistro de los códices mesoamericanos no era una escritura en sentido estricto, tal como nosotros la entendemos, no era posible comunicar con él discursos o narraciones completas: proporcionaba datos básicos, referencias sintéticas que la memoria del usuario del códice debía enriquecer.

Narración y memoria

En un códice se podía indicar que se había celebrado una batalla, la fecha exacta del suceso y la suerte de los contrincantes, pero era imposible relatar la batalla. Veamos: en el códice se podía decir "México-Tenochtitlan venció a Chalco en un combate que tuvo lugar el día seis lagartija, del año dos pedernal", pero las vicisitudes de los ejércitos, el drama de la batalla y los gestos heroicos de algunos valientes sólo podía referirlos un narrador que conociera esa historia.

En tales circunstancias, el arte de la memoria y el arte de la narración debían ser fundamentales para aquella gente, como lo fueron para otras culturas de la antigüedad. Y, efectivamente, sabemos por varios testimonios que había entre los indígenas hombres de memoria prodigiosa capaces de relatar muy largas historias sin perder detalle.

El arte de la memoria debe haber sido muy importante en la antigua Mesoamérica. Los maestros de las escuelas de nobles enseñaban a los niños a interpretar los códices pero también a memorizar sus historias.

El petámuli cuenta la historia del señorío de Pátzcuaro a los señores de las provincias sujetas. Relación de Michoacán.

Fray Diego Durán,
Historia de las Indias de la Nueva España.

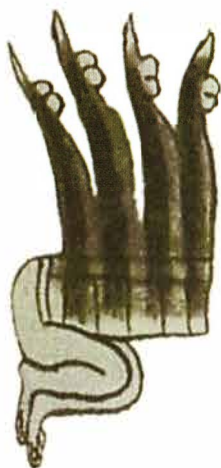




El lenguaje pictográfico Los códigos se valen de tres elementos para transmitir mensajes: el pictograma, el ideograma y algunos signos fonéticos.

Tulancingo. Tollin= tule + tzin= pequeño + co= lugar. El glifo toponímico consta de un manojo de tules y el perfil de un trasero. Trasero en náhuatl se dice *tzintli* y aquí tiene el propósito de indicar la pronunciación de la sílaba -tzin.

tulancingo. pñ



Códice Mendocino.

El sistema de registro de los códigos mesoamericanos que conocemos —excepto los mayas— se compone de tres elementos básicos: a) figuras que representan seres humanos, animales, plantas y objetos, llamados pictogramas; b) signos que expresan ideas, denominados ideogramas, y c) signos con valor fonético. A estos dos últimos se les suele dar el nombre de *glifos*, glifos ideográficos y glifos fonéticos.

La figura de un soldado o de un árbol es un pictograma. La cabeza de un jaguar puede significar el concepto *tecuaní*, fiera, así como un pájaro con las alas abiertas representa el verbo *patlani*, volar. Ambos son

ideogramas cuyo sentido se derivaría del contexto. Un tramo de encía que exhibe los dientes es un signo fonético que indica —en náhuatl— la sílaba *tlán* (partícula de los nombres de lugar), pues *tlantli* significa diente.

Los mensajes básicos transmitidos por los códigos se formulan por medio de pictogramas y son complementados con los glifos ideográficos.

Los glifos fonéticos son escasos y se utilizan por lo general para precisar la pronunciación de los locativos. Por eso definimos el sistema de registro de los códigos como predominantemente pictográfico, con un complemento ideográfico y un incipiente fonetismo.

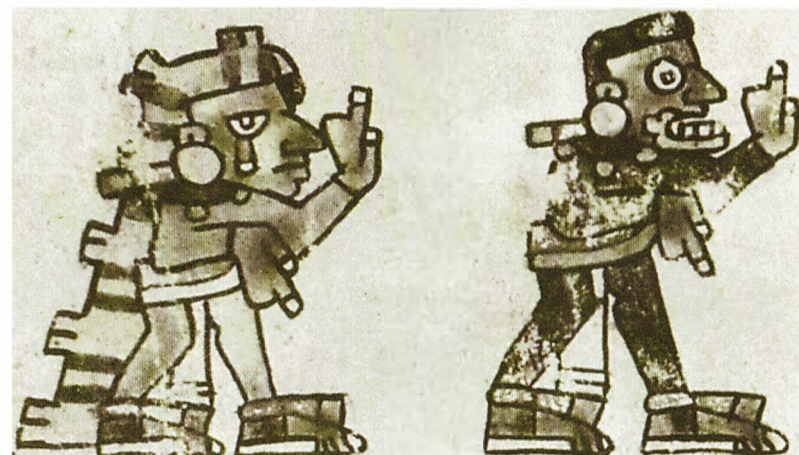
Convenciones pictográficas

Ahora bien, para que los pictogramas transmitan de modo eficaz un significado, es preciso emplearlos conforme a ciertas reglas, ceñirlos a ciertos estereotipos que constituyen un lenguaje pictográfico. Los estereotipos pictográficos se usan para identificar personas y objetos y para precisar las características de las acciones que llevan a cabo.

Así, por ejemplo, para indicar que un personaje es viejo se deben dibujar dos arrugas en su rostro y se le debe representar chimuelo; si se trata de un sacerdote, la piel se pintará generalmente de color negro, y si es una mujer deberá llevar alguna prenda distintiva como el *quechquémitl*, etcétera. La acción de caminar se señala con un braceo, y la de ir a la guerra con un escudo y unas flechas colocados en la mano del personaje, etcétera.

Las figuras pintadas en los códigos siguen reglas de representación bastante estrictas que, en conjunto, se conocen como lenguaje pictográfico.

El arribo de una embojadora. Códice Bodley.





El papel, las pinturas y la confección de códices
Los códices se pintaban sobre materiales similares a los empleados en los libros del Viejo Mundo: la piel de venado correspondería al pergamino de vaca y el amate al papel de fibra vegetal.

El soporte

Son básicamente dos los materiales sobre los cuales se pintaron los códices mesoamericanos: la piel de venado y el papel de amate. Otras fibras vegetales, como la del maguey, pueden haberse usado ocasionalmente. El lienzo de piel de venado parece haber sido el material preferido en la época prehispánica, mientras el amate es la forma predominante en la época colonial.

Una antigua paleta teotihuacana. Los tlacuilo deben de haber empleado instrumentos similares a éste para tener a la mano la gama de colores necesaria para pintar cada escena. El pintor de códices recibía, en náhuatl, el nombre de *tlacuilo*; al códice se le llamaba *amoxltli*.

Los lienzos de piel o papel se empalmaban para formar largas tiras que posteriormente se enrollaban o plegaban en forma de biombo. Algunos documentos, como los mapas, se hacían sobre un solo gran pliego, sin empalmes.

Capa de imprimación y pintura

El primer paso para pintar el códice consistía en aplicar una capa blanca de goma y cal sobre la piel o el papel. Una vez seca, se la pulía hasta obtener una superficie tersa y homogénea, similar a un muro en calado.

Tal capa tenía otra importante función: si el pintor se equivocaba al trazar una figura o simplemente quería borrar algo, aplicaba color blanco encima de ello y tenía nuevamente ante sí un

espacio igual al lienzo limpio. En la época colonial los pintores de códices usaron capas de imprimación muy delgadas o bien, en la mayoría de los casos, abandonaron su empleo; así, ya no fue posible corregir o hacerlo sin dejar una mancha blanca sobre un lienzo que originalmente no lo era.

Después de aplicar la capa de imprimación se realizaba un esbozo de lo que se quería pintar, llamado dibujo preparatorio; para ello se podía recurrir a dos técnicas: una consistía en practicar una incisión en la capa de imprimación, como un rasguño, y la otra en dibujar las figuras tenuemente con color sepia o negro. A las formas trazadas con el dibujo preparatorio se les aplicaban de manera directa los colores, firmes y sin variaciones de tonalidad.

La última etapa consistía en volver a delinear las figuras con una gruesa línea negra, llamada línea-marco, muy característica de los códices, cuya función consiste en delimitar con claridad cada uno de los objetos representados y las partes de cada figura.

La pintura del códice no se realizaba directamente sobre la piel o el papel; era preciso aplicar a esas superficies una capa de estuco, llamada de imprimación. Luego, el tlacuilo procedía de forma muy similar a la de los pintores de muros.



Foto: Rubén Pax

Elaboración del papel en San Pablito, municipio de Pahuatlán, Puebla.



Antecedentes clásicos de la pintura de códices Los códices se utilizaron, por lo menos, desde el periodo clásico mesoamericano. La pintura mural de esta época proporciona algunos indicios de cómo debieron ser los códices más antiguos.

Códices del periodo clásico

Solamente tres códices han sido hallados en contextos arqueológicos, dos de ellos en tumbas mayas de la época clásica y uno más dentro de una vasija, en Nayarit. Su estado de petrificación ha impedido estudiarlos, pero en cualquier caso nos brindan una importante prueba de que la pintura de manuscritos era una práctica antigua en Mesoamérica.

Un cautivo con tocado de lagarto camina con las manos atadas a la espalda. La primera imagen procede de Monte Albán y la segunda del *Códice Bodley*. Transcurrieron mil doscientos años entre una y otra, pero el estereotipo de representación parece ser el mismo.

Por otra parte, las imágenes pintadas y esculpidas en sitios del periodo clásico como Monte Albán y Teotihuacan presentan interesantes afinidades con los códices del posclásico que conocemos: el sistema de registro, tanto como el estilo de las figuras. Ello permite afirmar tres cosas: 1) el conjunto de estereotipos pictográficos de los códices empezó a gestarse en el periodo clásico; 2) el estilo de los códices del posclásico es resultado de una evolución de los estilos pictóricos y de bajorrelieve del clásico, y 3) muy probablemente

los códices confeccionados en el clásico eran semejantes a las pinturas murales y bajorrelieves conocidos de ese periodo.

Escenas con una larga tradición

Entre las escenas representadas en el periodo clásico que guardan semejanza con los códices tardíos sobresalen los prisioneros de guerra y las procesiones sacerdotales.

Los dos casos mencionados, el del cautiverio y el del sacerdocio, permiten observar también ciertos rasgos estilísticos comunes. Tanto en las imágenes del clásico como en las de los códices hay figuras humanas esquemáticas, no naturalistas, representadas de perfil, y en ambos grupos se advierte un tratamiento de la anatomía humana que corresponde más a un estereotipo que al cuerpo humano real; las cabezas son considerablemente grandes en relación con el cuerpo, y tanto los pies como las manos son grandes también.

A pesar de las afinidades señaladas, no es sino hacia el año 1000 d.C., es decir, en el posclásico temprano, cuando aparecen el estilo y el repertorio simbólico característicos de los códices que conocemos.

Los estilos pictóricos de Teotihuacan y Monte Albán son antecedentes importantes del estilo propio del posclásico en la pintura de códices.

La marcha sacerdotal representada en Teotihuacan.





El estilo La mayor parte de las vasijas Mixteca-Puebla policromas y los muros pintados

durante el posclásico presentan rasgos del estilo denominado
Mixteca-Puebla.

La primera pareja, en el
Códice Vindobonensis.

Tanto la vasija como
el código proceden de
la Mixteca Alta.

En aquella puede
apreciarse la

simplificación de las
formas arquitectónicas
que veremos a menudo

en los códigos.

En ambas piezas,
la figura humana
tiene características
muy similares.

Entre los años 950 y 1150, surge en Cholula un nuevo tipo de cerámica conocido por los arqueólogos como policroma-laca, al parecer fruto de la combinación de tres ingredientes: la tradición pictórica de Teotihuacan, la de Monte Albán y las técnicas decorativas de la cerámica maya.

La policroma-laca es la primera manifestación de una práctica artística predominante en el posclásico mesoamericano hasta tiempos de la Conquista, llamada tradición estilística e iconográfica Mixteca-Puebla. Surgió de los intensos intercambios culturales verificados tras la caída de Teotihuacan, y su dispersión se debió a las frecuentes alianzas de los grupos nobles, en particular de la región poblana y de las Mixtecas.

El estilo

Las obras Mixteca-Puebla, tanto en cerámica como en pintura mural, se caracterizan por su amplia gama

cromática. En ellas predominan los colores negro, café, ocre, amarillo, naranja, rojo y blanco. El azul es poco frecuente en la cerámica, pero muy común en la pintura mural.

Las áreas de color de las obras Mixteca-Puebla aparecen encerradas por una gruesa línea oscura, generalmente negra, denominada línea-marco. Ésta no varía de grosor y, por tanto, no se usa para contornear figuras o sugerir volúmenes, sino para aislar formas. El color se aplica con igual intensidad en toda la superficie, sin sombreados ni desvanecimientos. El empleo de la línea-marco y de las intensas y homogéneas manchas de color favorece la sensación de que los objetos representados están compuestos de partes semiautónomas o susceptibles de separación, como las de un rompecabezas.

En la representación de seres humanos, animales y otros objetos, se aprecia un claro proceso de simplificación del cual resultan estereotipos relativamente rígidos.

El estilo Mixteca-Puebla parece haber sido la forma predilecta de expresión de las elites de Tlaxcala, Puebla, las Mixtecas y el valle de Oaxaca, pero su impacto alcanzó sitios muy distantes, donde los estilos y tradiciones locales coexistieron con algunas manifestaciones Mixteca-Puebla.

La amplia difusión del
estilo Mixteca-Puebla
muestra las estrechas
relaciones entre las
diferentes regiones de
Mesoamérica, debidas al
comercio y a las alianzas
políticas.

Franja pintada de una vasija
de la colección Sologuren.





La iconografía Mixteca-Puebla

Al mismo tiempo que se extiende en Mesoamérica el estilo Mixteca-Puebla, se difunde una serie de temas y signos que forman parte de una ideología común.

Un repertorio iconográfico

No es sólo el estilo lo que define a la tradición Mixteca-Puebla, sino también un repertorio de figuras y signos, estrechamente relacionados con concepciones políticas, religiosas y calendáricas. Dicho de otra forma: allá donde va el estilo Mixteca-Puebla, va también un inventario iconográfico particular con fuertes connotaciones culturales.

Los signos fueron representados en pintura mural, sobre vasijas, en códices y en bajorrelieves en piedra. Los encontramos con mayor frecuencia en las Mixtecas, en Oaxaca y en el centro de México, pero hay huellas de su presencia en toda Mesoamérica.

Una de las características más sobresalientes de la iconografía Mixteca-Puebla es su estrecho vínculo con el sacrificio humano y con la guerra. Destaca la representación de cuchillos de sacrificio, corazones, cráneos, huesos cruzados, plumones de sacrificio, escudos o *chimalis*, el símbolo *teotl-tlachinolli* (agua divina-lo que arde), y las figuras del águila y el jaguar.

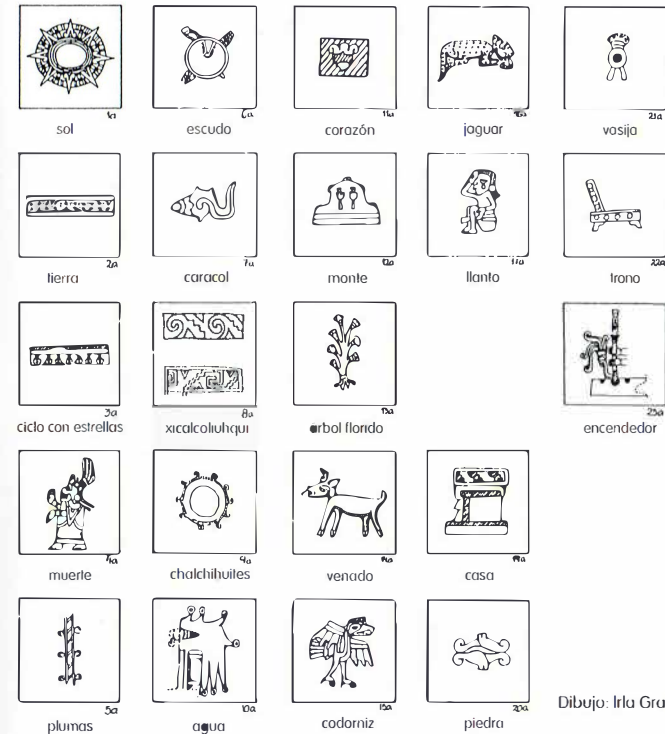
Aparecen también con frecuencia los ojos estelares, el disco solar y los rayos solares, los signos *ollin* (movimiento) e *ilhuitl* (día), y los diseños conocidos como *xicalcolihqui* y *xonecuilli*. Se representa la figura humana (completa o en parte) y algunas imágenes más o menos esquemáticas de montañas y arquitectura.

Afinidad ideológica entre elites

La presencia de temas similares en sitios tan distantes como aquellos en donde se han hallado manifestaciones Mixteca-Puebla nos indica que las elites del posclásico mesoamericano compartían no solamente el gusto por cierta manera de pintar o producir bajorrelieves, sino una manera de pensar y una serie de concepciones sobre el orden cósmico, la política y el

ritual. El concepto de la guerra sagrada parece haber sido central en la ideología de los señorios mesoamericanos del posclásico. Dicho concepto implicaba la necesidad de la guerra para mantener el movimiento del cosmos y la del sacrificio humano para mantener vivo al sol.

Una de las expresiones más notables del fenómeno Mixteca-Puebla es la representación del *tonalpohualli* o calendario adivinatorio de 260 días. Si bien hay evidencias de que se usaba desde el clásico, la representación de las veinte figuras asociadas con los trece numerales, tal como se conoció en tiempos de la Conquista, no aparece sino asociada a la tradición Mixteca-Puebla.



La iconografía Mixteca-Puebla aparece lo mismo en pintura mural que en los bajorrelieves en piedra, en códices e incluso en algunas joyas: parece ser el lenguaje común de las elites del posclásico.

Dibujo: Irla Granillo.



Los códices y la tradición Mixteca-Puebla fueron pintados según las convenciones Mixteca-Puebla y, así, reflejan el estilo y la iconografía de esa gran tradición del posclásico.

Uno de los pintores del *Códice Telleriano Remensis* recuerda muy bien las convenciones Mixteca-Puebla y las emplea incluso con figuras españolas: la bota de Zumárraga muestra la tradicional curvatura y la oreja de un dominico es la antigua oreja-hongo.

La figura Mixteca-Puebla. *Códice Borgia*.



El lenguaje pictórico de los códices es más conceptual que naturalista: las figuras se ajustan a estereotipos que admiten poca variación y están distribuidas en el espacio para expresar relaciones conceptuales; en torno a ellas no hay paisaje ni línea de horizonte. Además, el uso de la línea-marco y de áreas de color uniformes da como resultado formas planas, ajenas por completo al propósito de representar tridimensionalidad.

La figura humana

En los códices, el cuerpo humano se representa con muchísima frecuencia y casi siempre constituye el centro de las escenas. Las proporciones no son anatómicamente correctas. La cabeza, las manos y los pies suelen ser muy grandes en relación con el tronco. La mayor parte de las figuras responde a un diseño tal que la cabeza cabe de dos y media a tres veces en la distancia que va del cuello al pie.



Las secciones de la figura humana adoptan determinadas formas y posiciones características, entre las cuales destacan las siguientes:

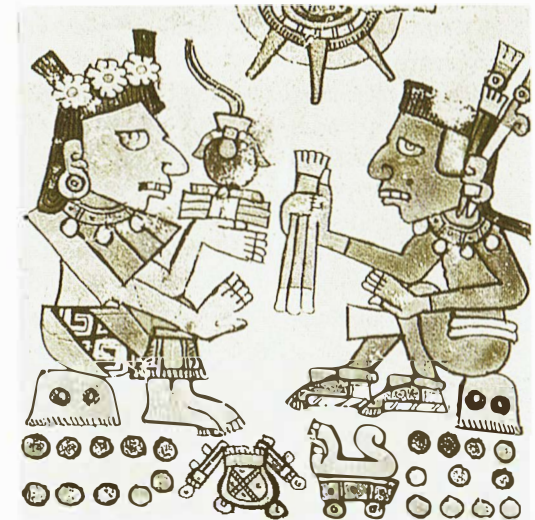
La oreja tiene una forma esquemática similar al corte transversal de un hongo. La mano derecha puede aparecer en el brazo izquierdo y viceversa. Los pies también pueden tener una ubicación anatómicamente incorrecta. Hay cierta insistencia en dibujar las uñas y en particular los dedos de las manos.

Las sandalias pueden ser grandes y siempre resultan muy notorias; destacan en ellas la talonera y el lazo del tobillo. Los pies suelen ser más largos que las sandalias y los dedos de los pies se curvan o proyectan hacia abajo al terminar el calzado.

En general, las figuras se componen de partes claramente identificables, en apariencia susceptibles de ponerse o quitarse, como los vestidos recortables de una muñeca de papel.

Por otro lado, las figuras que componen una misma escena pueden estar representadas en diversas escalas, en especial si se trata de objetos de naturaleza distinta. Por ejemplo, la arquitectura tiene una escala diferente de la que corresponde a la figura humana y ésta tiene otra distinta de la de los árboles o los animales.

Las figuras de los códices pictográficos están diseñadas para transmitir información de manera inequívoca. Al pintor no le preocupaba la verosimilitud de proporciones, posturas y anatomías, sino la claridad de las escenas.



Códice Telleriano Remensis.

Los códices mayas En los códices mayas aparecen algunas escenas pictográficas similares a las que vemos en los códices de la tradición Mixteca-Puebla, pero la mayor parte de su información se transmite por medio de la escritura.

Códices con escritura logográfica

Se conservan en la actualidad tres códices mayas de origen prehispánico: el *Códice de Dresden*, el *Códice Pérez* y el *Códice Tro-Cortesiano*. Se distinguen de manera sustancial de los demás manuscritos mesoamericanos, tal como las estelas y otras esculturas mayas del periodo clásico contrastan con la plásti-

Varias escenas y posturas que aparecen en los códices mayas son de tipo Mixteca-Puebla: maneras de andar, sentarse y colocar los brazos, actitudes adoptadas al conversar, producir fuego, cargar la bolsa sacerdotal, presentar ofrendas, sacrificar codornices, etcétera.



Dibujo: Irla Granillo.

ca del resto de Mesoamérica, por su sistema de registro que podemos llamar, propiamente, escritura.

El método de anotación maya suele denominarse logográfico porque permite escribir palabras y de esta manera codificar frases completas. Por razones que escapan en buena medida a nuestra comprensión, las demás culturas mesoamericanas no adoptaron tal código de escritura, aunque tenían trato con los mayas, pues las relaciones de intercambio vinculaban a todas las regiones del área.

Por sus materiales y técnicas de elaboración, los códices mayas eran similares a otros de Mesoamérica; su diferencia se limita al sistema de registro. También tienen figuras que representan dioses, sacerdotes y rituales en los tres casos conocidos, pero además de las figuras hay abundantes textos que sólo recientemente han empezado a descifrarse.

Influencia Mixteca-Puebla

De manera sorprendente, a pesar de la diferencia debida a la escritura, las escenas de los códices mayas se aproximan a las propias de la tradición Mixteca-Puebla. Los delineados están realizados con una gruesa línea-marco muy similar a la línea Mixteca-Puebla. Las figuras humanas y la arquitectura tienen diferentes escalas, a la usanza Mixteca-Puebla, y los estereotipos para representar la arquitectura son muy semejantes también. El cuerpo humano aparece casi exclusivamente de perfil, llega a tener unas proporciones de alrededor de dos y media cabezas por cuerpo y exhibe rasgos distintivos del estilo Mixteca-Puebla, como la oreja esquemática en forma de hongo, los dedos de los pies curvados o proyectados hacia abajo al terminar la suela de la sandalia y una falta de correspondencia izquierda-derecha entre los brazos y sus respectivas manos, las piernas y sus pies.

Incluso la cultura maya, caracterizada por haber adoptado un sistema de registro distinto al del resto de Mesoamérica, seguía, en la elaboración de sus códices, varios de los lineamientos comunes a los demás grupos de la época.

Combinación de pictografía y escritura. *Códice Peresianus*.



Destrucción, persecución y censura de los códices La mayor parte de los antiguos códices mesoamericanos fue destruida por los españoles. Varias bibliotecas palaciegas se perdieron en la guerra de conquista y los frailes quemaron muchos libros para eliminar la idolatría.

los religiosos quienes atacaron los códices de manera sistemática.

La lucha contra el demonio

Desde los inicios de la evangelización, en Tlaxcala hubo quemaduras públicas de códices y objetos religiosos y castigos ejemplares para quienes los usaban. A fines de los treinta, en el Valle de México y en algunas otras zonas se realizaron pesquisas inquisitoriales, ordenadas por fray Juan de Zumárraga, para tratar de

localizar a quienes todavía practicaban ritos y ceremonias de la antigua religión. En los registros escritos de aquellos procesos se menciona casi siempre que los indígenas acusados de idolatría tenían códices en diferentes versiones del asedio y la conquista de su poder, los cuales, naturalmente, fueron destruidos.

En Maní, Yucatán, Diego de Landa encargó que se realizara una búsqueda de códices, casa por casa, y una vez que los había juntado todos, les prendió fuego.

Con frecuencia, los indios mismos destruyeron sus

Los conquistadores destruyen

La Conquista española procluyó una destrucción casi total de la civilización indígena: templos, palacios, ciudades enteras fueron arrasados durante la Conquista y en los años inmediatamente posteriores a ella. Los indígenas acusados de idolatría tenían códices en diferentes versiones del asedio y la conquista de su poder, los cuales, naturalmente, fueron destruidos. Tenochtitlan y Tlatelolco refieren una verdadera devastación de la urbe y sus edificios. Es entonces cuando debe de haberse perdido la gran biblioteca que, según se sabe, había en México-Tenochtitlan, y otra equivalente que quizás hubo en Tlatelolco. En el caso de Tetzaco contamos con una dramática descripción de Juan Bautista Pomar que se refiere explícitamente a la destrucción de la biblioteca de aquel reino.

Además de tal eliminación de los libros indígenas, ocurrida en el contexto de las campañas militares, hubo una destrucción deliberada de los códices, porque eran considerados, como tantas otras manifestaciones de la cultura nativa, cosa del demonio. Los propios conquistadores llegaron a ver esos manuscritos en los templos de los indios y arremetieron contra ellos con la misma furia con que quebraron idolos. Fueron, sin embargo,

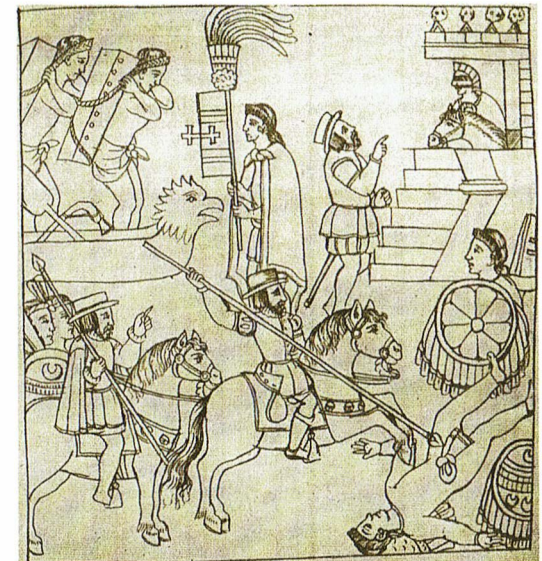
manuscritos para evitar que se los castigara, en especial después de los tormentos infligidos por Zumárraga a numerosos caciques y sacerdotes indígenas.

Ciertos códices fueron ocultados y salvados de la destrucción, lo cual permitió que se recordaran las convenciones del arte pictográfico y se realizaran copias.

"...faltan sus pinturas en que tenían sus historias, porque al tiempo que el Marqués del Valle con los demás conquistadores entraron por primera vez en Tetzaco, se las quemaron en las casas reales de Nezahualpiltzintli, en un gran aposento que era el archivo general de sus papeles...", Juan Bautista Pomar, *Relación de Tetzaco*.



Los frailes destruyen imágenes y pinturas. *Relación de Tlaxcala*



La conquista de Tetzaco. *Relación de Tlaxcala*

Destrucción, persecución y censura de los códices La mayor parte de los antiguos códices mesoamericanos fue destruida por los españoles. Varias bibliotecas palaciegas se perdieron en la guerra de conquista y los frailes quemaron muchos libros para eliminar la idolatría.

Los conquistadores destruyen

"...faltan sus pinturas en que tenían sus historias, porque al tiempo que el Marqués del Valle con los demás conquistadores entraron por primera vez en Tetzcoco, se las quemaron en las casas reales de Nezahualpiltzintli, en un gran aposento que era el archivo general de sus papeles...", Juan

Bautista Pomar, *Relación de Tetzcoco*.



Los frailes destruyen imágenes y pinturas. *Relación de Tlaxcala*.

Además de tal eliminación de los libros indígenas, ocurrida en el contexto de las campañas militares, hubo una destrucción deliberada de los códices, porque eran considerados, como tantas otras manifestaciones de la cultura nativa, cosa del demonio. Los propios conquistadores llegaron a ver esos manuscritos en los templos de los indios y arremetieron contra ellos con la misma furia con que quebraron *idolos*. Fueron, sin embargo,

los religiosos quienes atacaron los códices de manera sistemática.

La lucha contra el demonio

Desde los inicios de la evangelización, en Tlaxcala hubo quemas públicas de códices y objetos religiosos y castigos ejemplares para quienes los usaban. A fines de los treinta, en el Valle de México y en algunas otras zonas se realizaron pesquisas inquisitoriales, ordenadas por fray Juan de Zumárraga, para tratar de localizar a quienes todavía practicaban ritos y ceremonias de la antigua religión. En los registros escritos de aquellos procesos se menciona casi siempre que los indígenas acusados de idolatría tenían códices en su poder, los cuales, naturalmente, fueron destruidos.

En Maní, Yucatán, Diego de Landa encargó que se realizara una búsqueda de códices, casa por casa, y, una vez que los había juntado todos, les prendió fuego en una gigantesca pira.

Con frecuencia, los indios mismos destruyeron sus manuscritos para evitar que se los castigara, en especial después de los tormentos infligidos por Zumárraga a numerosos caciques y sacerdotes indígenas.



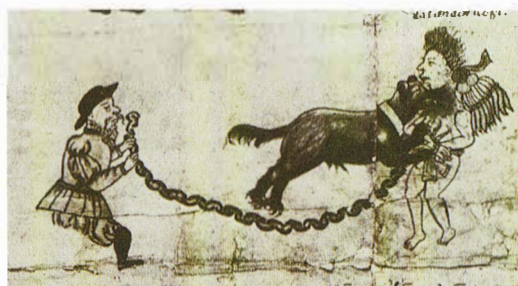
La conquista de Tetzcoco. *Relación de Tlaxcala*.

Ciertos códices fueron ocultados y salvados de la destrucción, lo cual permitió que se recordaran las convenciones del arte pictográfico y se realizaran copias.

Aceptación española del código como medio de registro Desde los primeros días de la Conquista los españoles se dieron cuenta de que los códigos indígenas podían serles de utilidad para administrar las nuevas tierras.

El aperreamiento. Entre las quejas presentadas por los caciques de Cholula ante los abusos cometidos por Andrés de Tapia, se menciona el asesinato de un cacique que fue devorado por un mastín español.

Manuscrito del aperreamiento.



Al mismo tiempo que Cortés estaba prendiendo fuego a las bibliotecas de los palacios mesoamericanos, consultaba códigos cartográficos de los propios indios para organizar sus campañas militares. Esta actitud contradictoria de los españoles frente a los códigos fue constante a lo largo de la época colonial. Cuando se trataba de imponer el dominio y desterrar la antigua religión, los códigos se destruían, pero cuando el propósito era conocer y administrar mejor las tierras conquistadas, se los consideraba recursos útiles.

Cortés usa códigos

Los embajadores de Moctezuma que acudieron a la costa para informar a su *tlatoani* sobre la llegada de los barcos de Cortés elaboraron pictografías para explicar las características de los recién llegados. Los españoles se dieron cuenta de ello y tuvieron así su primera lección sobre la utilidad de los manuscritos indígenas como medio de comunicación.

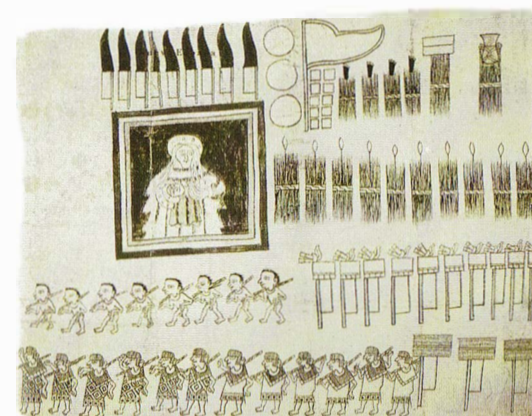
Semanas más tarde, en Tlaxcala, después de que Cortés pactara la paz con Maxiscatzin, éste le ofreció información estratégica para derrotar a los mexicas "...y trajeron pintadas en unos grandes paños de henequén las batallas que con ellos ha-

bían habido, y la manera de pelear", dice Bernal Díaz. Posteriormente, cuando los invasores se encontraban en Tenochtitlan y Cortés decidió enviar a Garay para explorar el Pánuco, Moctezuma les ofreció mapas de la región.

La Segunda Audiencia y los códigos

A diez años de concluida la Conquista, cuando comienza sus gestiones el gobierno de la Segunda Audiencia, los manuscritos indígenas se habían convertido en un recurso aceptado y común para ventilar los asuntos judiciales y para documentar diferentes aspectos administrativos. Los caciques de Huejotzingo presentaron sus quejas contra la Primera Audiencia en forma de pictografía y, al decir de don Vasco de Quiroga, era común que los indios que acudían ante los tribunales de la Audiencia para cualquier litigio llevaran pictografías y tomaran notas de los pleitos por medio de dibujos.

Entre los años 32 y 34 el monarca español solicitó varias veces la descripción pormenorizada de los nuevos territorios, y en alguna de sus instrucciones especificaba "que lo pongan verdaderamente, y así pintado nos la enviaréis lo más presto que podáis".



Quiénes destruyeron los códigos indígenas acabaron aceptando y hasta promoviendo que se elaboraran nuevos manuscritos pictográficos para los fines de la administración colonial y para el conocimiento de las nuevas tierras.

El primer pleito pintado en el siglo XVI. Código de Huejotzingo.

Los frailes y los códices Los propios religiosos, que con tanta vehemencia procuraron la destrucción de los códices indígenas, aceptaron y aun promovieron la ejecución de pictografías, en la medida en que servían a sus fines.

Fray Bernardino de Sahagún. Nos legó la obra más rica sobre la antigüedad indígena y una enorme colección de imágenes que derivan parcialmente de la antigua tradición pictográfica.

La encomienda de Olmos

Una de las solicitudes reales de información, emitida en 1533, dio lugar a que las autoridades de la Segunda Audiencia encargaran a los franciscanos la realización del que sería el primer estudio sistemático de las costumbres indígenas. La tarea recayó sobre el notable nahuatlato fray Andrés de Olmos, cuyos manuscritos etnográficos no han llegado hasta nosotros, aunque es probable que alguna de las pictografías que conocemos haya sido realizada por los indígenas para satisfacer los cuestionamientos del franciscano. Tal parece ser el caso del *Códice Borbónico* y de algunas de las pinturas del grupo *Magliabechi*.

Después de esa primera investigación, la tarea de examinar las costumbres indígenas se convirtió en una iniciativa de los propios religiosos, quienes se sentían desarmados al no conocer las prácticas que se proponían erradicar. Así surgió buena parte de las obras ahora conocidas al respecto.

Otros religiosos

Fray Francisco de las Navas emprendió diversas averiguaciones sobre la estructura social indígena y el antiguo calendario; se sabe de sus frutos de manera indirecta, por las citas de cronistas posteriores. Algunas de las obras que sí se han conservado hasta nuestros días son la *Historia de los indios de la Nueva España*, de fray Toribio de Benavente, "Motolinía"; la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún; la *Historia eclesiástica indiana*, de fray Gerónimo de Mendieta, y la *Monarquía in-*

diana, de fray Juan de Torquemada. Todos estos franciscanos utilizaron códices en la elaboración de sus obras, y en esa medida mantuvieron viva la costumbre de reunir, copiar y recopilar documentos pictográficos.

Entre los religiosos de otras órdenes que realizaron investigaciones sobre la cultura indígena destacan los dominicos fray Juan Tovar y fray Diego Durán, y el jesuita Joseph de Acosta. También ellos se valieron de pictografías indígenas, y tanto Tovar como Durán las reprodujeron en sus manuscritos.

Una parte considerable de nuestro conocimiento de los códices pictográficos indígenas se debe a las investigaciones emprendidas por los frailes mendicantes.



Fray Bernardino de Sahagún.



Los pintores indios y las escuelas de artes y oficios
y oficios de San José de los Naturales se inició una verdadera revolución técnica que cambiaría profundamente la cultura.

La mirada del Renacimiento

Pedro de Gante enseñó artes y oficios a los indios. Fray Diego Valadés, artista mestizo, alumno de San José de los Naturales, hizo este grabado en el que presenta a su maestro enseñando con un lienzo desplegado.



Fray Diego Valadés,
Retórica cristiana.

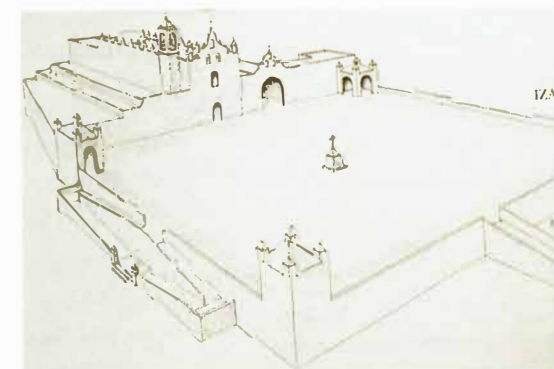
en Europa. Por otra parte, la representación de objetos como cuchillos de sacrificio, sangre y huesos descarnados se asociaba de inmediato con la idolatría.

Gante y las nuevas escuelas

Para transformar las antiguas artes indígenas y difundir el conocimiento de las nuevas, los religiosos fundaron las escuelas de artes y oficios, que constituyen uno de los fenómenos más importantes para la historia de la tecnología y, en general, para la historia de la cultura en México. El iniciador de este gran proyecto fue fray Pedro de Gante y la primera escuela que se fundó, apenas tres o cuatro años después de la Conquista, fue la de San José de los Naturales, en la ciudad de México.

En San José se enseñaban todos los oficios mecánicos conocidos en el mundo de la época, desde fundir una campana hasta hacer grabado. Entre los alumnos de San José se encontraban muchos artesanos formados en la antigua tradición, aunque también jóvenes que por primera vez se instruían en un oficio. El éxito de la escuela fue notable: de ella salió la primera generación de artesanos indios que habría de pintar las nuevas imágenes sagradas, tan necesarias para continuar la evangelización.

Por otra parte, los alumnos de San José se convertían pronto en maestros de nuevos alumnos y regresaban a sus pueblos para colaborar en las escuelas que poco a poco se fundaron en todos los sitios donde hubiera un convento.



El conjunto conventual,
centro de la vida artística
del siglo XVI.

Los indios que recibieron instrucción en las escuelas de los frailes no habían olvidado la tradición artística mesoamericana: sus obras reflejan el complejo proceso de combinación de las formas y los símbolos de los dos mundos.



La influencia de los grabados europeos en los códices

Los libros fueron un instrumento fundamental en el cambio cultural producido en la Nueva

España del siglo xvi, no sólo por sus textos sino también por sus imágenes.

Imágenes europeas entre los indios

Moctezuma y el rey Salomón. Un tlacuilo que trabajaba para fray Diego Durán utilizó un grabado del libro bíblico de los Reyes, en el que aparece el rey Salomón en su trono, como modelo para un "retrato" de Moctezuma.

Los indios de la antigua Mesoamérica empezaron a observar imágenes de la tradición artística europea tan pronto como Cortés desembarcó con sus hombres en las costas de Cozumel. Pinturas, esculturas y tapices elaborados en Europa llegarían a la Nueva España durante todo el siglo xvi. Sin embargo, las imágenes que mayor influencia ejercieron en la mentalidad y en el arte indígenas fueron los grabados de tema religioso, impresos en libros y estampas, que empezaron a difundirse con rapidez poco después de consumada la Conquista.

Las estampas, pequeñas y relativamente fáciles de adquirir, llegaron hasta los altares de las casas indígenas, e indudablemente estaban al alcance de los pintores que trabajaban en las iglesias y conventos.

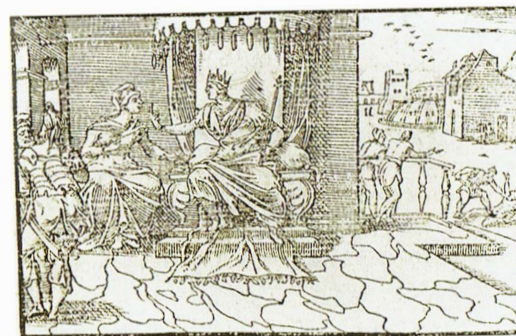
Libros y grabados

Los libros formaron siempre una parte importante de los cargamentos que llegaban a las costas de Veracruz. Los frailes viajaban con ellos y todos los conventos tenían una biblioteca. A las obras europeas pronto se sumaron los ejemplares impresos en México: confesionarios, vocabularios en lenguas indígenas, sermonarios y otros textos. Los indios que sabían leer y escribir, muchos de los cuales eran de origen noble, poseían libros y tenían la costumbre de leerlos. Los artistas, aprendices y ayudantes de los religiosos tenían acceso a los volúmenes del convento.

En las abundantes ilustraciones de esos libros los

pintores indígenas encontraron los modelos que emplearían en sus propias composiciones, tanto si se trataba de decorar los muros del convento y la iglesia, como de pintar las páginas de un manuscrito. De esa forma, el arte de la pintura de códices contó, durante el siglo xvi, con un amplio repertorio de soluciones plásticas procedentes de dos vertientes distintas: la de las pictografías antiguas y la de los grabados de tradición europea.

Es probable que la mayor parte de los modelos empleados por los pintores de códices procediera de la Biblia, que fue, como en toda la cristiandad, el libro de mayor circulación. Los ejemplares de biblias que conocemos, sobrevivientes de las antiguas bibliotecas conventuales, suelen tener gran cantidad de ilustraciones, a menudo semejantes a las figuras pintadas por algunos tlacuilos.



Los pintores de códices del siglo xvi combinaban modelos derivados de la antigua tradición mesoamericana con otros europeos, obtenidos en los libros impresos traídos por los españoles.

Biblia del siglo xvi.



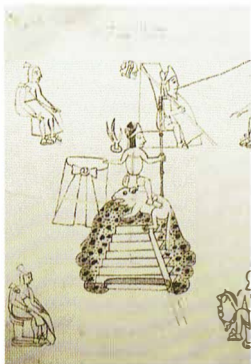
Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*.



Historia y genealogía en los **Los principales acontecimientos**
códices mesoamericanos **históricos registrados por los**
códices mesoamericanos se vinculan con actos de gobierno: los
soberanos son los protagonistas de esa historia.

Señores y dinastías

La coronación del primer rey mexica, Acamapichtli. El episodio del ascenso al trono de un nuevo soberano era uno de los más importantes en los relatos históricos mesoamericanos. En el último cuarto del siglo **xvi**, los pintores del *Códice Azcatlilan* confieren todavía un lugar preponderante a la ceremonia de coronación del primer *tlatoani* mexica.



En los códices históricos mesoamericanos los señores ocupan un papel central: las pinturas refieren su origen, su educación y los ritos que practicaban, su ascenso al trono, sus alianzas matrimoniales, las guerras que emprendieron, su descendencia y algunos otros asuntos. En estas historias la información genealógica es muy relevante, pues de ella dependía, en buena medida, la legitimidad de los soberanos.

Los casos más completos que se conocen de historias dinásticas proceden de la Mixteca. Códices como el *Nuttall* y el *Bodley* informan con bastante detalle los nombres de varios gobernantes y la magnitud de sus hazañas. Indirectamente, el relato de tales proezas brinda un panorama de la situación geográfica y política de los señoríos. Al comparar todos los códices mixtecos de contenido histórico, Alfonso Caso pudo reconstruir la historia de esa región de Mesoamérica desde el siglo **viii** de nuestra era hasta los tiempos de la Conquista española.

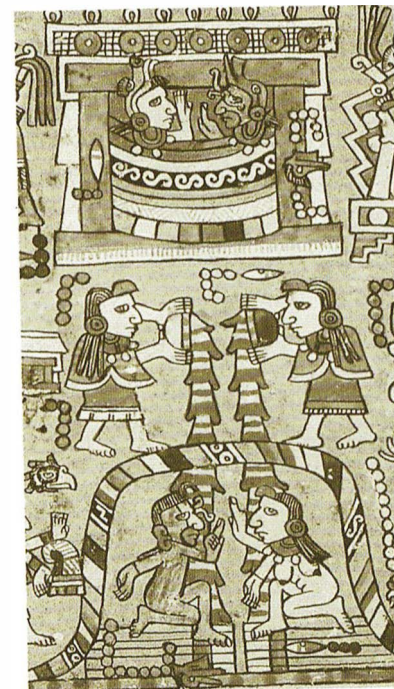
Aunque es probable que ciertos códices fueran exclusivamente genealógicos y se los empleara para regular las alianzas matrimoniales entre las familias nobles de diferentes señoríos, los documentos que han llegado hasta nosotros, tanto prehispánicos como coloniales, combinan la información genealógica con datos históricos y geográficos.

Códices mixtecos y códices nahuas

Los códices históricos mixtecos se interpretan o se "leen", en bustrofedon, es decir en forma de meandros.

Unas líneas, generalmente rojas, ayudan a seguir la lectura y a pasar al siguiente episodio. Los códices nahuas de contenido histórico presentan dos formatos distintos. Los hay en tiras, en las que la información se presenta en una línea continua, como la famosa *Tira de la peregrinación* o *Códice Boturini*, y hay también mapas, en los cuales se registran acontecimientos ocurridos en diferentes años pero en un mismo ámbito geográfico, como el llamado *Códice Xólotl*.

Cuando la información se presenta de manera lineal o en meandros, cada secuencia de sucesos es precedida por un glifo que indica la fecha. En la historia-mapa, en cambio, los hechos están unidos por una línea a la fecha correspondiente o situados muy cerca de ella, puesto que en el mismo espacio se juntan acontecimientos verificados en momentos distintos.



Aunque nos falta el relato oral que enriquecía sus escenas, los códices conservados nos permiten conocer la enorme importancia que los pueblos mesoamericanos asignaban a la conservación de sus tradiciones históricas.

La princesa 3 Pederal contrae matrimonio con 12 Viento. *Códice Nuttall*.

Mito e historia en los códices nahuas Los relatos históricos nahuas, al igual que los de otros pueblos de Mesoamérica, incluyen acontecimientos míticos referentes a los orígenes de los grupos y a las fundaciones de los pueblos.

Orígenes y legitimidad

Nacimiento de los pueblos a la historia. Los sacerdotes toltecas Ixcicóatl y Quetzaltehuéyac extraen del interior de la montaña de las siete cuevas a las tribus chichimecas que viajarán hacia el valle de Puebla-Tlaxcala.

Los pueblos nahuas del Valle de México y de la región poblano-tlaxcalteca produjeron una gran cantidad de códices históricos en la época colonial, copiando o recordando manuscritos anteriores a la Conquista. La mayor parte de tales documentos se elaboró para definir y legitimar la posición de los señoríos en la nueva situación colonial.

Por lo general los códices históricos siguen un mismo patrón: relatan el surgimiento del grupo y sus dirigentes, describen un proceso migratorio tras el cual llegaron a su asiento definitivo, señalan sus relaciones

con otros pueblos y, finalmente, refieren algunos episodios tocantes al establecimiento del régimen colonial. Se trata de testimonios muy ricos para el estudio de la historia indígena del centro de México, pero al acercarse a ellos es preciso entender que el concepto de la historia propio de esos pueblos es muy distinto del nuestro.



Chicomoztoc y otros temas míticos

La mayoría de los pueblos nahuas cuya historia conocemos por los códices afirma haber surgido de una montaña por la intervención de los dioses o de poderosos gobernantes... Pero carecería de sentido que los arqueólogos trataran de localizar la montaña de la cual los nahuas dicen provenir. Se trata de un arquetipo mítico común a todos los pueblos chichimecas procedentes de las márgenes del área mesoamericana, que emprendieron migraciones hacia el sur, particularmente después de la caída de Tula.

Las migraciones descritas en los códices también están saturadas de sucesos prodigiosos con un contenido más mítico que real: los dioses señalan la ruta por seguir, los dirigentes se convierten en animales para incrementar su sabiduría, el lugar del asentamiento definitivo se revela gracias a acontecimientos deslumbrantes, como la presencia de águilas o cuevas misteriosas.

En la medida en que la historia avanza, los sucesos míticos dan lugar a episodios más cercanos a lo que hoy se entiende por historia: los gobernantes, los parajes y los sucesos toman dimensiones reales.



La comprensión de los códices históricos mesoamericanos exige el estudio del significado de sus mitos, porque en ellos se encierran importantes conceptos de legitimidad política y fundamentación de los derechos sobre la tierra.

Los escudos de los mexicas se convierten en balsas para ayudar al pueblo elegido a escapar del asedio culhuacano. Códice Azcatitlan.



LE + 9E
36 + 37

La cartografía y el registro catastral

Una de las aplicaciones más pragmáticas del arte de la pictografía fue la de representar el territorio y describir linderos y predios.

Uno de los planos indígenas más antiguos que se conocen es el llamado *Plano parcial de la ciudad de México*, antes nombrado *Plano en papel de maguey*. En él se da cuenta de los predios situados en un sector de la antigua isla de México y de los linajes que los poseían.



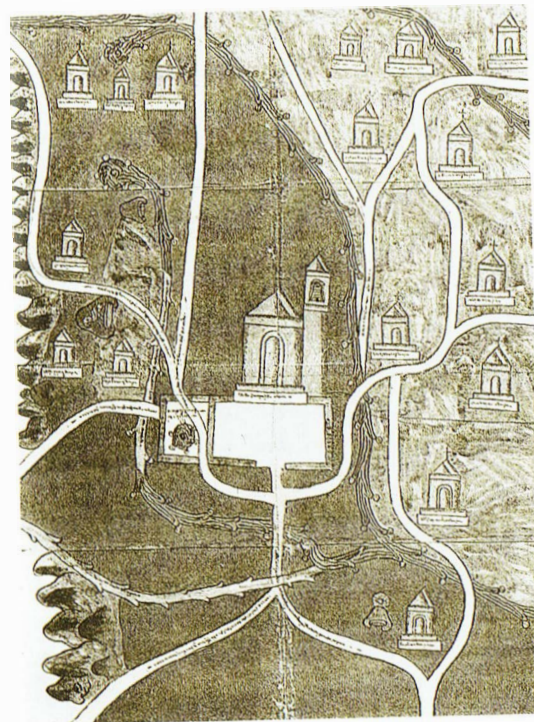
Cuando los tlatoanis de Tenochtitlan preparaban alguna campaña militar, reunían en palacio a consejeros expertos para diseñar la estrategia. Entre ellos se encontraban los capitanes del ejército y algunos mercaderes que conocían con detalle las rutas y las condiciones del terreno. Para formular el plan, los mapas resultaban de una utilidad fundamental: permitían calcular las jornadas, los puntos de abasto, los riesgos de ataques de señorios insumisos en las proximidades de la ruta y, sobre todo, proyectar el combate. Los propios españoles se valieron de mapas pictográficos indígenas al explorar el territorio y planear el ataque a Tenochtitlan.

Las relaciones geográficas

Desafortunadamente, no se conserva ningún mapa de la época prehispánica, pero a lo largo de todo el periodo colonial se produjeron muchos documentos cartográficos que reflejan los rasgos de los antiguos. El más importante grupo de mapas de tradición indígena pintados en la época colonial surgió a raíz de una iniciativa de la Corona española tendiente a conocer mejor los territorios que debía administrar. En respuesta a la petición del monarca, las autoridades novohispanas, auxiliadas por informantes y pintores indígenas, produjeron, alrededor de 1580, los documentos conocidos como relaciones geográficas. En ellas persisten numerosas convenciones pictográficas de la antigua tradición, como las usadas para indicar la presencia de ríos, montañas, piedras, casas y otros objetos.

Planos y predios

Además de los grandes mapas donde se pintaban extensos territorios, hubo en la antigua Mesoamérica pictografías de tipo catastral, en las cuales se registraban con detalle las características de los asentamientos. Estas pictografías permitían identificar los linderos entre diferentes comunidades y señorios, e incluso identificar a las familias poseedoras de lotes dentro de una misma comunidad. Gracias a las fuentes escritas sabemos que una responsabilidad importante de los jefes de los barrios consistía en guardar planos de su asentamiento para llevarlos ante los tribunales en caso de disputas.



Plano de la Relación geográfica de Yecapixtla.

La antigua preocupación indígena por definir los límites y conservar el territorio se unió al interés español por conocer las nuevas tierras y dio continuidad a la tradición cartográfica mesoamericana.



El tributo y el libro de almacén **La necesidad de contabilizar las cargas impuestas a los pueblos por sus señores y los reinos conquistadores impulsó el desarrollo de los registros tributarios.**

Reconstrucción de un fragmento de la tira original que debe de haber servido como modelo para elaborar la *Matrícula de tributos*, según Donald Robertson.



La Matrícula de tributos

Aunque no conservamos ningún ejemplar de un código tributario prehispánico, sí tenemos la fortuna de conservar un documento, conocido como *Matrícula de tributos*, que indudablemente es una copia de la tira prehispánica en que se consignan los tributos pagados a Tenochtitlan en tiempos de Moctezuma II. Tal documento se elaboró en tiempos del virrey Mendoza y se produjo merced a las indagaciones que las autoridades españolas emprendieron para imprimir más eficiencia a la administración del nuevo reino.

Gracias a la *Matrícula* sabemos que en los códigos tributarios se indicaban los nombres de las provincias obligadas a pagar, por medio de su glifo toponímico, y

se dibujaban en forma esquemática los productos que debían entregar a los almacenes reales. Con glifos numerales se señalaba, por otra parte, la cantidad exacta de piezas o cargas que debían cederse.

Tributo colonial

Como la práctica tributaria continuó durante la época colonial, también la elaboración de códigos para contabilizar las cargas impuestas se mantuvo. Las comunidades llevaban registros precisos de los montos y tipos de bienes que debían entregar a los encomenderos, y eventualmente empleaban estos registros para ampararse frente a los abusos. Al lado de las representaciones de mantas y cargas de leña, bienes por lo común tributados en la época prehispánica, vemos aparecer nuevos productos como canastos de huevo, gallinas y naranjas.

Un tipo de pictografía muy similar al libro de tributos debe de haber sido el catálogo de bienes, usado para mantener un control estricto de la hacienda de las familias nobles y dejar constancia de préstamos y deudas entre particulares.

Los códices coloniales que dan cuenta de la tributación indígena reflejan los abusos y excesos cometidos por los españoles, pero también la posibilidad de apelación abierta por la Audiencia.



La esposa del oidor Zorita mallra a los indios porque le llevaron naranjas en malas condiciones. Pintura del gobernador, alcaldes y regidores.



El calendario El cómputo del tiempo era fundamental para orientar la actividad ritual y actuar con eficacia frente a las fuerzas sobrenaturales. Los códigos calendáricos describían los ciclos temporales y guiaban la acción de sacerdotes y magos.

Los dos ciclos

Los veinte signos del tonalprohualli se combinan con trece numerales, de la siguiente manera:

1. Cipactli, 2. Ehécatl,
3. Calli, 4. Cuetzpallin,
5. Cōatl, 6. Miquiztli,
7. Mázatl, 8. Tochtl,
9. Atl, 10. Itzcuintli,
11. Ozomatli,
12. Malinalli, 13. Acatl,
- y luego 1. Océlotl,
2. Cuauhtli,
3. Cozcacuauhtli,
4. Ollin, 5. Técpatl,
6. Quiahuitl, 7. Xóchitl,
8. Cipactli, etcétera.

Los pueblos mesoamericanos tenían dos ciclos o cuentas calendáricas: uno de 260 días y otro de 365. Ambos, enlazados, daban lugar a la gran cuenta de 52 años, el siglo indígena.

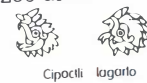
El calendario de 365 días se dividía en 18 meses de 20 días más un periodo adicional de cinco días. El calendario de 260 días se dividía en 20 trecenas. Uno y otro ciclos fueron representados en los códigos.

Cada uno de los meses del calendario anual o *xihuitl* estaba dedicado a ciertas divinidades e incluía una serie de ritos y fiestas que prácticamente duraban los 20 días del mes. En códigos coloniales del Valle de México, como el *Telleriano Remensis* y el *Borbónico*, se representaron las imágenes de algunos dioses patronos de los meses y escenas correspondientes a danzas, ritos y ofrendas celebrados en diferentes fechas. Sin embargo, como estos manuscritos se elaboraron a petición de religiosos que investigaban las costumbres prehispánicas, es difícil saber cuál sería el formato de los códigos del ciclo ritual anual antes de la Conquista.

El tonalpohualli

El calendario de los 260 días, el *tonalpohualli*, parece haber sido un recurso de consulta fundamental para los magos y sacerdotes del mundo prehispánico. Contenía información sobre la fortuna propia de cada día y sobre los dioses patronos de cada periodo. La cuenta básica del *tonalpohualli* implicaba la combinación de trece numerales y 20 signos ($13 \times 20 = 260$). Al llegar al número trece se empezaba la cuenta nuevamen-

te a partir de uno, aunque todavía quedaban siete signos por contar, de manera que la combinación inicial de la cuenta 1 *Cipactli* (1 Lagarto) sólo se repetía después de haber transcurrido una cuenta completa de 260 días.



Calli casa



Ehécatl viento



Calli casa



Cuetzpallin lagartija



Cōatl serpiente



Miquiztli muerte



Mázatl venado



Tochtl conejo



Atl agua



Itzcuintli perro



Ozomatli mono



Malinalli hierba



Océlotl jaguar



Océlotl jaguar



Cuauhtli águila



Cozcacuauhtli codorniz



Ollin movimiento



Técpatl pedernal



Quiahuitl lluvia



Xóchitl flor

Las figuras que aterraron a los españoles porque sólo podían ver en ellas las máscaras del demonio resumían un sutil y antiguo conocimiento de los ciclos temporales y de su influencia en el mundo de los hombres.

Códice Nuttall El Códice Nuttall es una

apasionante galería de historias de los gobernantes mixtecos. Muchos documentos como éste se perdieron para siempre tras la irrupción de los conquistadores.

El gran conquistador 8 Venado y su inseparable amigo y aliado 4 Jaguar se entristecen al hablar de la muerte. El glifo empleado para indicar una tumba es señalado por ambos personajes, mientras se llevan la mano a la frente, típico ademán mesoamericano de tristeza.

El *Códice Nuttall* es una tira de piel de venado, con una gruesa capa de imprimación blanca, pintada por ambas caras y doblada en forma de biombo para dar cabida a 47 láminas de cada lado. El trazo de las figuras del manuscrito muestra gran disciplina dentro de la antigua tradición Mixteca-Puebla.

El descubrimiento de una tradición histórica

Los primeros estudiosos del *Códice Nuttall* tenían pareceres encontrados sobre su contenido y su valor. Había quienes sostenían que era un documento de tipo astronómico y quienes proponían que se trataba de un texto histórico; también se debatía la filiación del manuscrito, pues unos decían que era nahua y otros aseguraban que era zapoteco. Después de 1949, nuestra visión de éste y de otros códices cambió completamente: al estudiar el *Mapa de Teozacualco*, Alfonso

Caso descubrió la tradición histórica de la sierra Mixteca y datos sobre una serie de gobernantes, linajes y lugares que se repetían en diferentes códices. La investigación de Caso demostró que los códices *Nuttall*, *Vindobonensis*, *Bodley* y *Selden* se referían a sucesos históricos que involucraban a las dinastías de la Mixteca Alta.



Las dinastías y 8 Venado

El *Códice Nuttall*, en particular, tiene dos secciones claramente identificables: el anverso o frente reúne una serie de historias dinásticas, que comprenden las vidas de los señores 8 Viento, 3 Pederal y 12 Viento, así como la crónica de las dinastías de Tilantongo, Teozacualco-Zaachila y un lugar desconocido al que se identifica con una cinta blanca y negra. El reverso del documento se dedica por completo a la historia del gobernante más célebre de las montañas mixtecas: un personaje retocado con matices legendarios, al igual que el Quetzalcóatl de Tula. El gran señor mixteco es nombrado 8 Venado, Caña de Jaguar.

A lo largo de las 47 láminas se ve la historia de 8 Venado desde su infancia: se refiere su iniciación sacerdotal, su reinado en Tututepec, su alianza con Tula y su ascenso al trono en Tilantongo; se rinde cuenta de varias ceremonias religiosas, formidables gestas guerreras y relaciones con amigos y aliados. Entre estos últimos destacan el señor 4 Jaguar, aliado desde la juventud de 8 Venado, y el señor 12 Movimiento, medio hermano de 8 Venado.

El lenguaje estereotipado de los códices no era obstáculo para la representación de algunos sentimientos y sucesos dramáticos como la muerte.



12 Movimiento asesinado en el temazcal.



Códice Bodley En el *Códice Bodley* se refieren sucesos ocurridos entre el año 692 y alrededor de 1521: casi mil años de historia.

Feroz soberana.
La señora 6 Mono
Quechquémill
de guerra, victoriosa,
lleva a 10 Movimiento
al sacrificio.

El *Códice Bodley* es un gran manuscrito histórico que contiene más información que ningún otro documento de su género. Las historias referidas en el *Bodley* empiezan en 692 d.C. y terminan en tiempos de la Conquista española.

El *Bodley*, como la mayoría de los códices prehispánicos producidos fuera de la región maya, está pintado sobre piel de venado y doblado en forma de biombo. La "lectura" del documento se efectúa en bustrofedon o zig-zag, y, al igual que en el *Nuttall*, hay líneas rojas que ayudan a seguir el orden correcto.

La mayor parte de las figuras del *Bodley* son gobernantes mixtecos de diferentes localidades de la Mixteca Alta. Las escenas se refieren a ascensos al trono, matrimonios, descendencias, alianzas, guerras, conquistas, embajadas y algunos rituales y sucesos sobrenaturales relacionados con el gobierno. Por su



contenido y por su estilo, el *Bodley* se vincula estrechamente con los códices *Selden* y *Nuttall*.

Del cielo a la tierra

Las primeras parejas de señores mencionadas en el *Códice Bodley* son divinas; de ellas nacen los gobernantes de carne y hueso que regirán las ciudades de la Mixteca. También el primer sitio mencionado en el manuscrito, Apoala, es un lugar mítico, donde un árbol se abrió para permitir a los mixtecos salir y poblar la tierra.

Después de referir los orígenes míticos de los señores mixtecos, el texto narra la historia de las dinastías de diferentes localidades y relata feroces guerras que condujeron a la destrucción de algunos señorios.

Tilantongo y 8 Venado

El códice asigna un lugar especial a la dinastía de Tilantongo; detalla su fundación, sus alianzas y conflictos con otros reinos, y menciona al célebre señor 8 Venado, Garra de Jaguar. Durante el gobierno de 8 Venado, muchos enfrentamientos terminaron al someterse otros señorios a la autoridad de Tilantongo. Ningún otro gobernante de la Mixteca parece haber tenido una capacidad de establecer alianzas y ganar batallas como la atribuida a 8 Venado, quien, según diferentes fuentes, habría vivido entre 1011 y 1063. Alcanzó exactamente la edad de 52 años, igual que Quetzalcóatl.



Entre los diversos señorios mixtecos, las historias destacan uno, Tilantongo, cuya gloria se asemeja a la de Tula en las historias de los nahuas.

Códice Borgia Uno de los más complejos manuscritos rituales del México antiguo, el *Códice Borgia*, dedica buena parte de sus láminas a describir la visión mesoamericana del cosmos y su dinámica.

El libro del sacerdote

Eduard Seler, pionero en el estudio de los códices mesoamericanos y autor del más completo estudio realizado sobre una pictografía mesoamericana, el *Códice Borgia*.

El *Códice Borgia* es un documento de contenido eminentemente cosmológico y calendárico. La calidad de su factura y su notorio apego a las convenciones plásticas prehispánicas lo sitúan como una obra indiscutiblemente prehispánica. Debió pertenecer a un templo o, acaso, a un sacerdote en particular, y es muy probable que durante el proceso de evangelización de la Nueva España haya sido incautado por un religioso que, para nuestra fortuna, decidió enviarlo a Europa para que fuera objeto de estudio, en lugar de quemarlo. El manuscrito se encontraba en Italia ya en el siglo xvi.

El *Códice Borgia* se elaboró en forma de tira sobre piel de venado, recibió la capa de imprimación de estuco y se pliega como biombo. Consta de 76 láminas y es uno de los códices prehispánicos de mayor tamaño. Su denominación de *Códice Borgia* obedece a que uno de sus poseedores, en el siglo xviii, fue el cardenal Borgia, "un culto amante de las antigüedades", como lo describe Eduard Seler.

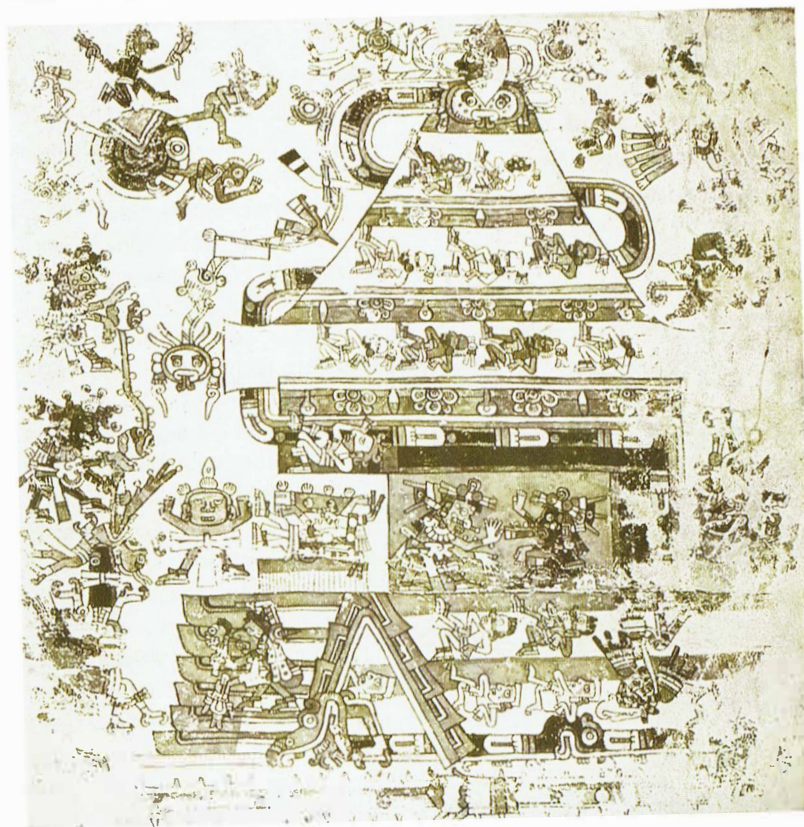
Contenido del códice

Según el mismo Seler, quien dedicó parte de su vida a entender el manuscrito, el *Borgia* incluye un *tona-lámatl* o calendario adivinatorio de 260 días y se refiere además a las deidades de las horas diurnas y nocturnas, a las diosas

conocidas como *cihuateteo*, a las diferentes regiones del cosmos y a los postes, soportes y comunicaciones establecidos entre los diferentes niveles cósmicos.

El *Borgia* dedica mayor espacio que cualquier otro códice conocido a la descripción de la estructura del cosmos y de la actuación de los dioses responsables de los ciclos temporales. Si bien es cierto que los manuscritos *Vaticano 3773* y *Cospi* tienen semejanzas con el *Borgia*, este último posee algunas secciones de que los otros carecen, como una consagrada a detallar los ciclos de Venus.

El *Códice Borgia* nos proporciona la mejor muestra de la complejidad alcanzada por el saber cosmológico entre los antiguos pueblos de Mesoamérica.



El viaje de Venus por el inframundo.



Códice Laud Como tantos otros códices, el *Laud* lleva un nombre por completo ajeno a la cultura que lo produjo: el del arzobispo de Canterbury, William Laud.

La denominación de este códice, como la de tantos otros, resulta del todo extraña a la cultura que lo confeccionó: se debe al coleccionista que lo guardaba en el siglo XVII, el arzobispo de Canterbury, William Laud. En aquella época, se pensaba que el manuscrito era egipcio y se le imprimió la nota *Liber Hieroglyphicorum aegyptorum*.

El sacerdote penitente se aleja del río. Después de haber practicado el autosacrificio, el sacerdote se aleja del río de pedernales con los punzones rojos de sangre.

El *Códice Laud* se pliega en forma de biombo y consta de 24 láminas; cerrado, tiene el aspecto de un pequeño cuadrado, pues cada lámina mide aproximadamente 15 x 16 centímetros. Se trata de un documento de contenido exclusivamente religioso, como el *Borgia* y el *Fejérváry Mayer*. Al igual que los otros dos, el *Laud* debe de haber pertenecido por un tiempo a algún sacerdote.

Un libro religioso

El contenido del *Laud* es sumamente complejo y hasta ahora sólo hemos conseguido timidas aproximaciones al significado de sus imágenes. Sabemos que se refiere a diferentes fechas del calendario y parece aludir a la fortuna de los signos del *tonalpohualli* y sus combinaciones. Hay claras referencias a las diosas de la tierra y la fecundidad, en particular a Tlazoltéotl y a los dioses del mundo de los muertos. A lo largo de sus láminas hay numerosas representaciones de ofrendas y autosacrificios. Algu-



nos investigadores han querido ver en él indicaciones sobre la fortuna de los matrimonios según los signos calendáricos de los contrayentes.

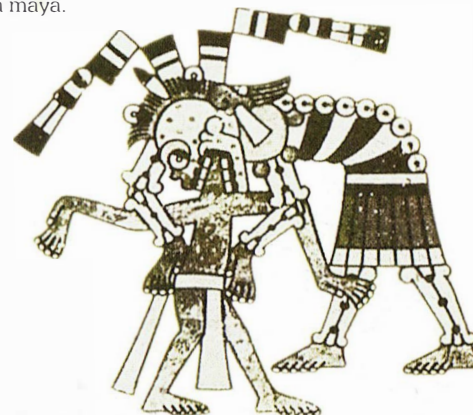
Las líneas del *Códice Laud* tienen una firmeza y una definición extraordinarias, prueba de la disciplina del antiguo oficio muy difícil de hallar en un códice colonial. El estilo del documento corresponde estrictamente a la tradición Mixteca-Puebla, pero resulta muy difícil precisar la región de Mesoamérica a que pertenece.

Procedencia del Laud

Se ha incluido el *Laud* dentro del llamado grupo Borgia, por su contenido ritual y astrológico, pero es conveniente aclarar que los códices de esa colección proceden de diferentes regiones. Mientras el *Borgia* y el *Vaticano* parecen ser de la zona poblano-tlaxcalteca, el *Fejérváry* y el *Laud* tienen rasgos que los vinculan con otras áreas.

La insistencia en Tlazoltéotl, la presencia de mujeres con el pecho descubierto, el uso del hacha y de las bandas en los brazos, así como el estilo de la numeración, han llevado a varios investigadores a proponer que el *Laud* podría proceder de la costa del Golfo, de algún sitio cercano a la cultura maya.

De una cosa estamos seguros al observar el *Códice Laud*: sólo un profundo conocedor de la antigua religión podía reconocer el significado preciso de sus láminas.



La muerte devorante.

Códice Borbónico Una observación detenida del *Códice Borbónico* permite percibir la influencia colonial en una obra cuyo contenido se refiere exclusivamente a la religión prehispánica.

En la escena de los dioses Oxomoco y Cipactónal del *Códice Borbónico*, se observan diferencias sustanciales respecto a la representación prehispánica del mismo tema, según se puede ver en la pintura mural del templo calendárico de Tlatelolco. Tales divergencias se relacionan con el viraje hacia el naturalismo producido en el siglo xvi.

El *Códice Borbónico* es una larga tira de papel de amate doblada en forma de biombo donde se registran básicamente dos materias: el *tonalpohualli* o calendario adivinatorio y la cuenta del *xiuhitl* o calendario del ciclo de 365 días. Este documento se elaboró en el Valle de México y en el pasado desató fuertes discusiones acerca de su origen y antigüedad.

Evidencias de su factura colonial

Las láminas del *Códice Borbónico* se pasan de izquierda a derecha y los cuadros del *tonalámatl* que aparecen en varias de ellas se "leen" de izquierda a derecha. Éste es un primer indicio importante de que el *Borbónico* no es un código prehispánico.

Por otra parte, en el *Códice Borbónico* la capa de imprimación es mínima, de tal suerte que, cuando el pintor cometía un error y trataba de remediarlo con pasta blanca, este color resaltaba contra el fondo café del papel de amate. En ocasiones el artista no reparaba el error y se limitaba a dejar el dibujo preparatorio a la vista, sin colorear. Estas y otras fallas nos hablan de un pintor que no domina ya las técnicas tradicionales o que no se encuentra en condiciones de aplicarlas.

El autor del *Borbónico* está familiarizado con algunas técnicas no empleadas en los códigos prehispánicos, como el uso de la pluma, en lugar del pincel, y el manejo de la regla. Además, se ha demostrado que usó, por lo menos una vez, el grabado de origen europeo como modelo de composición. Para la escena de danza de la fiesta de Xócotl Huetzi, se inspiró en un libro de horas impreso a principios del siglo xvi.

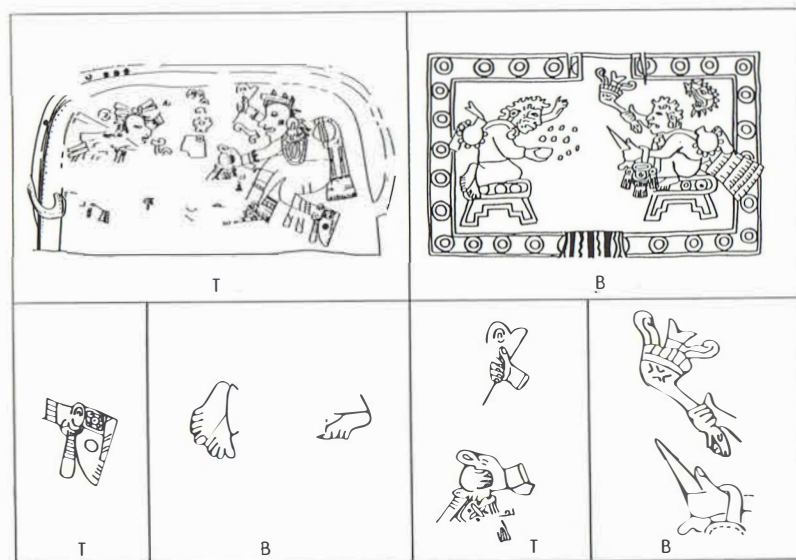
Un manuscrito para enseñar a los españoles

El rasgo más revelador del documento es la presencia de una serie de casilleros o cuadritos dejados en blanco por su autor, dentro de los cuales se han escrito glosas en español. Puesto que todas las láminas del código se concluyeron, ya que aparecen coloreadas y delineadas, debe asumirse que los espacios blancos se formaron deliberadamente, para agregar ahí explicaciones de los signos representados.

Es probable que el *Borbónico* se haya pintado para fray Andrés de Olmos, si bien otros religiosos, como el propio Sahagún, pudieron tenerlo en sus manos cuando escribían sobre el calendario antiguo.

El pintor que elaboró el *Códice Borbónico* dejó en él espacios en blanco para que se hicieran anotaciones, lo cual nos hace suponer que el código se pintó para explicar a un fraile el funcionamiento del antiguo calendario.

T = Tlatelolco. B. Borbónico.



Dibujo: Iria Granillo.

Códice Mendocino El *Códice Mendocino* se confeccionó por instrucciones del virrey Antonio de Mendoza, para informar al rey sobre diferentes aspectos de la historia y la cultura de los indios de la Nueva España.

El dolor del novicio. La línea, las proporciones y el movimiento de la figura tienen ya una fuerte influencia europea, pero todavía se aprecia la antigua convención indígena al representar el dolor: el hombre gira la cabeza 180 grados respecto de la parte baja de su cuerpo y abre la boca como si proferiera un grito desgarrador.

Origen del documento

Las autoridades de la Segunda Audiencia, o quizás el propio virrey Mendoza, encomendaron a varios pintores indígenas la preparación del manuscrito conocido como *Matrícula de tributos*, para conocer las antiguas prácticas tributarias. Uno de los pintores de la *Matrícula* recibió poco después el encargo de pintar otro documento de contenido más amplio: el *Códice Mendocino*.

Tal obra debe de haberse elaborado entre 1541 y 1542, por órdenes del virrey Antonio de Mendoza, y se envió a España en 1542, pero nunca llegó a su destino. Hay indicios de que una flota pirata interceptó y saqueó el barco donde viajaba. En 1553 el documento estaba en manos de un cosmógrafo francés y en 1587 ya había llegado a la Gran Bretaña, donde hoy se encuentra.



Su contenido

El *Mendocino* consta de varias secciones: la primera es una historia oficial mexicana desde la fundación de México hasta 1521. La segunda, gemela de la *Matrícula de tributos*, es un registro de las cargas pagadas a la Triple Alianza. La tercera presenta un panorama de la vida diaria de los mexicanos: se refiere a la crianza y educación de los hijos, relata las prácticas penitenciales y militares de los jóvenes, describe el palacio de Moctezuma y la administración de justicia, y señala las penas que correspondían a los diferentes delitos.

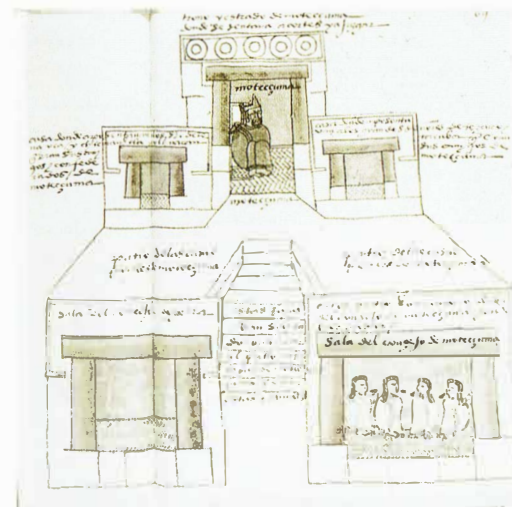
Síntesis de estilos

Además de su rica información histórica, el *Códice Mendocino* es una de las obras de arte novohispano más notables del siglo XVI. Su pintura, de gran calidad, revela un estilo homogéneo, donde se ha producido ya una síntesis de elementos de la nueva cultura con la tradición ancestral, si bien esta última predomina. El autor del manuscrito había recibido instrucción, seguramente, en la escuela de artes y oficios de San José de los Naturales; conocía, entre otras cosas, los cánones renacentistas de las proporciones de la figura humana, y, sin duda, un buen número de grabados europeos. Sin embargo, sus glifos, las posturas de sus figuras, la firmeza de su línea y su uso del color denotan apego al estilo de los códices antiguos, a más de 20 años de la Conquista.

El palacio de Moctezuma y la búsqueda de la perspectiva.

El autor del Códice

Mendocino realizó una de las mejores síntesis de las tradiciones formales europea e indígena que se puedan ver en una obra del siglo XVI.



Códice Telleriano Remensis El *Códice Telleriano Remensis* se elaboró con base en varios documentos antiguos, algunos de contenido calendárico y ritual y otros de carácter histórico.

Los artistas del *Telleriano Remensis*. Uno de los pintores parece tener poco apego a las formas antiguas; su afán de aproximarse a las proporciones europeas da lugar a figuras excesivamente esbeltas. El pintor más conservador, en cambio, se acerca tanto a las convenciones indígenas que casi no se reconoce la influencia colonial.

Al igual que el *Códice Mendocino*, el *Códice Telleriano Remensis* se pintó sobre papel europeo y se encuadró en forma de libro. Es muy probable que el *Telleriano* se haya confeccionado con los auspicios de un religioso, tal vez de la orden de Santo Domingo. Para producirlo, el artista indígena debe de haber contado con varios documentos pictográficos antiguos, cuyo contenido adaptó para presentarlo en el formato de las páginas europeas.

Varias secciones y varias manos

El *Códice Telleriano Remensis* cuenta con tres secciones temáticas y por lo menos tres manos intervinieron en su elaboración. La primera parte es un calendario de los 18 meses del año con sus respectivos dioses, la segunda es un *tonalpohualli* y la tercera está constituida por unos anales históricos que abarcan varios siglos. Todas las secciones cuentan con glosas en español.

Por su línea, diseño y color, el *tonalámatl* del *Telleriano* guarda semejanza con el *Códice Borbónico*. El

tlacuilo del *tonalámatl* debe de haberse formado todavía en la antigua tradición pues, a pesar de haber adaptado la composición del calendario a la página europea, su línea y sus figuras son extraordinariamente conservadoras.

La primera parte de los anales históricos llama la atención por su dibujo ligeramente descuidado, fruto, sin duda, de una mano inexperta. La segunda parte sorprende por todo lo contrario: el color parejo y brillante, la firme línea-marco, las formas antiguas. Esta sección del *Códice Telleriano* parece ser la mejor pista disponible sobre el antiguo estilo nahua de pintar manuscritos históricos.

La epidemia de paperas

El último glifo calendárico trazado en el *Códice Telleriano Remensis* corresponde al año 1556, pero el último acontecimiento registrado con la escritura pictográfica indígena es la muerte del arzobispo Zumárraga en 1549. Bajo el signo correspondiente a 1550 no hay ya figuras indígenas, pero sí una glosa en español según la cual muchos indios murieron ese año en la Nueva España debido a una epidemia de paperas. No es descabellado suponer que el mismo *tlacuilo* pudo ser víctima de esa enfermedad, pues no continuó el relato de los acontecimientos.

Una de las manos que intervinieron en la elaboración del *Telleriano* nos legó el mejor ejemplo disponible de lo que debió ser el estilo de las pictografías prehispánicas nahuas del Valle de México.



Un chichimeca según la versión del *tlacuilo* más occidentalizado.



Un penitente dibujado por el *tlacuilo* más conservador.

Códice Azcatitlan El *Códice Azcatitlan* se encuentra ya tan lejos de la antigua tradición indígena que resulta muy difícil reconocer en él los rasgos de las figuras Mixteca-Puebla.

El *Códice Azcatitlan* es un relato histórico pintado en una secuencia horizontal, como correspondería a una tira, pero adaptado a las páginas largas de un libro de tipo europeo, armado a la italiana. La historia relatada en él es la del pueblo mexica, desde su salida de Aztlán hasta los tiempos coloniales.

No hay ninguna certeza sobre la fecha de elaboración del manuscrito, pero su estilo nos permite suponer que se remonta a la década de los setenta del siglo XVI. Tampoco hay indicios de quién pudo haber encomendado la obra ni de quién la poseyó en la misma centuria. Sólo sabemos que formaba parte de la célebre colección que Lorenzo Boturini reunió en el siglo XVIII y que, tras el desmembramiento de la biblioteca de ese personaje, el documento fue a parar a manos de Alexis Aubin, quien lo llevó a Francia.

El principal propósito que subyace en el *Azcatitlan* parece ser la conservación de la historia mexica. Sin embargo, la representación, en las últimas dos páginas de la obra, de algunos delitos y castigos ocurridos en la época colonial hace pensar que las preocupaciones del pintor o su patrono se relacionaban con el ejercicio judicial.

La espalda y el escorzo.

El estereotipo de la toma de cautivos, nacido más de mil años antes de la Conquista española, visto con los ojos de un pintor del último cuarto del siglo XVI.



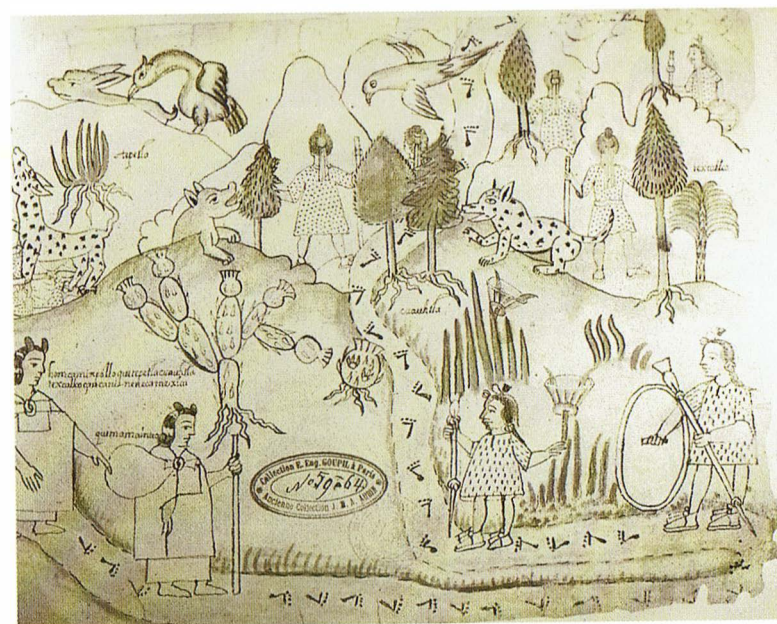
El aprendizaje de nuevos recursos plásticos

Desde el punto de vista formal, sobresale en el *Azcatitlan* la compleja composición de las escenas, el uso del paisaje y la manipulación de una serie de recursos para crear la ilusión de profundidad. También se aprecia un esfuerzo

por seguir las reglas de la perspectiva para representar la arquitectura, lo cual se logró con bastante fortuna en algunas páginas. Tanto en el uso del paisaje como en la reproducción de elementos arquitectónicos, el pintor busca crear la sensación de que existe un espacio real dentro del cual ocurren las acciones. Tal intento resulta, desde luego, ajeno a la tradición de los viejos códices mesoamericanos, donde las relaciones entre los personajes y los objetos eran básicamente conceptuales.

El afán de experimentar de los pintores indígenas autores del *Códice Azcatitlan* llega a tal punto que, por momentos, el manuscrito parece un cuaderno de ejercicios. Entre los rasgos más curiosos de este documento se encuentra el uso reiterado de la regla y la muy frecuente representación de personajes de espaldas.

En el *Códice Azcatitlan* los experimentos son audaces y constantes: el paisaje, la búsqueda de profundidad, la perspectiva, los escorzos y la representación de las espaldas nos hablan de dibujantes muy cercanos a los principios de producción de imágenes traídos por los españoles.



Hacia la pintura de paisaje.

Códice Florentino En la obra monumental de fray Bernardino de Sahagún y sus informantes están presentes buena parte de las tendencias y recursos de los pintores indígenas del siglo xvi.

Una gran empresa de investigación

Un esclavo, que ha sido preparado para el sacrificio, es presentado a los invitados al banquete. Los pintores que trabajaban para fray Bernardino de Sahagún se inspiraron en la imagen de un *Ecce Homo*: otro hombre que iba a ser sacrificado.

No cabe duda de que la mayor empresa de investigación de las costumbres prehispánicas de Mesoamérica fue la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, dirigida por fray Bernardino de Sahagún y ejecutada por un formidable equipo de sabios y artistas indígenas.

Sahagún inició su estudio sistemático de la cultura indígena en 1547 y puso fin a su trabajo, de manera apresurada, entre 1575 y 1577, cuando se redactó e ilustró la *Historia general*. En esta obra se tocan prácticamente todos los aspectos de la cultura náhuatl, desde los dioses y el ritual hasta la medicina y la vida cotidiana. Los informantes indígenas realizaron averiguaciones entre los más viejos y aprovecharon sus propios conocimientos para redactar, en lengua náhuatl, las respuestas a todo lo que Sahagún quería saber. Más

tarde, el fraile redactó una versión castellana.

El manuscrito en tres volúmenes de la *Historia general* consta de 1239 hojas, escritas por ambos lados a dos columnas: el lado derecho de cada página tiene el texto en náhuatl y el lado izquierdo, en español.

Entre el código y la ilustración

La obra de Sahagún es muy importante para el estudio de los códices pictográficos indígenas por dos motivos: en primer lugar, parte de la información vertida en los textos deriva de manuscritos

empleados por el equipo de ayudantes indígenas del religioso. En segundo, la propia *Historia general* cuenta con más de 1800 ilustraciones, parcialmente inspiradas en escenas de códices y elaboradas por pintores indígenas conocedores de la antigua tradición.

En ninguna obra del siglo xvi intervinieron tantas manos como en la de Sahagún. La variedad de sus colaboradores es claramente apreciable en las ilustraciones, pues mientras algunas de ellas reproducen un estilo bastante cercano al de los viejos códices mesoamericanos, otras muestran pocas huellas de la tradición prehispánica.

En la *Historia general* las pinturas son ya ilustraciones o viñetas de un texto, aunque todavía es posible ver en ellas algunas convenciones y principios del antiguo lenguaje pictográfico.



Pintura mural de Epazoyucan, Hidalgo.

Para profundizar en el tema

- ANDERS, Ferdinand, Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez, *Crónica mixteca. El rey 8 Venado Garra de Jaguar y la dinastía de Teozacualco-Zaachila*, México, Sociedad Estatal Quinto Centenario (España)/Akademische Druck - u. Verlagsanstalt (Austria)/FCE (México), 1992.
- ANDERS, Ferdinand, Maarten Jansen y Luis Reyes García, *El libro del Cihuacóatl. Homenaje para el año del Fuego Nuevo. Libro explicativo del llamado Códice Borbónico*, México, Sociedad Estatal Quinto Centenario (España)/Akademische Druck - u. Verlagsanstalt (Austria)/FCE (México), 1991.
- BARLOW, Robert, y Byron Mac Afee, *Diccionario de elementos fonéticos en escritura jeroglífica (Códice Mendocino)*, México, UNAM-III, 1949.
- BAUDOT, Georges, *Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.
- BERIAN, Frances F., y Patricia Anawalt, *The Codex Mendoza*, 4 vols., Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1992, vol. 1, pp. 25-33.
- BOHAN, Eugène, *Documents pour servir à l'histoire du Mexique. Catalogue raisonné de la Collection E. Eugène Goupil*, Paris, Ernest Leroux, 1891.
- BOONE, Elizabeth H., "Painted Manuscripts", en *Mexico Splendours of Thirteen Centuries*, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, 1991, pp. 268-269.
- , "Towards a More Precise Definition of the Aztec Painting Style", en Alana Cordy-Collins (ed.), *Pre-Columbian Art History. Selected Readings*, Palo Alto, California, Peek Publications, 1982, pp. 153-168.
- BROTHERSTON, Gordon, *Image of the New World. The American Continent Portrayed in Native Texts*, Londres, Thames and Hudson, 1979. (Incluye reproducción del *Manuscrito del aperreamiento*.)
- CASO, Alfonso, *Reyes y reinos de la Mixteca*, vols., México, FCE, 1979.
- CASTILLO FAHREBAS, Víctor M., "Matrícula de tributos", en Ignacio Bernal y Miguel León-Portilla (coords.), *Historia de México*, vol. 2, *Nueve siglos de esplendor prehispánico*, México, Salvat, 1974, pp. 231-296.
- Códice Borbónico*, México, Sociedad Estatal Quinto Centenario (España)/Akademische Druck - u. Verlagsanstalt (Austria)/FCE (México), 1992 (véase Anders, Jansen y Reyes García).
- Códice Borgia*, estudio de Eduard Seler, México, FCE, 1963.
- Códice Nuttall*, México, Sociedad Estatal Quinto Centenario (España), Akademische Druck - u. Verlagsanstalt (Austria), FCE (México), 1992 (véase Anders, Jansen y Pérez Jiménez).
- GLASS, John B., "A Census of Native Middle American Pictorial Manuscripts", en Howard F. Cline (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, vol. XIV, *Guide to Ethnohistorical Sources. Part Three*, Austin, University of Texas Press, 1975, pp. 81-252.
- , *Catálogo de la colección de códices*, México, INAH, 1964.
- MARCUS, Joyce, *Mesoamerican Writing Systems. Propaganda, Myth, and History in Four Ancient Civilizations*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1992.
- MARTÍNEZ MARÍN, Carlos, "Los libros pictóricos de Mesoamérica", en *Historia del arte mexicano. Arte prehispánico*, vol. 4, 2a. ed., México, ssa/Salvat, 1986, pp. 524-539.
- NICHOLSON, H.B., "The Mixteca-Puebla Concept in Mesoamerican Archaeology: A Re-Examination", reimpresión publicada en Alana Cordy-Collins y Jean Stern (eds.), *Pre-Columbian Art History Selected Readings*, Palo Alto, California, Peek Publications, 1977.
- , "The Mixteca-Puebla Concept Revisited", en Elizabeth Hill Boone (ed.), *The Art and Iconography of Late Post-Classic Central Mexico*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1982, pp. 227-254.
- NICHOLSON, H.B., y Eloise Quiñones Keber (eds.), *Mixteca-Puebla. Discoveries and Research in Mesoamerican Art and Archaeology*, Culver City, California, Labyrinthos, 1994.
- NOGUEZ, Xavier, "Los códices coloniales del centro de México", en *Universidad de México*, núm. 525-526, octubre-noviembre de 1994, pp. 5-9.
- PASZTOR, Esther, *Aztec Art*, Nueva York, Harvey N. Abrams Publishers, 1983.
- ROBERTSON, Donald, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period*, New Haven, Yale University Press, 1959.
- , "The Mixtec Religious Manuscripts", en John Paddock (ed.), *Ancient Oaxaca: Discoveries in Mexican Archaeology and History*, Stanford, Stanford University Press, 1966, pp. 295-312.
- , "The Style of the Borgia Group of Mexican Pre-Conquest Manuscripts", en *Latin American Art, and the Baroque Period in Europe. Studies in Western Art. Acts of the Twentieth International Congress of the History of Art*, vol. III, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1963, pp. 148-164.

Algunos de los principales códices y su ubicación actual

Aperreamiento, Manuscrito del, ca. 1530, Coyoacán, MNA.

Aubin, Tonalámatl (¿prehispánico?), zona de Tlaxcala o Valle de México, MNA.

Azcatitlan, Códice, 1570, Valle de México, INIP.

Azoyú, Códice, ¿1565?, Tlapa, Guerrero, MNA.

Bodley, Códice, ca. 1521, Mixteca, Biblioteca Bodleyana, Oxford.

Borbónico, Códice, siglo XVI, Valle de México, INAH.

Borgia, Códice (prehispánico), Puebla-Tlaxcala, Biblioteca Apostólica Vaticana.

Boturini, Códice, o *Tira de la peregrinación*, siglo XVI, Valle de México, MNA.

Colombino, Códice (prehispánico), Mixteca, MNA.

Osipi, Códice, o *Códice Bologna* (¿prehispánico?), Puebla-Tlaxcala, Biblioteca Universitaria de Bolonia.

Coccatzin, Códice, 1572, Valle de México, INIP.

Cruz, Códice en, ca. 1569, Tetzaco, INIP.

Dresden, Códice (prehispánico), Maya-Tierras bajas, Landesbibliothek, Dresden.

Durán, Diego, Historia de las Indias (ilustrada), 1579-1581, Valle de México, INMA.

Fejérváry Mayer, Códice (prehispánico, procedencia desconocida), Free Public Museums-Liverpool.

Huamantla, Códice de, siglo XVI, Huamantla, Tlaxcala, MNA.

Huejotzingo, Códice de, ca. 1531, Huejotzingo, Biblioteca del Congreso, Washington.

Kingsborough, Códice, ca. 1555, Tepetlaoztoc, México, British Museum.

Laud, Códice (prehispánico, procedencia desconocida), Biblioteca Bodleyana, Oxford.

Madrid, Códice, o *Códice Trocortesiano* (prehispánico), Maya-Tierras bajas, Museo de América, Madrid.

Magliabecchiano, Códice, ca. 1566, Valle de México, Biblioteca Nacional Central, Florencia.

Maguey, Plano en papel de, siglo XVI, Valle de México, MNA.

Mendoza, Códice, ca. 1541, Valle de México, Biblioteca Bodleyana, Oxford.

Mexicanus, Códice, ca. 1596, Valle de México, INIP.

Michoacán, Relación de, ca. 1540, Tzintzuntzan,

Michoacán, Biblioteca del Monasterio del Escorial, Madrid.

Museo de América, Códice del, o *Códice Tudela*, mediados del siglo XVI, Valle de México, Museo de América.

Nuttall, Códice (prehispánico), Mixteca, British Museum.

Osuna, Códice, o *Pintura del gobernador, alcal-des y regidores*, ca. 1565, Valle de México y alrededores, INMA.

Paris, Códice, o *Códice Pérez* (prehispánico), Maya-Tierras bajas, INIP.

Quinatzin, Mapa, 1540, Tetzaco, INIP.

Sahagún, fray Bernardino de, Historia general de las cosas de la Nueva España o Códice Florentino (ilustrado), 1575-1577, Biblioteca Medicea Laurenziana, Florencia.

Selden, Códice, ca. 1556-1560, Mixteca, Biblioteca Bodleyana, Oxford.

Telleriano Remensis, Códice, 1549, Valle de México, INIP.

Tlatelolco, Códice de, ca. 1565, Tlatelolco, MNA.

Tlotzin, Mapa, 1540, Tetzaco, INIP.

Tolteca-Chichimeca, Historia, ca. 1554, Cuauh-tinchan, Puebla, INIP.

Tovar, fray Juan de, Manuscrito Tovar, 1583-1587, Valle de México, John Carter Brown Library, Providence, Rhode Island.

Tributos, Matricula de, ca. 1535-1540, Valle de México, MNA.

Vindobonensis, Códice (prehispánico), Mixteca, Nationalbibliothek, Viena.

Yanhuitlán, Códice, ca. 1545-1550, Yanhuitlán, ●axaca, AGN.

Procedencia de las ilustraciones

Codex Mexicanus, París, Société des Américanistes, 1952.

Joyce Marcus, *Mesoamerican Writing Systems*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1992.

Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, 2 vols., Madrid, Banco de Santander, 1990.

The Chronicles of Michoacan, Norman, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1970.

The Codex Mendoza, 4 vols., Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1992.

Códice Bodley, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1960.

Archivo Fotográfico del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.

Foto: Rubén Pat.

Joyce Marcus, *Mesoamerican...*, op. cit.

Códice Bodley, op. cit.

Arthur Miller, *The Mural Painting of Teotihuacan*, Washington, Dumbarton Oaks, 1973.

Codex Vindobonensis, México, FCE, 1963.

Eduard Seler, *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, vol. IV Culver City, California, Labyrinthos, 1990-1993.

Dibujo de Irla Granillo.

Codex Telleriano Remensis, Austin, University of Texas Press, 1994.

Idem.

Códice Borgia, México, FCE, 1963.

Dibujo de Irla Granillo.

Codex Peresianus, Graz, Austria, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1968.

Relaciones geográficas del siglo XVI. Tlaxcala, 3 vols., México, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, 1985.

Idem.

Manuscrito del aperreamiento, en Gordon Brotherston, *Image of the New World*, Londres, Thames and Hudson, 1979.

México en el mundo de las colecciones de arte. Nueva España 1, México, Azabache, 1994.

Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1986.

Fray Diego Valadés, *Retórica cristiana*, México, FCE/UNAM, 1989.

John McAndrew, *The Open-Air Churches of Sixteenth Century Mexico*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1965.

Biblia sacra ad vetustissima exempla, Venecia, Guliel Rouillium, 1569, Biblioteca Nacional. Fondo Reservado.

Fray Diego Durán, *Historia...*, op. cit.

Codex Azcatitlan, París, Biblioteca Nacional de Francia, Société des Américanistes, 1995.

Códice Nuttall, México, FCE, 1992.

Historia tolteca-chichimeca, México, FCE/FCE, 1976.

Codex Azcatitlan, op. cit.

Plano en papel de maguey, en Donald Robertson, *Mexican...*, op. cit.

Relaciones geográficas del siglo XVI, 3 vols., México, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, 1985-1986.

Donald Robertson, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period*, New Heaven, Yale University Press, 1959.

Pintura del gobernador, alcalles y regidores, Madrid, Consejo Superior de la Investigación Científica.

Joyce Marcus, *Mesoamerican ...*, op. cit.

Códice Nuttall, op. cit.

Idem.

Códice Bodley, op. cit.

Idem.

Eduard Seler, *The Collected Works ...*, op. cit.

Códice Borgia, op. cit.

Códice Laud, México, FCE, 1992.

Idem.

Dibujo de Irla Granillo.

The Codex Mendoza, op. cit.

Idem.

Codex Telleriano..., op. cit.

Idem.

Codex Azcatitlan, op. cit.

Idem.

Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España o Códice Florentino*, 3 vols., México, Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación, 1979.

Archivo Fotográfico del IIE-UNAM.

Diseño de portada: Miguel Marín

Diseño de interiores: Cecilia Cota, Julián Herrera, Leonel Sagahón

Fotografía: Tecla Ulloa

Tipografía: Editipo

Edición y corrección: Carlos Valdés Ortiz

Fotomecánica, impresión y encuadernación: Talleres Gráficos de México

Cuidado de producción: Francisco Rosas García



Esta obra la terminó de imprimir
la Dirección General de Publicaciones,
del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,
en la ciudad de México,
durante el mes de diciembre de 1999,
con un tiraje de 8 000 ejemplares.

La DGP del Conaculta ha procurado establecer contacto con todos los titulares de los derechos de autor que conciernen a esta obra. Anticipadamente pide una disculpa si ha cometido alguna omisión y se compromete a enmendar fallas en ediciones futuras.

DIPLOMADO EN ESTUDIOS MEXICANOS

UNIDAD 5

5. EL PERIODO POSCLÁSICO Y LA CULTURA MEXICA

5.3 Escritura.

El estilo Mixteca-Puebla y su uso en el Posclásico

LECTURA OBLIGATORIA:

GARIBAY, Angel María, “Poemas épicos históricos”, en *La literatura de los aztecas*, México, PROMEXA, 1979, pp. 117-137.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo LÓPEZ LUJÁN, “Tollan y su gobernante Quetzalcóatl” en *Arqueología mexicana*, mayo-junio 2004, vol, XII, 67, pp. 38-43.

GARIBAY, Angel María, “Poemas sacros épicos”, en *La literatura de los aztecas*, México, PROMEXA, 1979, pp. 111-117.

II. Poemas Épicos Históricos

6. Quetzalcóatl Busca a su Padre (A)

Cuando ya un poco discierne, cuando va a cumplir nueve años, dijo

él: —¿Cómo era mi padre? ¿Cómo era su figura?

¡Yo quisiera ver su rostro...!

Le respondieron: —Ha muerto. Muy lejos queda enterrado.

Ven a ver. Fue Quetzalcóatl y removió la tierra: buscó sus huesos y cuando hubo sacado el esqueleto, lo fue a sepultar en el palacio de la diosa de la verdura [Quilaztli].

7. ID. (B)

Al tiempo de que nacía [Quetzalcóatl] por espacio de cuatro días hizo estremecerse a su madre.

Y apenas hubo nacido, cuando la madre murió. Y al niño I-Caña lo crió la diosa de las legumbres, la diosa comparte femenina [Quilaztli-Cihuacóatl].

Cuando ya era medianillo de edad lo llevó a su padre en plan de conquistar. Y el sitio en que se adiestró en la guerra se llamaba donde están los que tienen turquesas [Xihuacan]. Allí hizo cautivos.

Pero allí sus tíos los Cuatrocientos Serpientes de Nube [Centzon Mimixcohua], le mataron a su padre, al que habían aborrecido. Y cuando lo hubieron matado luego lo enterraron entre la arena.

Y el joven I-Caña ya va en busca de su padre. Va diciendo:

— ¿En dónde está mi padre?

Le responde el buitre: ¡-A tu padre lo mataron: allá yace, allá lejos lo fueron a enterrar.

Él fue a recogerlo entonces y lo vino a colocar en su templo, [que es] el Monte de Mixcóatl.

Los tíos que lo habían matado son Apenecatl, Zolton, Cuilton [Morador de la ribera, Codornicilla, Cautivillo].

Esos tres se decían: ¿Con qué va a perforar su templo? ¡Ni que fuera conejo, ni que fuera serpiente! Nos enojaremos; ¡bien que hay un tigre, un águila, un oso! Eso mismo le dijeron.

I-Caña respondió: — ¡Está bien: que sea así!

Entonces llama al tigre, al águila y al oso. Les dijo así:

— Venid acá, tíos míos: dizque con vosotros tengo que perforar mi templo. Y por cierto: no moriréis, antes habréis de comer gente aquella precisamente con que voy a perforar mi templo: ¡esa gente son mis tíos!

Y sin dificultad ninguna quedaron atados éstos con cuerdas por el cuello.

En seguida I-Caña convoca a los topos y les dice:

—Venid acá, tíos míos; agujeraremos nuestro templo.

Inmediatamente los topos agujeraron cavando el templo y por la perforación entró I-Caña y fue a salir en la cumbre del templo.

Y dijeron entonces sus tíos, los hermanos de su padre:

¡Nosotros somos los que vamos a dar pábulo a los palos que encienden el fuego! [e.d., vamos a ser sacrificados].

Cuando los vieron el tigre, el águila, el oso se alegraron grandemente. ¡Hubo muchos lamentos allí!

Cuando se reanimaron un tanto, ya dispone I-Caña los palos del fuego.

Vienen llenos de cólera sus tíos: por delante va Apenecatl.

Subió de prisa a la cumbre. Al momento se le enfrenta I-Caña y le rompe la cabeza con un espejo esférico. Con lo cual rodó rápidamente hasta la falda del monte.

Ya iba a aferrar a Zolton y Cuilton y las fieras comenzaron a aullar.

Inmediatamente sacrifica a los dos: se pone a tirar chile y les unta un poco en el cuerpo y después se lo está sajando.

Cuando los ha atormentado, es cuando les abre el pecho.

Los dos fragmentos anteriores están en el Ms. de Cuautitlan; el primero en la parte llamada Anales (p. 4), y el segundo en la tercera parte del mismo Ms. o sea la Leyenda de los Soles (p. 80 y sgte.). Para la publicación, ver la nota a la sección anterior. I-Caña, Ce Ácatl es el nombre de día del nacimiento de Quetzalcóatl. Se tenía como propio hasta recibir otro en su iniciación guerrera. Este mito tiene un sentido esotérico. Se pone aquí como literatura.

8. Edad Dorada de Tula

Con Quetzalcóatl dio principio todo linaje de artes, todo lo que es técnica.

Erguidas estaban sus casas: Una era de esmeraldas, otra era de oro, otra de concha roja y otra de caracol. Había: una casa de paneles de turquesas y otra de pluma de quetzal [trogus sp.].

Todo allí era riqueza: fino y rico lo que se comía, toda clase de sustentos. Dicen que las calabazas eran inmensamente gruesas, tales que todo su cerco era de cuatro brazas, algunas eran de forma esférica.

Y las mazorcas de maíz tan largas como el mango del mortero de moler [mano de metate], bien largas y se tenían que abarcar con los brazos. Las plantas del bleo eran «analtas como palmas y crecían.

También allí se producía variada forma de algodón: rojo, amarillo, rosado, morado, verde claro, azul, verde oscuro, anaranjado, negruzco, purpurino, rojizo, bayo.

Todo ese algodón nacía así teñido: nadie lo metía en tintes.

Vivían allí también toda clase de aves de bello plumaje: azulejos, quetzales, aves de negro y amarillo color, y las aves rojas preciosas de largo cuello. También toda clase de aves que tienen hermosos trinos, las de muy plácido canto.

Y todo género de piedras finas: jades. El oro no se estimaba: tanta cantidad de él había.

Tocante al cacao había el más fino y abundante, por todos los lugares había plantas de cacao.

Nunca los moradores de Tula sufrieron necesidad: siempre eran felices y prósperos. Nada en su casa hacía falta. Aquellas mazorquillas que quedaban atrofiadas y no crecían, solamente les servían para calentar los baños.

9. El Baile Funesto

El mago se aderezó con plumas para avasallar a la gente. Intenta que se haga el baile de canto y danza de todo el pueblo.

Mandó pregonar que todos los del contorno vinieran. La voz del heraldo llegaba a todos los rumbos del contorno. Fueron viniendo de prisa.

Se va hacia la región peñascosa con todos los muchachos y muchachas. Multitud innumerable. Luego empieza el canto. Tañe el atabal, lo tañe con intensa repetición. Y luego comienza el baile. Se enlazan, se abrazan, giran y de las manos se toman. Echan brazos a la espalda y hay una gran alegría.

El canto alternando sube y se rompe en el aire. Y va repitiendo el eco de sitio a sitio distante.

Y ese canto que se cantaba allí mismo lo estaba improvisando. Él lo urdía, él lo decía y todos de sus labios lo tomaban.

Ese canto comenzaba al ir oscureciendo y terminaba al toque de las flautas [9 p.m.], Y cuando andaban bailando se atropellaban unos a otros y se metían zancadillas. Muchísimos de ellos caían al peñascal y al barranco; todos allí morían y al momento se convertían en piedras. Otros quedaban y pretendían pasar el barranco, pero el mago quebró el puente, aunque el puente era de piedra. Todos al agua cayeron y se convirtieron en piedras.

Cuando todo esto pasaba los toltecas no se daban cuenta de su mal y andaban como embriagados.

Muchas veces había esas sesiones de danza allá entre los peñascos y cada vez que las había otras tanta; veces había muertos; se precipitaban en el abismo y caían en el roquedal y perecían los toltecas.

Los textos de 8 y 9 son de la documentación de Sahagún, y se hallan en el Ms. del Palacio de Madrid, f. 139 B y 144 v. Dio una versión Sahagún en el libro III de su Historia.

10. La Transgresión

Luego se fueron [los magos] al sitio en que se lavan las cebollas [Xonacapacoyan], y se hospedaron en casa de un labriego de nombre Maxtla: era el guardián del cerro de los toltecas.

Luego guisaron legumbres: tomates, chiles, mazorcas tiernas de maíz y vainas tiernas de frijol. Por unos días se hizo esto.

Y como allí había magueyes, le pidieron a Maxtla y por cuatro días prepararon el licor del maguey y lo estuvieron refinando. Ellos mismos habían descubierto unas ollitas de miel silvestre, y con ellas mezclaron el licor.

Ya van a la casa de Quetzalcóatl en Tula. Van llevando todo lo que tienen preparado: sus legumbres y sus chiles y lo demás. Llevan también el licor.

Llegaron, intentaron hablar con el rey, pero no lo consentían los custodios de Quetzalcóatl: no los dejaban entrar. Por dos y por tres veces los rechazaron: no les era permitido. Al fin les preguntaron en dónde su casa era. Ellos responden y dicen: —Allá en el monte de los sacerdotes, allá en el cerro de los toltecas.

Oyó eso Quetzalcóatl y dijo al fin:

—¡Que entren!

Entraron, lo saludaron y le dieron las legumbres.;

Cuando las hubo comido, luego le rogaron y le ofrecieron el licor del maguey.

Él dijo:

—No ciertamente: eso no lo beberé. Yo soy un hombre abstinente. Eso quizá es embriagante. Eso quizá es mortífero.

Ellos dijeron:

—Con el dedo al menos pruébalo. Es de fuerza, está reciente.

Quetzalcóatl lo probó con el dedo y le supo bien y dijo:

—Beberé, abuelo mío, beberé hasta tres veces.

Y los magos le dijeron:

—Aun cuatro las beberás.

Y le dieron hasta cinco. Dijeron luego al rey:

—Es tu ofrenda hacia los dioses.

Y cuando él hubo bebido, luego dieron a sus vasallos: a cada uno cinco medidas. Y las bebieron y quedaron totalmente embriagados.

Y luego los magos dijeron a Quetzalcóatl:

—¡Príncipe, canta por favor!

Aquí tienes este canto que tú debes entonar.

Y el mago Cinta de Plumas [Ihuimécatl], el canto le iba dictando:

"¡Esta mi casa de plumas, esta mi casa de plumas de verde quetzal, esta casa de plumas negras y amarillas doradas de zacuan, esta casa de roja concha: yo las tengo que dejar! ¡Ay, ay, ay!"

Y cuando ya está en gran alegría, dijo:

— ¡Vayan a traer a la Preciosa Estera [Quetzalpétlatl], mi hermana, junto con ella seguiremos bebiendo hasta la embriaguez!

Fueron sus lacayos al monte de Nonoalco [viejas habitaciones], donde ella estaba consagrada al culto de su dios. Le dijeron:

—¡Princesita, señora noble; Estera Preciosa/Penitente: Hemos venido a llevarte: te llama el sacerdote Quetzalcóatl. Junto a él tienes que estar.

Y ella dijo:

—Está bien, venerable paje, vamos.

Y cuando hubo llegado, se sentó junto a Quetzalcóatl. Luego le dieron cuatro medidas y más la quinta de licor. Esa era la libación.

Y así los embriagaron Cinta de Plumas [Ihuimécatl] y el Tolteca.

Y ya están cantándola la hermana de Quetzalcóatl:

—¡Mi hermana, en dónde andas, tú, Estera Preciosa:

Vamos a beber! Ay, ay, ay.

Y cuando hubieron bebido, ya nada dijeron: Somos gente de abstinencia.

¡Ya no bajaron jamás al baño ritual en el río; ya no se punzaron con espinas; ya nada hicieron cuando despunta la aurora!

Y cuando amaneció el nuevo día, se sintieron llenos de amargura, se sintió amargado su corazón. Decía entonces Quetzalcóatl: ¡Ay desdichado de mí!

Y dominado por la tristeza en el interior hizo este canto y lo dijo al salir:

"Ya no se tome en cuenta mi suerte en mi mansión.

Aquí he de quedar. Y ¿cómo aquí?

Aquí, sí y aún yo cante, aunque mi cuerpo de tierra fue hecho.

¡Afán y dolor son mi herencia!

Nunca, ya, ¡nunca recobraré mi vida!"

Y cantó también este otro canto:

"Aquí me sustentaba mi madre, la de falda de serpientes; yo era su hijo, pero ahora ya no hago más que llorar."

Y cuando acabó él su canto, también sus vasallos llenos de tristeza se pusieron a cantar todos unidos este canto:

"¡El nos había enriquecido en dulce prosperidad: era él nuestro gobernante, el gran Quetzalcóatl!

¡Vuestras esmeraldas brillan. El madero rojo se rompió: y aquí estamos llorando!"

Y así que acabaron sus cantos los vasallos, les dijo Quetzalcóatl:

"¡Abuelos y siervos míos:

Voy a dejar la ciudad; voy a emprender mi camino.

Dad órdenes de que me labren una caja de piedra."

Y con toda presteza hicieron ellos la caja de piedra.

Cuando ella estuvo hecha, tendieron allí a Quetzalcóatl.

Y él estuvo cuatro días en aquel cofre de piedra.

Se recuperó en salud y se levantó al cuarto día.

Dijo entonces: —Mis abuelos, mis servidores: vayámonos.

Cerrad todo, esconded todo lo que habíamos descubierto:

iera riqueza, era alegría, era todo nuestro bien y hacienda!

Eso los siervos hicieron. Todo lo ocultaron en donde era el baño de Quetzalcóatl. Sitio que se llama hoy Ribera del agua, sitio del musgo acuático [Atecpan, Amoxco].

Este fragmento es del Ms. de Cuauhtitlan en su primera parte en ff. 6 y 7. Es una de las notables piezas de la antigua producción. Para su publicación y versión, ver la nota sobre el Cod. de Cuauhtitlan.

11. Huida de Quetzalcóatl (A)

Ya se va ahora Quetzalcóatl. Se puso en pie y convocó a todos sus servidores. Se puso a llorar por ellos.

Ya se pusieron en marcha; van a conocer la tierra del negro y del rojo [Tlillan Tlapalan], el lugar donde se arde.

Él iba dirigiendo su mirada por todos lados, hacía por refrenarse, pero en ningún sitio hallaba nada que halagara su vista.

12. ID. (B)

Angustiado Quetzalcóatl se llena ya de congoja. Tiene el acuerdo de irse y dejar su ciudad de Tula. Resuelto a todo quedó.

Dicen que manda enterrar todo: su oro, sus conchas y todo lo que era riqueza de los toltecas. Todo lo bello, todo lo precioso, lo hizo enterrar en lugares escabrosos, o dentro de las montañas, o en los barrancos.

Y los árboles del cacao los convirtió en algarrobos, y a las diversas aves finas: pájaros de plumas rojas y amarillas, envió primero ante sí para que se dirigieran a las costas.

Y comenzó su camino. Llega a un punto junto a un árbol. Era altivo y corpulento. Se paró a su lado y dijo, al mirarse en su espejo:

— ¡Viejo soy ya!

De ahí se llama ese sitio Lugar del árbol viejo.

Y en seguida lanzó una piedra contra el árbol y esa piedra quedó incrustada, adherida a él. El árbol aún la conservaba: ha ido creciendo y en su cabeza casi tiene la piedra que lo hiende.

Y cuando andaba su camino Quetzacóatl le iban tañendo flautas.

Y al fin llega a otro lugar y se sentó en una piedra y en ella apoyó sus manos. Y donde puso las manos quedó la huella, como si hubiera sido en lodo blando. Y lo mismo sus posaderas se quedaron bien impresas en la piedra en que se sentaba. Esos agujeros perduran y por eso el sitio se llama Donde están las marcas de mano.

El primer fragmento pertenece al Cod. de Cuauhtitlan en su primera parte. Está en la foja 7. El segundo es de la información de Sahagún y se halla en el Ms. del Palacio de Madrid, foja 148 v.

13. Desaparición y Transformación

Y se cuenta que en el año I-Caña llegó a la ribera del mar, a la playa del gran océano.

Se puso en pie allí y se echó a llorar. Tomó sus aderezos y se los fue revistiendo: su atavío de plumas de quetzal y su máscara de turquesas.

Ya se había aderezado, él mismo se prendió fuego. Y en llamas se abrasó...

Y es fama que cuando ardió y sus cenizas se alzaron, vinieron también a verlo y estuvieron contemplándolo todas las aves de hermoso plumaje que por los aires andan volando: la guacamaya de rojas plumas, y el azulejo y el tordo fino, el luciente pájaro blanco, y los loros y papagayos, los de amarillo plumaje y todas las aves finas.

Y cuando cesaron de arder las cenizas, a la altura se elevó el corazón de Quetzalcóatl. De allí ha tomado su nombre de Dueño de la Aurora.

Y se cuenta aun más: cuatro días dejó de ser visto, porque había bajado al reino de los muertos y en esa región adquirió dardos ,y al pasar los ocho días vino a lucir como magna estrella. Y dicen que fue hasta entonces cuando comenzó a reinar.

En el Ms. de Cuauhtitlan, f. 7

14. La Muerte de Cópil

Prosiguieron su camino y a Chapultepec llegaron.

Luego levantan el altar hecho de tierra. Y aun por veinte años rige ala tribu Tozcuecuech.

Y aun reinaba Tozcuecuech cuando llegó a él Cópil que habita en el Pedregal.

Por tres días le estuvo haciendo maleficios: intentaba acabar con él Cópil.

Pero lo vio Cuauhtliquezqui [el que representa al Águila] y lo había llamado el dios.

Le dijo:

—¿Qué estás haciendo? ¡Van tres días que se os está atacando! Cópil intenta arruinaros. Ve a llamar a Ténoch.

Fue a llamar a Ténoch. Dice: — ¡Por favor, ven acá!

— ¿Quién me llamó? ¡Dizque tres días!

—Sí, os quiere acabar Cópil. Pero además:

Vete; llega hasta Acuezcómac [donde el agua se hace giros].

Toma muchas teas tuyas y tu instrumento de encender fuego: en el camino tendrás que encenderlo acaso.

Yo por mi parte allá te alcanzaré. Ahora voy a visitar Cuajimalpa.

Y si ves que yo enciendo fuego, allá me vas a alcanzar.

Ya se marcha Cuauhtliquezqui y en la tierra se tendió.

Y entonces pasa Cópil. Él lo interrumpe de prisa:

— ¿Quién eres tú? Dice el otro: ¿Yo? ¡Yo soy Cópil!

De tu misma raza soy; nosotros nos desbandamos y los demás se quedaron en Tzompanco.

Y además, yo vivo por mi cuenta. Y soy vigilante nocturno del rey de Colhuacan Acxocauhtli [Águila de los abetos]. Y además tengo toda mi sustentación allá: es mi hija, vayamos por ella.

Fueron a traer a la muchacha y se metieron al bosque.

Junto a un árbol estaba en pie la joven de nombre Xicomoyahual, [la rodeada de abejas].

Entonces llama a su hija. Le dijo: —Hija, ven acá, acompaña a Cuauhtliquesqui, es tu tío.

Y dice luego a Cuauhtliquesqui: —Ve con mi hija, pero no te burles de ella.

Entonces para llevarla de su mano la tomó:

Pero luego mata a Cópil, la cabeza le cortó:

le arrancó la cabeza y le arrancó el corazón.

En un morral los puso y luego sepultó el cuerpo en un sitio que hoy se llama por eso El agua de Cópil [Acopilco].

Y cuando salió a la orilla del bosque, luego encendió fuego.

Cuando vio el fuego Ténoch hacia allá corrió

—Mucho te has esforzado —le dijo.

Y el otro le respondió: —Allí tienes la cabeza de Cópil: ve a sepultarla en algún sitio.

Se fue Ténoch a sepultar la cabeza.

Y Cuauhtliquesqui fue a sepultar el corazón de Cópil.

Lo fue a sepultar en medio de las cañas

en donde se yergue un nopal salvaje:

están sus pencas listadas de blanco,

porque allí es donde el Águila se para a excrementar.

El fragmento anterior pertenece al Ms. de 7528, llamado Anales de la Nación Mexicana, el n. 22 en la Bibl. de París. Corresponde a la p. 12 de la edición de Mengin, Copenhague, 1945.

15. La Huida de Tímal

Iba de paso Tímal, iba de conquistador.

Dos casas de rica pluma y dos tazones del águila
construyó y dejó enhiestas.

Y su dios se le dejó ver.

Veloz va por todas partes en plan de conquista:
y va siendo su muralla de defensa la lluvia y el viento.

Cuando llegó a la orilla del bosque

le dio órdenes el dios:

le dijo: —Fuimos amigos, basta; pero ya me voy.

Y entonces Tímal dijo: — ¡Lució el sol, ha amanecido!

¡Hasta su casa he de ir; a su casa he de llegar...!

¡Y ahora ya no te veré!

El dios dijo: — ¡Así es! pero no te aflijas ahora:
yo por mi mandato te envío al sitio de Chiquimola.

Entonces Tímal lloró; entonces alzó su canto:

Iba forjando su canto al tiempo que lo cantaba:

"¡Tímal soy, Tímal nací: yo del Águila soy hijo!

¡Soy reproducción del Viejo!

¡Soy serpiente de cascabel: mi padre es Mariposa Blanca!

¡Mariposa Blanca, el Sol!

Yo los he divinizado cuando estaba junto a él.

Ya me voy para Nonoalco, ya voy dando mis clamores.

Vengan ya los que conquistan.

Yo soy Tímal. Yo voy a conquistar tierras:

para que tengan águilas y tigres.

¡Aún tengo que mantener el Señorío Chichimeca!

Ya me voy para Nonoalco; ya voy dando mis clamores.

Vengan los que ya conquistan.

Tímal soy: conquisto tierras
para que tengan águilas y tigres.
¡Aún tengo que mantener el Señorío Chichimeca!*

Después fijó la mirada; se paró en la frontera:
estaba atisbando atento; se puso a ver con cuidado:
¡por allá se alzaba el humo!

Luego va siguiendo el borde del bosque y llegó a Chalco.
Allí luego los domina y hace un grande saqueo.
Luego ya se pone en marcha y llega hasta Cholula:
en son de guerra lo reciben cuando a esa ciudad llegó.
Allí cayó cautivo y allí perdió su gloria.
Y dejó cuanto tenía. En ese punto murió:
con él todos sus vasallos.

*Este fragmento es del mismo documento anotado en el número anterior. Está en la pág.
12 de la ed. de Mengin*

16. La Hermana de Huitzilihuitl

Aún no ha muerto Huitzilihuitl.
Y enviaron mensajeros que fueran a preguntar:
¿Cómo dicen? ¿A su lado llegaron sus vasallos?
¡Ya se fueron pero aún quedaron!

Y allí se soltó gritando una mujercilla:
—"¿Por qué no hemos de morir?
¿Por qué con nosotros no llegan acá?
¡Que lo oigan los príncipes!
¿Por qué no hemos de morir?
Pidamos ya greda y plumas/*'
Los príncipes lo oyeron y dijeron:

—Pregúntenlo a Huitzilihuitl:
¿Quiere también greda y plumas?
Prepararon ya las brasas, encendiendo con los palos de fuego.
Lo ofrecieron como oblación.
A los dos los tiñeron de greda,
y con los palos del fuego dispuso Tenochtli el horno.
Los sacrificó en el altar.
Allí habló la mujercita:
antes que la subieran se puso a gritar:
—"¡Colhuacanos, ya me voy
a la mansión donde el dios está:
mis cabellos y mis uñas todos
se han de convertir en hombres!"
Así gritaba también Huitzilihuitl.
Cuando estuvieron muertos limpiaron luego su sangre.

Este texto es del mismo documento que el anterior y se halla en la p. 13 de la mencionada edición.

17. El Conquistador de Papel

Ya se hace investigación entre los que habían tomado mujer en Colhuacan, siendo ellas de esa ciudad. Y les quitaron sus papeles pintados y a sus mujeres: con eso hicieron a Nuestro Padre.

Luego hicieron estas pinturas de papel, las tiñeron de verde. Se pusieron a discutir y dijeron:

— ¿A dónde vamos? ¡Iremos nada más a combatir! Ya no somos muchos.
¡Acaso en alguna parte seamos despojados de lo nuestro!

¿Qué haremos? Vamos a juntar estos papeles de los de Colhuacan que han venido trayendo; vamos a reunirlos todos.

Juntaron todos los papeles y los embadurnaron con semilla de bledos molida y amasada, con que hicieron grande bulto de aquellos papeles. Con esa masa los apelmazaron y de eso mismo hicieron su cabeza.

Entonces lo presentaron nuevamente:

Se ponen a hacer su baile cantando y azotando los remos. Se le compuso su canto:

"Desde el lado de Casa Blanca [Iztacalco],

fue nacido nuestro Conquistador de Papel.

¡Así en una noche allí!

¡Sea abrevado en la llanura,

sea abrevado nuestro Conquistador de Papel!"

La transformación de La Mujer Madre [Nanocihuatzin],

la señora de los hombres.

¡Sea abrevado en la llanura,

sea abrevado nuestro Conquistador de Papel!

Los de Coyohuacan, los de Colhuacan vienen a oírlos: mucho entre ellos se extendía el canto.

Luego se habla ya de guerra:

—Tepanecas, vamos a escoger entre estos... ¿Qué son tantos los mexicanos? ¡Están engañados si intentan guerra!

Vienen ya hacia ellos: estaban cantando a su Conquistador de Papel. Lo ven los de Coyohuacan: es una deidad maligna.

Pero los mexicanos comenzaron a dar alaridos y se ponen a combatir, van llenos de ardiente ira. Y de los de Coyohuacan todos allí murieron: aun las mujeres de los mexicanos cada una hizo su cautivo.

Y se hacen allí sacrificios ante el Conquistador de Papel.

Este texto es del mismo documento, en la p. 16 y 17 de la edición mencionada. Es una primera fiesta del Cerro o del Conquistador, como se describe en el Lib. II de Sahagún.

El muñeco de papel es representación del dios solar, que es también dios de la guerra. La Mujer madre —Nanocihuatzin—, es la comparte de la unidad cósmica, con el sol. Es la que se transforma de muchos modos, como nos dice Torquemada.

Este poema lo di a luz en Veinte Himnos Sacros de los Nahuas, vid. pp. 250 y 138 y ss. Uno de los más antiguos testimonios de la poesía náhuatl, ya que el Ms. se redactó en 1528, como se dijo.

18. El Asedio de Chapultepec

Cómo fueron derrotados los mexicanos en Chapultepec, así con su canto recuerdan: cuando lo cantan, cuando dicen, lloran y se entristecen y en esta forma hacen memoria:

En el borde de la tierra en nosotros se dio una muestra:

Sobre nosotros se rasgó el cielo; sobre nosotros bajó el dador de vida.

En Chapultepec fue pedestal del dios.

Su represalia fue hecha en nosotros

en ese año que signaba 1-Conejo.

Se eleva el llanto: fueron cautivos los mexicanos.

En Chapultepec fue pedestal del dios.

¡Ay, ya no dicen los mexicanos!

—¿Dónde su raíz está? ¡Allá en el cielo impera el dador de vida! ¡Llorad, llorad...!

¿Dónde irá a perderse el pueblo?

¿Qué es lo que nos deja? ¿Cuál es su sostén?

Ya llorando está el sacerdote Axolohua

allí donde el agua es blanca como gis:

su corazón llora... ¿Dónde irá a perderse el pueblo?

Con escudos tornadizos perecimos en Chapultepec:

pero ahora soy mexicano:

ya lo experimenta el Acolhua,

ya lo experimenta el Tepaneca.

Por los cuatro rumbos fueron llevados los mexicanos: iba llorando su suerte el jefe de la armería, Huitzilihuitl: ¡en su mano le han colocado una bandera de sacrificio allá en Colhuacan!

Ya de la mano enemiga salieron los viejos mexicanos:
¡se fueron por el agua; de musgo iban vestidos;
por los recovecos del agua, donde las cañas rumorán:
llevando van a costas su destino!

Pero vieron sus escudos de turquesas,
sus banderolas de pluma de quetzal.

¡Ay, los escudos se volvieron atrás en Tepanteco,
y queda allá Colhuacan desolado!

Cuando nos pusimos en movimiento era un llanto general:
¡quedaba la mitad de los mexicanos!

Allí donde resuenan los cascabeles,
allí donde se teje la batalla,
van a moverse los mexicanos,
en Tizapan y en Colhuacan:

pasan sobre sus escudos; pasan sobre sus dardos
los ancianos mexicanos allá en medio de las cañas.

Ahora ya dice a voces:

—Soy mexicano, soy Ocelopan:

¡dichosos los que hacen méritos
ante los reyes Acolnahuácatl y Tezozomocli...!

¿Pero puede ser acaso recta y sincera alguna vez
la palabra de los reyes de Azcapotzalco?

¡Ojalá que alguna vez, sobrinos míos,
allá vaya al Reino de la Muerte el tepaneca Acacitli:
por vosotros tendrá principio la guerra;
por nosotros se pondrá en movimiento la batalla.

¡Ay, ah... quién sabe si sólo un poco
ha de mantenerse en pie Azcapotzalco!

En esta forma rememoran su angustia los mexicanos cuando se puso a regir
Cuacuauhtzin y conquistó a Chimalhuacan.

Y también levantaron este canto:

Furiosos se pusieron los Acolhuas

cuando vinieron a ver a Chicoloapan:

con la fuerza del sol sus escudos iban reverberando:

¡Y con ellos es destruido el niño que está en la cuna!

Ya quedó abandonado... ¿acaso va a gobernarlo Tezozomocli, o
Cuacuauh-pitzáhuac...?

— ¿A dónde vais... etcétera.

El poema queda sin terminar, por voluntad del redactor, o porque ya no recordaba el canto. Lo indica su etc. que pone. Está en el mismo Ms. de 1528 en pp. 20 y 21 de la ed. de Mengin.

19. El Águila en el Nopal

Cuaucóhuatl y Axolohua fueron pasando y miraron mil maravillas allí entre las cañas y las juncias.

Ese había sido el mandato que les dio Huitzilopochtli a ellos que eran sus guardianes, eran sus padres los dichos.

Lo que les dijo fue así: — "En donde se tienda la tierra entre cañas y entre juncias, allí se pondrá en pie, y reinará Huitzilopochtli."

Así por su propia boca les habló y esta orden les dio.

Y ellos al momento vieron: sauces blancos, allí enhiestos; cañas blancas, juncias blancas, y aun las ranas blancas, peces blancos, culebras blancas: es lo que anda por las aguas.

Y vieron después donde se parten las rocas sobrepuestas, una cueva: cuatro rocas la cerraban. Una al oriente se ve, nada de agua tiene, es sin agua que se agita.

La segunda roca de la cueva ve al norte: se ve que está sobrepuesta, y de ella sale el agua que se llama agua azul, agua verdosa.

Cuando esto vieron los viejos, se pusieron a llorar.

Y decían: —¿Conque aquí ha de ser?

Es que estaban viendo lo que les había dicho, lo que les había ordenado Huitzilopochtli.

Es que él les había dicho:

—"Habéis de ver maravillas muchas entre cañas y entre juncias."

¡Ahora las estamos mirando —decían ellos—, y quedamos admirados!

¡Cuán verdadero fue el dicho, bien se realizó su orden!

Van a buscar a los mexicanos y les dicen:

—"Mexicanos, vamos* vamos a admirar lo que hemos contemplado. Digamos al Sacerdote: él dirá que debemos hacer."

Fueron a Temazcatitjan y allí se detuvieron. Por la noche vinieron a ver, vinieron a mostrarse unos a otros y era el sacerdote Cuauhtlaquezqui, que es el mismo Huitzilopochtli.

Dijo él: —Cuauhcóhuatl, ¿habéis visto allí todo lo que hay entre cañas y juncias? ¡Aún resta ver otra cosa!

No la habéis visto todavía.

Id y ved un nopal salvaje: y allí tranquila veréis un Águila que está enhiesta. Allí come, allí se peina las plumas,

y con eso quedará contento vuestro corazón:

¡allí está el corazón de Cópil que tú fuiste a arrojar

allá donde el agua hace giros y más giros!

Pero allí donde vino a caer, y habéis visto entre los peñascos, en aquella cueva entre cañas y juncias,

¡el corazón de Cópil ha brotado ese nopal salvaje!

¡Y allí estaremos y allí reinaremos:

allí esperaremos y daremos el encuentro a toda clase de gentes!

¡Nuestros pechos, nuestra cabeza, nuestras flechas, nuestros escudos,
allí les haremos ver: a todos los que nos rodean allí los conquistaremos! ¡Aquí estará
perdurable nuestra ciudad de Tenochtitlan!

¡El sitio donde el Águila grazna, en donde abre las alas;
el sitio donde ella come y en donde vuelan los peces,
donde las serpientes van haciendo ruidos y silban!

¡Ese será México Tenochtitlan y muchas cosas han de suceder!

Dijo entonces Cuauhcóhuatl: —¡Muy bien está, rni señor sacerdote:

¡Lo concedió tu corazón: vamos a hacer que lo oigan mis padres los ancianos todos
juntos!

Y luego hizo reunir a los ancianos todos Cuauhcóhuatl y les dio a conocer las palabras
de Huitzilopochtli

Las oyeron los mexicanos. Y de nuevo van allá entre cañas y entre juncias, a la orilla
de la cueva.

Llegaron al sitio donde se levanta el nopal salvaje:

allí al borde de la cueva, y vieron tranquila

parada el Águila en el nopal salvaje:

allí come, allí devora y echa a la cueva los restos de lo que come.

Y cuando el Águila vio a los mexicanos, se inclinó profundamente.

Y el Águila veía desde lejos.

Su nido y su asiento era todo él de cuantas finas plumas hay: plumas de azulejos,
plumas de aves rojas y plumas de quetzal.

Y vieron también allí cabezas de aves preciosas

y patas de aves y huesos de aves finas tendidos por tierra.

Les habló el dios y así les dijo.

—¡Ah, mexicanos: aquí sí será! ¡México es aquí!

Y aunque no veían quién les hablaba, se pusieron a llorar
y decían: — ¡Felices nosotros, dichosos al fin:

hemos visto ya dónde ha de ser nuestra ciudad!

¡Vamos y vengamos a reposar aquí!

Texto de la Crónica Mexicayotl, que redactó Fernando de Alvarado Tezozómoc hacia 1600 fundado en documentos muy antiguos de la casa real de México, de que era deudo. Fue dada a luz con versión en 1945. Es el fondo de muchos mitos que repiten otros autores. El texto es muy antiguo.

20. Los Toltecas Emigrantes

Olmecas y Xicalancas se mofaban de los toltecas:

echaban sobre sus caras aguas de lavazas de maíz; les rayaban las piernas con cañas bien afiladas; saeteaban en sus espaldas que quedaban con cardenales.

Grave era su labor: acarreo de agua, y de leña. Y todo con tiranía, sin ningunos miramientos.

Burla de los habitantes eran los pobres toltecas.

Se juntaron por la noche los cuatro caudillos mayores — Ixcicóhuatl, Quetzaltehueyac, Tezcahuítzil y Tolohuítzil— y se comunican sus penas y se conduelen unos a otros.

Ya reunidos en junta general los toltecas dijeron:

—¿Qué clase de hombres somos? ¿A dónde vamos a ir?

¿Así se hace con nosotros? ¿Así nos quieren destruir?

Es la vida que llevamos hace dos años, tres años.

¿Así nos hacen vivir? ¿Qué nos está reservado?

¿Después de esto qué vendrá?

¡Nuestro hacedor lo ha querido, nuestro creador nos acabará!

Tened ánimo: respetó a todos y con brío y esfuerzo sufrid.

Entre tanto los toltecas se ponen a compadecerse unos a otros.

Y apareció Tezcatlipca y de esta manera dijo:

— ¿Qué has dicho tú Ixcicóhuatl; qué dijiste, Quetzaltehueyac?

¿A dónde tendréis qué ir? ¿Por qué tanto os afligís?

Bien sabido lo tengo: de quien hacen burla es de mí.

Oíd ahora: Aquí será nuestra casa: nosotros los echaremos fuera.

Vamos a arrojarlos afempellones, porque se truecan en enemigos.

No decaiga vuestro ánimo: ya estamos en nuestra ciudad.

Bien sabido me lo tengo: ¿No valgo yo por dos, no valgo por tres?

¡Tenemos que dominar a Olmecas y Xicalancas!

Ved cómo va a comenzar la guerra en la que han de perecer: cantaremos, bailaremos,
les diremos el canto de las banderas.

Se puso a cantar Tezcatlipoca: ¹

Cuando acabó de cantar de esta manera les dijo:

—Oídllo bien: ése será vuestro canto. ¿Qué pensáis? No desmayéis.

Nada toméis de lo bueno de Olmecas y Xicalancas:

sólo sus insignias viejas; sus palos con punta de obsidiana,

sus escudos, todo viejo. Y entre ellos entremeteos:

con gozo oirán vuestro canto y al son de él han de bailar

Olmecas y Xicalancas. ¿Qué pensáis?

Ya van Ixcicóhuatl y Quetzaltehueyac

ante el Jefe de las Tierras y el Jefe de Cazadores,

y les ruegan con instancia: —Oh señores, no venimos a molestar vuestros rostros y
tampoco vuestros corazones.

Escuchad el llanto y lloro de estos pobres vuestros siervos que viven juntando hierbas
para comer y acarrear la leña para vuestro hogar. No venga sobre ellos vuestra ira
y vuestro enojo.

Escuchad su llanto y lloro. Vienen a daros placer:

han compuesto un cantarcillo con que os recrearan el ánimo y al son de él han de
bailar. ¿Se nos permite hacerlo?

¿Qué dispone vuestro corazón? ¡Haced este don a vuestros siervos!

Oyeron el Jefe de las Tierras, que es Tezacozque

¹Queda el hueco en el MS. Para el poema, pero éste no se puso.

y el Jefe de Cazadores, el llamado Amapane.

Dicen: —Bien habéis pensado. Muy hermoso, bien oirán los Jefes en la asamblea. Vamos a reunir la junta.

No temáis: hemos oído vuestro lloro y vuestro llanto.

Entonces a los hogares entraron los toltecas a servir de algo en el pueblo.

—Nadie de estos nuestros siervos haga mofa:

van a hacer ellos una fiesta con qué diviertan al pueblo.

Pero, vosotros, ¿tenéis algo con que aderezaros?

Y aquellos dos respondieron: ¡Oh, Jefe, nada tenemos!

¿Será acaso afrentoso para vosotros, qué habréis de salir al baile juntamente con nosotros? ¿Cómo puede ser así?

¡No te irrites, señor mío: que lo sepan tus toltecas!

—Bien dicho; que así sea; hemos de hallaros equipos:

los Jefes de la asamblea os darán con que ataviaros.

—No, señor: ¿cómo en tal fiesta van a prestar sus equipos?

Y acaso los deterioraremos nosotros. Somos tan insensatos nosotros tus siervos los toltecas.

—Vaya pues. Sois industriosos: cuatro días ha que estáis ensayando.

Vamos, empezad el canto.

—Un gran don nos habéis hecho.

Van los dos a ver al pueblo de los toltecas errantes.

Hacen junta, se reúnen. Y así que estaban reunidos,

de esta manera les hablan los cuatro caudillos

y el sacerdote Cohuenan. De esta manera les dicen:

—Toltecas, ¿ho ha oído acaso vuestro creador, vuestro padre el llanto que habéis alzado?

Ya van de casa en casa solicitando equipos,

y decían en cada casa: —Os rogamos dar en préstamo

viejos equipos de insignias, viejas lanzas, viejas rodela.

No las de usó, no las buenas: ¡acaso las destruyéramos!

Y todos les respondían: ¿Qué intentáis hacer con ellas?

¿En dónde las queréis?

—Vamos a bailar un baile ante todos los señores
en sus casas y en el pueblo.

—Y, ¿por qué no los equipos que se hallan en buen estado?

—¡No, esos no: los que arrojaron allá por los rincones,
donde se echa la ceniza, esos, los equipos viejos:
nosotros los arreglamos y con ellos a los Jefes daremos gozo y placer.

—Bah, recogedlos. Están por todos lados arrojados.

Escudos viejos, lanzas viejas, insignias viejas;
alzadlos, ya que nada queréis bueno.

Van los toltecas buscando por todas partes las cosas,
van recogiendo deshechos. Todo era ya muy gastado.

Armaduras de algodón, arcos viejos, viejas flechas.

Viejas rodela y lanzas, y con todo se aprovisionan.

Y cuando todo han alzado se fueron ante los Jefes
y allí los van arreglando. Los repintaron de rojo,
los repintaron de azul y las armaduras de algodón
con afán las recosieron.

Ésta fue la grande obra con que tanto se fatigaron
los industriosos toltecas, y con un canto ganaron.

Este texto es de la Historia Tolteca Chichimeca, Ms. de 1542, de la región del Edo. de Puebla de nuestros días. Parece incompleto y en el fragmento he suprimido una larga parte en que solamente hay repetición de lo dicho arriba, como es común en los poemas de epopeya. Se halla en las pp. 21-32 de la edición de Mengin, Copenhagen, 1942.

21. Poema de la Conquista

Con suerte lamentosa nos vimos angustiados.
En los caminos yacen dardos rotos;
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.
Gusanos pululan por calles y plazas,
y están las paredes manchadas de sesos.
Rojas están las aguas, cual si las hubieran tenido,
y si las bebíamos, eran agua de salitre.
Golpeábamos los muros de adobe en nuestra ansiedad
y nos quedaba por herencia una red de agujeros.
En los escudos estuvo nuestro resguardo,
pero los escudos no detienen la desolación.
Hemos comido panes de colorín [Eritrina sp.],
hemos masticado grama salitrosa,
pedazos de adobe, lagartijas, ratones
y tierra hecha polvo y aun los gusanos.

Del Ms. de 1528, ed. de Mengin, p. 33. El poema está incompleto, pero es de los más emotivos que dio el México antiguo.

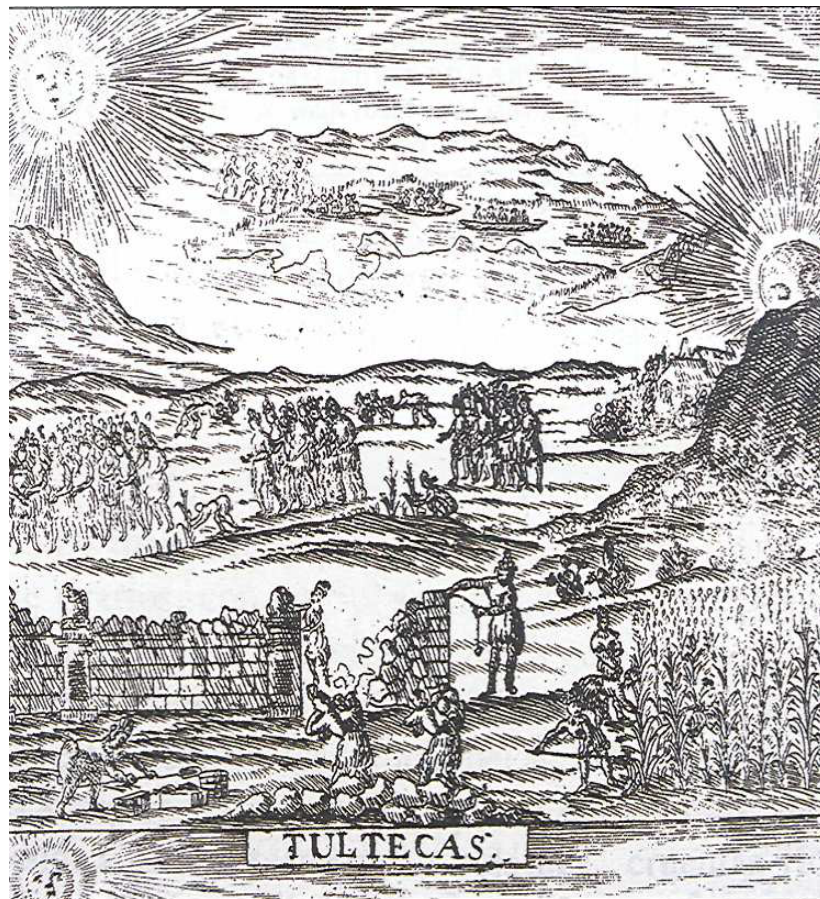
LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo LÓPEZ LUJÁN, “Tollan y su gobernante Quetzalcóatl” en *Arqueología mexicana*, mayo-junio 2004, vol. XII, 67, pp. 38-43.

CIUDADES PERDIDAS

TOLLAN Y SU GOBERNANTE QUETZALCÓATL

Alfredo López Austin, Leonardo López Luján

En las fuentes documentales del Posclásico y de la Colonia temprana, ninguna ciudad portentosa alcanzó la fama de Tollan. Sin embargo, la complejidad de su naturaleza ha desafiado a los estudiosos durante siglos, pues abarca, con límites imprecisos, los ámbitos del mito, la leyenda y la historia.



Tollan y sus habitantes según un grabado de *Tardes americanas* de Joseph Joaquín Granados y Gálvez, siglo XVIII,

Una ciudad, un personaje

La diada Tollan-Quetzalcóatl ha desafiado durante siglos a los estudiosos de la tradición que hoy llamamos meso-americana y, sin duda, seguirá captando su interés durante mucho tiempo, en la medida en que se vayan develando enigmas y planteando nuevas incógnitas. El problema central de esta misteriosa diada es la multiplicidad de sus manifestaciones: la ciudad maravillosa y su sabio gobernante eluden toda ubicación precisa, pues sus referencias no sólo aparecen en épocas muy diversas de la historia y en lugares sumamente distantes de la geografía, sino también fuera del tiempo y el espacio de los mortales. Lo anterior obliga a estudiar la diada Tollan-Quetzalcóatl en su ubicuidad mesoamericana y en su muy amplia duración. Exige, de igual manera, enfocar el problema desde cada una de sus tres dimensiones: el mito, la leyenda y la historia. Para ello deben distinguirse los caracteres específicos de tales dimensiones, pero sin desarticulados, tarea en la que es necesario precisar los arquetipos mítico-legendarios y explicar los contextos históricos de orden político-ideológico.

En un origen, ciudad y gobernante pertenecen al ámbito divino, Tollan como centro cósmico irradiador de la luz de la aurora y punto de dispersión original de los pueblos; Quetzalcóatl como dios de múltiples atributos, cuyas representaciones iconográficas le asignan una existencia milenaria. Vale decir que ante el carácter mítico de la diada los investigadores han optado por interpretaciones antagónicas. Una de ellas, perteneciente a la llamada perspectiva *evemerista*, propone que una ciudad terrenal llamada "En los Tules" fue enaltecida a la categoría de edificio cósmico, y que un personaje de carne y hueso (un héroe cultural) de nombre "Serpiente Emplumada" fue elevado a la calidad de dios. En cambio, bajo la otra óptica se invierte totalmente el sentido del proceso, afirmándose que el mito fue el que se proyectó en la materialidad del devenir histórico, reproduciendo una y otra vez sobre la tierra y sobre los hombres el arquetipo de la ciudad paradigmática y la deidad ejemplar. Desde hace mucho tiempo nosotros nos hemos inclinado por la segunda interpretación, basándonos en que los antiguos mesoamericanos

acostumbraban sacrificar sus ciudades más importantes como réplicas de lugares míticos (recordemos Colhuacan, Tamoanchan, Coatépec, etc.), y creían que sus divinidades podían introducirse en el cuerpo de seres humanos privilegiados para convertirlos en hombres-dioses y transformarlos en vehículos de sus designios (López Austin, 1973).

ATRIBUTOS	ACTUACIÓN	CARACTERIZACIÓN
Dios de la Aurora Dios de Venus Dios de los Colores	extractor de la luz	civilizador guerrero
Dios del Viento	extractor de las lluvias	donador reproductor
Árbol cósmico Columna que sostiene al mundo Inventor del calendario	extractor y ordenador del tiempo	ordenador gobernante
Dios creador del hombre Patrono general de los hombres Dios de la gestación	extractor del ser humano	reproductor protector donador
Inventor del pulque Extractor del maíz Ladrón del fuego Dios del comercio	extractor y conductor de los bienes del hombre	donador reproductor civilizador mercader

Los atributos, la actuación mítica y la caracterización del dios Serpiente Emplumada.

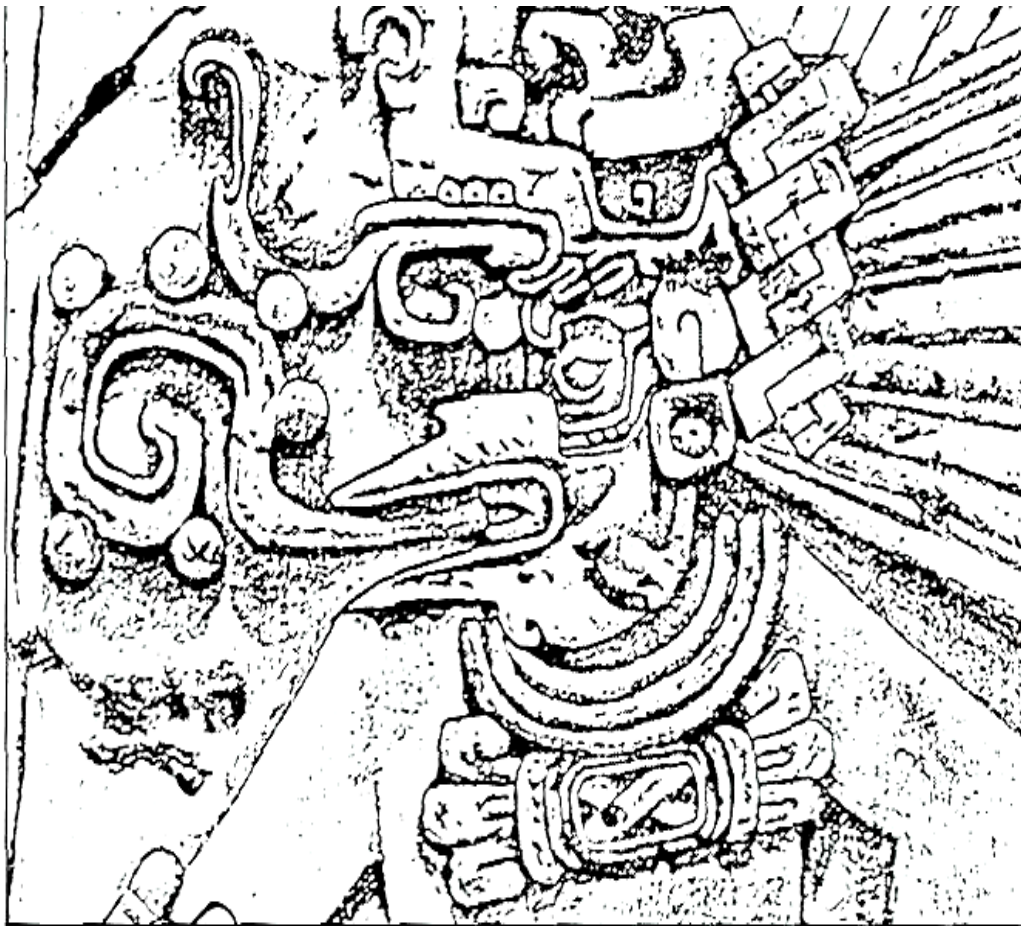


El dios Serpiente Emplumada se relacionaba con el ejercicio de las armas. Aquí aparece en su advocación de Tlahuizcalpantecuhtli, señor de la aurora, fuertemente armado como un guerrero. *Códice Vaticano B*, lám. 82.

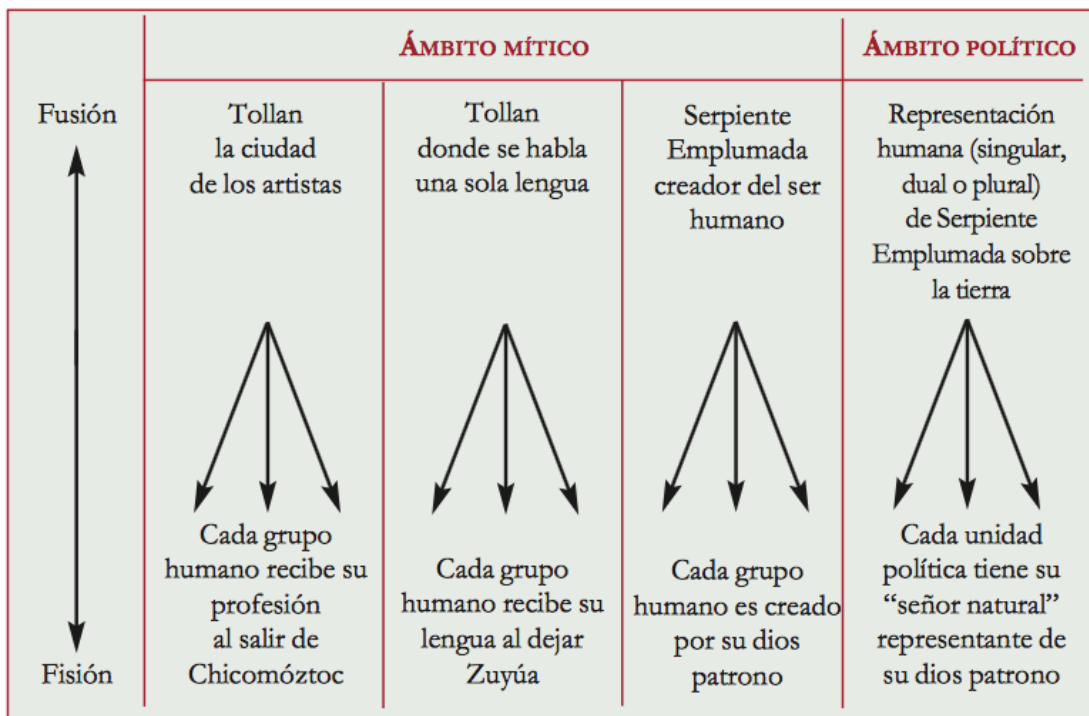
Tollan y Quetzalcóatl en el mito

De acuerdo con las descripciones de las fuentes escritas, principalmente de las procedentes del Centro de México y los Altos de Guatemala, la Tollan mítica era maravillosa, "una ciudad fortísima, en tierra opulentísima". Los textos exaltan su feracidad sin escatimar admiración. Nos cuentan que allí se cosechaban calabazas "de una braza en redondo"; las mazorcas de maíz eran tan grandes que tenían que cargarse abrazadas; los hombres podían trepar a las matas de bledos como a ramas de árboles; el algodón brotaba en forma natural teñido de todos colores, y así nacía también el cacao de sus campos. Bellas aves canoras de plumajes policromos cruzaban los cielos de la ciudad. Su gobernante Quetzalcóatl era sabio, virtuoso y dueño de inmensas riquezas. Por morada poseía cuatro palacios: el del oriente estaba recubierto de oro; el del poniente, de esmeraldas y turquesas; el del sur, de concha y plata, y el del norte de piedras rojas, jaspes y conchas. En ellos se adivinan los cuatro pilares cósmicos que lucían los colores específicos de los rumbos del universo.

En la Tollan mítica se levantaba el célebre "Monte del Grito". Desde su cúspide se convocaba a la gente "de más de cien leguas" de distancia, prodigio aún presente en los relatos indígenas actuales que hablan de los seres primigenios. La ciudad de Tollan también era conocida como "El Cerro Amarillo, el Cerro Verde", evocando con este apelativo los colores opuestos y complementarios que simbolizan el ombligo del universo y el momento preciso de la creación. Otros de los nombres de la capital portentosa son Zuyuá en maya yucateco y Vucub-Pec, Vucub-Zuivá en maya quiché.



Representación maya del siglo IX de un personaje al que se ha atribuido el carácter de extranjero. Lleva sobre el rostro la media máscara de pico de ave barbada propia de Ehécatl-Quetzacóatl. Estela 19 de Ceibal, detalle. Dibujo Alfredo López Austin.



Tránsitos entre la unidad y la diversidad en los ámbitos divinos y mundanos. En la ideología zuyuana se justificó la subordinación de los gobernantes étnicos a un gobierno central de carácter pluriétnico con el modelo mítico de Tollan. En el tiempo de la creación, esta ciudad había sido habitada por todos los hombres, que al salir de ella se segmentaron en diversos pueblos para poblar el mundo. El orden estatal zuyuano se presentaba, así, como el retorno al orden original anterior a la población de la tierra.

Esta última designación significa "Siete-Cuevas, Siete-Barrancas", por lo que Tollan se identifica con el mítico Chicomóztoc ("En las Siete Cuevas") de los nahuas, útero múltiple del que los pueblos surgen a la vida.

Los habitantes de Tollan pertenecían a la totalidad de las razas humanas y hablaban una misma lengua. Eran grandes artífices, diestros en todos los "oficios mecánicos", pues éstos habían sido inventados por el propio Quetzalcóatl. Las fuentes escritas también los denominan "gente mágica", porque en su historia aparecen seres fantásticos como hechiceros, gigantes y hasta un mago que hacía bailar a la gente en la palma de su mano.

Pero, como era de esperarse, la armonía y la riqueza paradisíacas de este lugar mítico no podían durar para siempre.

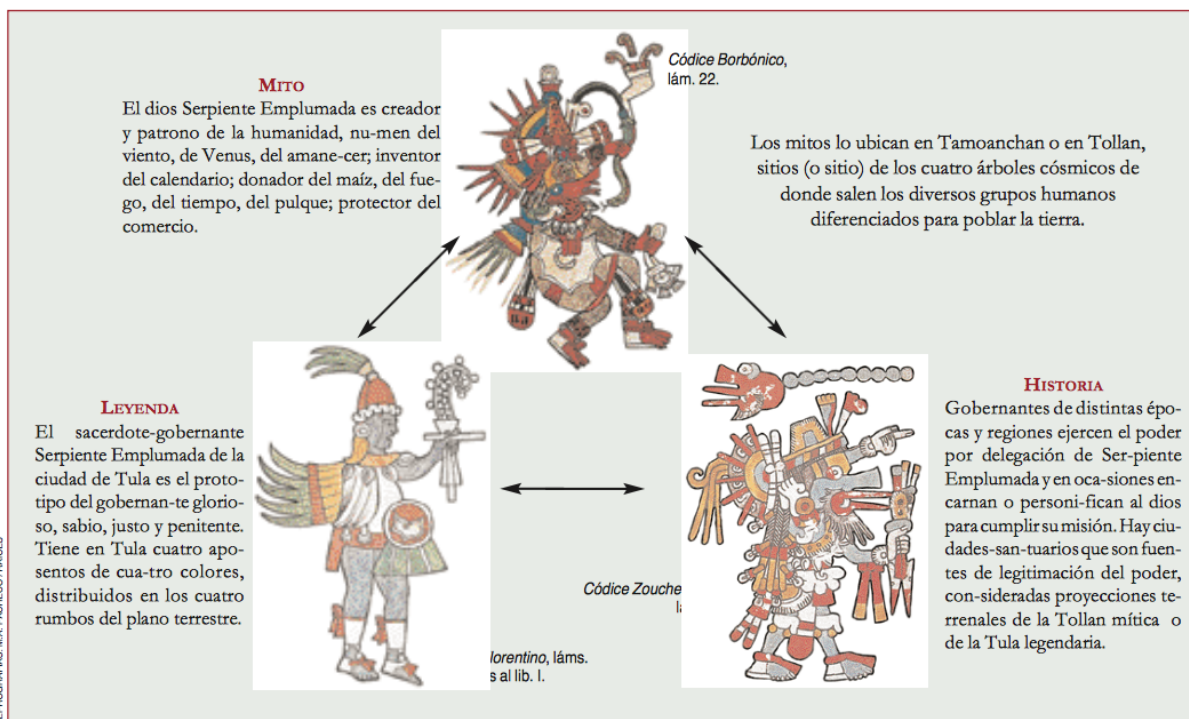
Llegaron a su fin cuando los toltecas pecaron, según dicen las fuentes sin dar muchas precisiones. Como consecuencia, tuvieron que abandonar Tollan en la aurora del mundo, antes de la salida del Sol. Salieron en grupos y se distribuyeron

poco a poco sobre la faz de la tierra. Al dejar la ciudad maravillosa, fueron diferenciándose entre sí, adquiriendo cada pueblo su propia lengua, su dios patrono, sus imágenes divinas, su bulto sagrado, su oficio particular entre la diversidad de las artes... Invariablemente, los viajes de los expulsados resultaron penosos. Las fuentes afirman que algunos pueblos debieron cruzar un brazo de mar; otras, que jamás probaron alimento en el camino. Al fin llegaron a sus destinos respectivos y esperaron con su asentamiento en la tierra prometida la salida prístina del Sol que daría inicio a la historia.



Los guerreros zuyuanos fueron representados con similares atuendos y armas en las ciudades de Chichén Itzá y Tula Xicocotitlan. **a)** Pilastra. Templo de los Guerreros, Chichén-Itzá. **b)** Atlante mexicana. MNA. **c)** Atlante de Tula, Hidalgo. MNA.
A) TOMADO DE MORRIS 1931, LÁM. 159. REP: M.A.P. / RAÍCES. B) FOTO: G. MONTIEL K. / RAÍCES. C) FOTO: M.A.P. / RAÍCES

Tollan, por tanto, no sólo fue una ciudad coronada por la gloria. Fue el sitio donde se fragmentó la humanidad genérica, antes del principio del mundo, para dar origen a la diversidad de los pueblos. De manera concomitante, Quetzalcóatl fue el dirigente de toda la humanidad en ese tiempo de gestación.



Los tres niveles de análisis de la diada Tollan-Quetzalcóatl.

La diada Tollan-Quetzalcóatl y el orden zuyuano

Tras la caída de Teotihuacan se generalizó en Mesoamérica un profundo reacomodo político y económico. Fue precisamente a finales del periodo Clásico (550-650 d.C.) y durante todo el Epiclásico (650-900 d.C.) cuando se gestaron importantes manifestaciones de un credo, basado en la diada Tollan-Quetzalcóatl, que se fue extendiendo a lo largo y a lo ancho del territorio mesoamericano. En un artículo muy brillante, William L. Ringle, George J. Bey III y Tomás Gallareta (1998) utilizan la categoría de "religión mundial" para analizar y calificar este culto.

Por nuestra parte, nos propusimos explicar su surgimiento, dispersión, formas de manifestación, articulación política y decadencia en el libro *Mito y realidad de Zuyuá* (1999)- Sostuvimos entonces que el culto naciente no representó una franca ruptura con las prácticas y creencias anteriores. Era, por el contrario, una derivación religiosa que enfatizó mitos, ritos y personajes divinos existentes siglos atrás, independientemente de que tal derivación produjo fuertes choques entre los tradicionalistas y los innovadores, considerados éstos como herejes. El nuevo culto, con un intenso contenido político, se ajustaba a las inestables relaciones mesoamericanas, y los seguidores imponían sus principios e instituciones con el auxilio de las armas y el predominio mercantil.

Las figuras míticas de Tollan y Quetzalcóatl postularían entonces un orden político que justificaba el naciente poder de estados pluriétnicos, hegemónicos, militarizados, cabeceras de sistemas regionales que rivalizaban entre sí por el control del comercio. Este orden -al que hemos dado el nombre de zuyuano- no destruía las ancestrales configuraciones políticas, integradas éstas en torno al principio étnico y de parentesco; las agrupaba y estructuraba en conjuntos territoriales mayores, delegándoles funciones gubernamentales específicas, pertinentes a una formación estatal más compleja. Era una pretendida recomposición -por vía forzada, militar- de la paz y la armonía arquetípicas, globalizantes y legitimadoras de Serpiente Emplumada y su ciudad primordial.

Tollan y sus múltiples proyecciones terrenales

Como hemos visto, Tollan lleva en su nombre la referencia a un sitio acuático y primigenio. Ángel María Garibay K. traduce directamente "Entre juncias" y extiende la aplicación del término a ciudades determinadas por la abundancia y la fertilidad. Sin duda influyó en la interpretación del sabio historiador la pluralidad de capitales a las que las fuentes históricas del siglo xvi aplican este apelativo o alguno de sus equivalentes. En igual forma, el nombre Serpiente Emplumada (Quetzalcóatl en náhuatl, Kukulcán en maya yucateco, Gucumatz en maya quiche), otras de sus denominaciones (como "El Conquistador" o "Cuatro Pies") o sus características sobrehumanas se transmiten a personajes históricos, gobernantes de diferentes urbes en distintas épocas.

Correlativamente, la rica simbología de la diada Tollan-Quetzalcóatl está presente en el arte público de los principales centros de poder que, bajo una ideología similar, fueron surgiendo poco a poco en el amplio territorio mesoamericano desde

el Teotihuacan de la fase Metepec y a lo largo de todo el Epiclásico y el Posclásico. Hay indicios suficientes de zuyuanismo en Cacaxtla y Xochicalco, capitales éstas marcadas por el signo del militarismo y el carácter pluriétnico de su población. Entre las indudables materializaciones de la Tollan mítica, Chichón Itzá encabeza la lista en cuanto a magnificencia. Otras Tollan terrenales son la poderosa Cholula (Tollan-Chollolan) y la beligerante Tula hidalguense (Tollan-Xicocotitlan), cuyos topónimos están calificados en las pictografías por espesos tulares. Algo semejante pasa con Mexico-Tenochtitlan, representada en el *Códice Sierra* con el glifo de los tules. Otras ciudades más quedan en la indefinición geográfica -o cosmológica-, entre ellas la famosa "Oriente" de los quichés. Obviamente, a esta lista debemos agregar Teotihuacan, cuyas ruinas eran así consideradas por la gente del Posclásico, lo cual puede comprobarse en el *Mapa Quinatzin*, documento en que el glifo del lugar de los tules está acompañado de la glosa *teotihuacan tlahtoloyan* ("Teotihuacan, el tribunal").

Como se dijo anteriormente, la diada Tollan-Quetzalcóatl se manifiesta en tres planos superpuestos: el mítico, el legendario y el histórico. Lamentablemente, estos planos no son fácilmente discernibles en las fuentes, lo que ha provocado la mayor parte de las confusiones entre los especialistas. El mito ya ha sido identificado líneas arriba como el arquetipo fundacional de toda una tradición político-ideológica. La leyenda aparece como la alusión a una Tollan terrenal (pero prodigiosa, como Tollan-Xicocotitlan), gobernada por un personaje humano (pero ejemplar, como Ce Ácatl Topiltzin), ambos estimados como fuentes de legitimidad para la política expansionista zuyuana. Por su parte, la historia registra poderosas urbes llamadas Tollan, todas ellas sagradas, sedes de juzgados supremos y cabeceras a las que acudían los señores designados en sus pueblos en busca de la confirmación del poder recientemente adquirido (como el jefe chichimeca Tecpatzin, quien ratificó su cargo en Tollan-Chollolan). Estos ritos de promoción política comprendían, según la calidad del aspirante, la perforación de los lóbulos de las orejas, el labio inferior, el tabique o las alas nasales, tras lo cual se les insertaba en el hueco una joya distintiva.

El más importante de estos actos, la perforación del tabique, era conocida en náhuatl con el nombre de *yacaxapotlaliztli*.



El templo de las Serpientes Emplumadas de Xochicalco es una de las más bellas representaciones del emblema del dios de la aurora. Nótese la presencia de la barba del ofidio mítico.



Práctica del *yacaxapotlaliztli*, por el cual se confirmaba en una Tollan terrenal el poder de un gobernante, perforándole el tabique o las alas nasales.

a) El gobernante mixteco 8 Venado-Garra de Jaguar sometido al ritual. Códice Zouche-Nuttall, lám. 52.

b) El gobernante cholulteca Ixcicóatl horada la nariz al jefe chichimeca Tecpatzin. Historia Tolteca-Chichimeca, f. 21r.

REPROGRAFÍAS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

el de la ciudad mítica hecha realidad sobre la tierra, hayan hundido sus raíces en muy antiguas concepciones cosmológicas. ¿Fue Teotihuacan, ya desde el Clásico, llamada o considerada Tollan?

Es difícil contestar a esta interrogante. Al menos no se ha encontrado en Teotihuacan ninguna evidencia arqueológica o iconográfica de que sus habitantes se concibieran a sí mismos como verdaderos toltecas, ni de que llamaran Tollan a su ciudad. Sin embargo, el problema ha adquirido interesantes dimensiones entre los estudiosos de los mayas del Clásico. En fechas recientes, David Stuart (2000) planteó la posibilidad de un vínculo entre a) el glifo maya de lectura fonética *pu*; b) el significado que las palabras *pu* o *puh* tienen en algunas lenguas mayas ("caña", "espadaña", "enea"), y c) algunos símbolos mayas de es tilo teotihuacano, en cuyo contexto aparece el glifo. Stuart nos dice: "Algunas escenas iconográficas de la región maya usan el signo maya 'espadaña, caña' como topónimo, asociándolo directamente en cada caso con un simbolismo derivado de Teotihuacan".

La propuesta de Stuart ha impulsado el trabajo de otros especialistas, sobre todo en el campo de la epigrafía. Erik Velásquez, por ejemplo, tras una minuciosa investigación lingüística, epigráfica e iconográfica, habla de la continuidad a través de los siglos de algunos símbolos mayas clásicos de estilo teotihuacano que parecen prolongarse en la simbología zuyuana. Con base en su interpretación, Velásquez se inclina por la tesis de que Puh fue una ciudad arquetípica; pero considera que Teotihuacan desempeñó un papel importante en el fortalecimiento del arquetipo ancestral.

Como un arcoíris inasible, la imagen de Tollan va incitando perspectivas más lejanas de interpretación. Fundados también en la propuesta de Stuart, pero sobrepasándola, Linda Schele y Peter Mathews, remiten hipotéticamente la imagen de la ciudad legitimadora a los remotos tiempos olmecas...



Glifo maya al que David Stuart da valor fonético de pu. El mismo investigador observa que las palabras pu o puh tienen en algunas lenguas mayas el significado de “caña” o “espadaña”, y que el signo aparece asociado a símbolos mayas de estilo teotihuacano.

TOMADO DE STUART, 2000

- Alfredo López Austin. Doctor en historia por la UNAM. Investigador emérito del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Actualmente investiga sobre los principales paradigmas de la cosmovisión mesoamericana.

- Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Université de París. Investigador del Museo del Templo Mayor, INAH. Profesor de la ENCRYM, INAH. Conjudy Levin publicará un libro para jóvenes sobre la historia de la arqueología de Tenochtitlan (Oxford University Press).